

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con decreto de Validez Oficial por Decreto Presidencial del 3 de abril de 1981



CAMPESINOS EN MOVIMIENTO: NARRATIVAS DE LA ACCIÓN COLECTIVA CAMPESINA EN COLOMBIA 1955-1990

TESIS

Que para obtener el grado de:

MAESTRO EN HISTORIA

Presenta

HUGO ANDRÉS PINEDA GUTIÉRREZ

Director: Mtro. Ilán Semo Groman

Lectores: Dr. Rodolfo Gamiño Muñoz y Dra. Laura Camila Ramírez

Ciudad de México

2018

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con decreto de Validez Oficial por Decreto Presidencial del 3 de abril de 1981



CAMPESINOS EN MOVIMIENTO: NARRATIVAS DE LA ACCIÓN COLECTIVA CAMPESINA EN COLOMBIA 1955-1990

TESIS

Que para obtener el grado de:

MAESTRO EN HISTORIA

Presenta

HUGO ANDRÉS PINEDA GUTIÉRREZ

Director: Mtro. Ilán Semo Groman

Lectores: Dr. Rodolfo Gamiño Muñoz y Dra. Laura Camila Ramírez

Ciudad de México

2018

... A los campesinos colombianos que se movilizaron en la historia.

Agradecimientos:

Agradezco al pueblo mexicano y a sus instituciones, la Universidad Iberoamericana y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-CONACYT, por haberme brindado la posibilidad de educarme y formarme en la teoría del conocimiento histórico.

A mí familia costumbrista y solidaria; Hugo Humberto Pineda, Ana Edith Gutiérrez y a Santiago Pineda, por su apoyo y paciencia.

Al Mtro. Ilán Semo Groman, por su incondicional apoyo en la construcción del conocimiento histórico y su inmensa calidez humana como docente, investigador y amigo.

A María Paz Gómez Pimienta por su compañía, lectura y contribución en la corrección de estilo del presente trabajo.

A la politóloga Brenda Ardila Pineda por su colaboración en la búsqueda de libros y reseñas historiográficas para la fundamentación teórica de esta tesis.

A mis amigos mexicanos y colombianos que hicieron de mi estadía en México una experiencia muy significativa.

Gracias totales.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
Perspectiva metodológica	11
CAPITULO UNO	14
Orlando Fals Borda: las premisas de la acción colectiva campesina	14
1.1 Orlando Fals Borda: notas de una historia intelectual	14
1.1.1 Campesino de los Andes: en búsqueda de la historicidad del campesino.....	20
1.1.2 El hombre y la Tierra en Boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria	29
1.2 Frente Nacional y Guerra Fría: Orlando Fals Borda en contra del Estado	32
1.2.1 El pensamiento clandestino: acción, violencia y subversión en el campesinado.	33
1.2.2 La violencia en Colombia: causas explicativas para la acción colectiva campesina	34
1.2.3 La subversión en Colombia: historicidad de la subversión campesina	36
1.2.4 Historia de la cuestión agraria en Colombia: bases para la acción colectiva	39
1.2.5 La historia doble de la Costa, de la realidad a la teoría.....	43
1.2.6 Sentipensante: el hombre que siente y piensa	45
1.3. La génesis de la acción colectiva campesina	47
CAPÍTULO DOS	50
Gonzalo Sánchez y Pierre Gilholdes: las narrativas de las ligas campesinas en Colombia	50
2.1 Gonzalo Sánchez y Pierre Gilholdes; provocadores del cambio historiográfico en la acción colectiva campesina	53
2.2 La preocupación historiográfica por las ligas campesinas	56
2.3 Manuel Quintín Lame: De la lucha indigenista a la lucha agraria	58
2.4 Las ligas agrarias en Colombia como espacio de acción campesina	60
2.4.1 Las ligas campesinas en proceso de politización para la acción	66
2.4.2 El impacto de Ley 200 o Ley de tierras en la formación del campesinado en Colombia	72
2.5 La fragmentación de la acción colectiva campesina	74
2.6. Las guerrillas liberales de los llanos como manifestación armada de la acción campesina	77
2.6.1 El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL)	79
CAPÍTULO TRES	82
La conceptualización histórica de la acción colectiva campesina en la historiografía social colombiana	82
3.1 El problema histórico de la tierra	83

3.2 El campesino como sujeto histórico en la acción colectiva.....	88
3.3 Demandas sociales de la acción colectiva campesina.....	97
3.4 Relaciones de poder campesinas.....	100
3.5 Mecanismos de protesta y resistencia de la acción colectiva campesina en Colombia.....	104
3.5.1 Invasión de tierras o invasión de predios rurales y urbanos.....	105
3.5.2 Huelgas y paros agrarios	108
3.5.3 Quemadas de casas y bloqueo de vías	111
3.5.4 No pago de renta	112
3.6 Teorías sociológicas e históricas de la acción colectiva campesina en Colombia	113
3.7 Indignación justa del campesinado	117
3.8 Logros alcanzados por la acción colectiva campesina en Colombia.	120
3.9 Temporalización de la acción colectiva campesina.....	123
El largo camino de la acción colectiva campesina en Colombia	126
Balances de un proceso	126
BIBLIOGRAFÍA	130
ILUSTRACIONES ACCIÓN COLECTIVA CAMPESINA	133
Mapa n°1: Paro nacional agrario en Colombia por departamentos, año 2013	133
Mapa n°2: Villarrica- Tolima	134
Mapa n°3: Saucío- Cundinamarca	134

INTRODUCCIÓN

“¡El tal paro nacional agrario no existe!!”

Juan Manuel Santos-presidente de Colombia (2010-2018)

En el año 2013, gran parte del sector campesino de Colombia decidió parar sus labores y salir a las calles a reclamar por la mejora de sus condiciones de vida y la reducción de los costos en los insumos agrícolas como los fertilizantes, abonos e insecticidas.¹ Este levantamiento, organizado por los campesinos de los departamentos Boyacá, Caldas, Cundinamarca, Tolima, Nariño y Valle del Cauca; fue reconocido a nivel nacional como el “paro nacional agrario”. Al mismo tiempo que ocurrían estos eventos, el 18 de agosto del 2013, mientras transcurría la *marcha de la solidaridad por Colombia* el presidente Juan Manuel Santos Calderón afirmó, en una intervención pública, la memorable frase: “*el tal paro nacional agrario no existe*”, que produjo la animadversión entre los campesinos productores de papa, cebolla y café en todo el país.

Este paro agrario tuvo como motivación principal, las precarias condiciones económicas de trabajo y producción del campesinado. Situación que se vio agravada a raíz de los Tratados de Libre Comercio -TLC. con Estados Unidos y Corea del Sur, firmados durante los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2000-2010) y Andrés Pastrana Arango (1998-2002). Estos tratados comerciales agravaron la histórica condición de pobreza del campesino colombiano, producida desde la entrada del capitalismo a Colombia, cuando las producciones de café, caña, tabaco y cacao se incrementaron para suplir la creciente demanda del mercado mundial hasta hasta mediados del siglo XX.²

¹Natalia Pérez, *¿Ese tal Paro Agrario no existe?*, Semana Sostenible, 9 de junio 2016 en: <http://sostenibilidad.semana.com/opinion/articulo/ese-tal-paro-agrario-no-existe/35353> revisado el : 25 de junio de 2016.

² Debido a la firma de los TLC en la primera década del siglo XXI, se causó una enorme brecha fiscal en los cultivadores agrícola del país, especialmente los productores de papa, arveja, tomate, café y leche. Los precios de producción de dichos productos se elevaron sustancialmente, conllevando a muchas familias campesinas a

Las demandas de los campesinos eran principalmente: la reducción en los precios de los agro insumos, un mejor acceso a los préstamos bancarios, la disminución en las tasas de interés del crédito agrario, la implementación de medidas y acciones políticas para la mejora de la producción agrícola, la mejora en las garantías de los derechos políticos de la población rural y la inversión social en educación, vivienda, servicios públicos y vías. Estas solicitudes fueron presentadas primero ante el Senado, Cámara de Representantes y Ministerio de Agricultura, no obstante, en estas entidades públicas no atendieron sus requerimientos. Lo que provocó que los campesinos de las regiones productoras se vieran obligados a ejercer el derecho de la protesta por distintas vías.³

Como consecuencia de ello, los campesinos colombianos entraron en acción directa contra el gobierno nacional, ejerciendo presión a través de distintas modalidades de lucha o protesta como el bloqueo de vías, movilizaciones urbanas, pedreas o asonadas que se presentaron en su mayoría en la ruta del sol, vía principal de salida y entrada de productos agrícolas del departamento de Boyacá. A ello se le sumaron productores agropecuarios de otras partes del país, como los lecheros de Ubaté- Cundinamarca, los arroceros del Huila y Tolima, los pequeños productores de café de las regiones de Caldas, Quindío y Risaralda y los productores de papa y cebolla de Nariño y Boyacá, quienes lideraron el paro y los diálogos directos con el gobierno nacional.⁴

Ante ese panorama intenso de acción colectiva campesina, provocado por el paro nacional agrario del año 2013, me encontraba yo, indignado y lleno de asombro por la situación por la que pasaban los campesinos de mi tierra; muchos de ellos conocidos, otros familiares míos y población rural con la cual interactuaba para ese momento. En aquel entonces, laboraba

la crisis. Este aumento en los insumos afectó a los pequeños agricultores como José Ramiro, quien indica “se podía sobrevivir sin preocupaciones”, pero los altos costos de insumos como los fungicidas y los abonos, que antes eran más económicos, ahora son mucho más altos. Un ejemplo de ello lo sustenta un campesino promedio como José Ramiro, quien semanalmente vende 40 litros de leche, con los que debe alimentar a los 6 miembros de su familia y aparte de eso abonar a la cuota de 80 millones de pesos que le debe al Banco Agrario. Esta situación es la de muchas familias campesinas que durante el año 2012 y 2013 no soportaron más la situación, ya que los costos superaban sus ganancias; por tal motivo se vieron obligados a salir al paro nacional agrario. En: www.dinero.com/pais/articulo/la-crisis-boca-campesinos/183200, revisado 15 de marzo de 2018.

³ En: www.prensarural.org.co, *Pliego de peticiones del paro nacional agrario y popular*, revisado 25 de octubre de 2014.

⁴ **ANEXOS: Ver mapa 1:** Paro Nacional Agrario por departamentos, año 2013.

con una entidad pública dedicada al medio ambiente, lo que me permitió tener cercanía con la población campesina de Boyacá, departamento en el cual trascurrió la mayoría del paro. Por tal motivo, sentía cercanas sus demandas sociales, su deseo de acción y ante el sentimiento de solidaridad que se despertó en mí y en muchos ciudadanos colombianos, que por fin reconocían la labor del campesino como dotadora del alimento diario. Además de ello, se me permitió conocer de primera mano las condiciones paupérrimas en las que vive el campesinado colombiano.

Sumado a ello, estaba el desarrollo de los hechos que acontecían ante mis ojos, en mi espacio de tiempo, por tal motivo, me dediqué observar el proceso de lucha y me di cuenta de que dicho acontecimiento social era el resultado de la inconformidad campesina, producida por el incremento en el valor en los insumos agropecuarios (abonos, fertilizantes, pesticidas) durante los últimos años y la apertura económica de 1991, que permitió la entrada de productos agrícolas como el café, arroz, cacao, productos base de la economía productiva campesina. Este aspecto produjo una fractura en el campesinado, el cual se empobreció y desmejoró sus condiciones de vidas, haciendo evidente la necesidad de salir a protestar y así generar acciones colectivas.

A partir de ese momento, y con mi ingreso dos años después a la Maestría en Historia de la Universidad Iberoamericana, reafirmé mi temática de investigación y con ello recibí los aportes realizados por los lectores, el Dr. Rodolfo Gamiño y la Mtra. Angelica Zambrano, en el Coloquio de Tesistas realizado el día 28 de marzo de 2016, donde determiné cuál era el problema historiográfico que deseaba indagar y cuál era la metodología y teoría más adecuada para interpretar los problemas históricos de la acción colectiva campesina

Por ello opté por buscar referencias bibliográficas que contribuyeran a responder el siguiente interrogante: *¿cómo se empieza a configurar las narrativas de acción colectiva campesina, a través de los paradigmas historiográficos de la historia social en Colombia entre los años de 1955 al 1990?* Durante esa búsqueda bibliográfica encontré a autores como Orlando Fals Borda, Pierre Gilholdes, Gonzalo Sánchez, Mauricio Archila y Leopoldo Múnera, quienes tenían un punto de encuentro referente a la acción colectiva campesina, y como esta ha sido desarrollada en la historia de Colombia y en los libros de sociología de la acción. Por tal motivo, el desarrollo metodológico se limitó a hacer un análisis de algunos textos que nos

indicaran ¿cómo y por qué se produce la acción colectiva campesina en el tiempo histórico colombiano?

Ahora bien, para comprender el movimiento campesino en la historia social de Colombia, hay que entender al trabajador las adversidades dispuestas por la desigualdad económicas, las precarias condiciones de trabajo, las ineficientes reformas agraria de 1946 y 1961, la violencia en Colombia y los continuos embates contra su vida, ya sea mediante la tomas de medidas económicas nocivas o mediante la violencia o el desplazamiento directo, esto causo en el colectivo de los campesinos una respuesta ya sea vindicatoria o reivindicatoria en contra de las injusticias, esta situación se vio reflejada en la indignación justa referidas mediante las acciones colectiva que tuvieron los campesinos colombianos durante el Siglo XX. Por tal motivo, el título de esta tesis es: *campesinos en movimiento: narrativas de la acción colectiva campesina en Colombia: 1955-1990*

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente tesis está estructurada en tres capítulos que desarrollan la evolución de la narrativa de la acción colectiva campesina por etapas y autores. desde 1955 hasta el año de 1990, año en el cuál cambio la situación del campesinado debido a la recién creada constitución de 1991 y la apertura económica promulgada por el presidente Cesar Gaviria (1990-1994): para abrir nuestro mercado agrícola ante el mercado global.⁵

El capítulo uno denominado: **Orlando Fals Borda: premisas de la acción colectiva campesina**, es la exposición de los primeros indicios investigativos y narrativos de la obra intelectual del sociólogo colombiano, quien para 1949, mediante la investigación sociológica empezó a identificar la forma de ser, la acción y ante todo la evolución histórica del campesino andino en relación con su tierra. Por tanto, esté acápite contiene la relación del trabajo investigativo e histórico desde la sociología rural que se vinculan desde los libros: *Campesino de los Andes: Estudio sociológico de Saucío 1955* y *El hombre y la tierra en Boyacá: Bases sociológicas e históricas para una Reforma Agraria 1957*. Estos estudios

⁵Durante la administración del presidente colombiano César Gaviria se adoptó la política de apertura económica, la cual hace parte integral de la ideología política conocida como Neoliberalismo. Según esta, el libre comercio, la descentralización del poder y la reducción del estado por medio de la privatización, son algunas de las medidas necesarias para generar el desarrollo nacional.

En: http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Apertura_econ%C3%B3mica, revisado 15 de marzo de 2018.

plantearon un reconocimiento del campesino como un ser apaciguado y dominado, pero con el ímpetu de manifestarse en la acción.

En este primer apartado, se establece el desarrollo y los cambios en la concepción del sociólogo a través del tiempo. Por tal motivo, se expone la explicación narrativa de cada uno de sus libros relacionados con la cuestión agraria en Colombia. Por ello, en este capítulo existen subtítulos que referencian los libros escritos por Fals Borda entre 1962 y 1985 como lo son: *La Violencia en Colombia* (1962), *La subversión en Colombia*, *El cambio social en la historia* (1966). Estos estudios establecen una relación directa entre la violencia y el cambio social en el campo.

Al finalizar este primer capítulo, se hace énfasis en el desarrollo de la acción colectiva campesina en lo denominado como Cuestión Agraria para la historiografía de los años setenta, en dos obras claves de Orlando Fals Borda: *Historia de la cuestión agraria en Colombia 1975 e Historia doble de la Costa IV Tomos 1979- 1987*. Estos estudios manifiestan un recorrido histórico del campesino en una región como la Costa Caribe colombiana y en el país en general, desde la misma época prehispánica hasta finales del siglo XX.

El capítulo dos, titulado: **Gonzalo Sánchez y Pierre Gilholdes: las narrativas de las ligas campesinas en Colombia**, establece la evolución en la narrativa, así como la ruptura con la historiografía social de los años setenta. Ya que muestra históricamente la primera manifestación de acción colectiva campesina a través de las ligas campesinas de los años veinte del siglo XX. Este cambio es el punto de referencia para empezar hablar de los movimientos campesinos en la historia social de Colombia, como también sobre las ligas campesinas que sirvieron de precedente de acción colectiva campesina.

El desarrollo del segundo capítulo inicia con la explicación sobre el cambio paradigmático en la historiografía social colombiana, que parte de una historia social marxista enfocada en análisis de las estructuras, las medidas econométricas y en las estadísticas sociales, estableciendo así la preocupación más por el método que por el sujeto, a una historia social postmarxista preocupada por la identidad colectiva, los movimientos sociales y la cultura.

Paralelamente, se relatan narrativas de las ligas campesinas en la década de los veinte junto con el desarrollo historiográfico de los historiadores Gonzalo Sánchez Gómez y Pierre Gilholdes en la década de los setenta. Es decir, se establece un análisis historiográfico por un lado y; por el otro lado, indica la incidencia de los movimientos agrarios hasta 1968, año en cual se empieza a establecer el movimiento campesino de manera institucional a través de la ANUC.

El capítulo tres llamado; **la conceptualización histórica de la acción colectiva campesina en la historiografía social colombiana**, analiza el desarrollo histórico del concepto de acción colectiva campesina bajo nueve categorías definidas; 1) El problema histórico de la tierra; 2) El campesino como sujeto histórico; 3) Demandas sociales de la acción colectiva campesina 4) Relaciones de poder campesinas; 5) Formas de acción colectiva campesinas 6) Teorías sobre la acción 7) La indignación justa del campesinado 8) Logros alcanzados por la acción colectiva campesina 9) Temporalidad e historización.

Estas categorizaciones son producto de la lectura minuciosa de dos historiadores Mauricio Archila Neira y Leopoldo Múnera, quienes hacen un balance de la acción colectiva campesina en Colombia en dos libros claves para la presente tesis: *Idas, venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia 1958-1990* de Archila y *Rupturas y Continuidades de Múnera*. Este último capítulo va acompañado de cuadros y gráficos para un mejor entendimiento de la situación histórica del campesinado en Colombia por parte del lector nacional o extranjero.

Perspectiva metodológica

Para ello se tomaron elementos de la historia conceptual de **Reinhart Koselleck**, quien indica el devenir de los conceptos en la historia conceptual y en la historia social, asimismo sitúa los puntos de encuentro entre las dos historias, así como sus diferencias en la literatura histórica. El autor propone la historicidad de los conceptos de manera diferente; *la historia conceptual* precisa que los textos y palabras devienen de ellos mismos, en la *historia social* las palabras provienen de la praxis de la investigación en la “formaciones sociales o formas organización constitucional, las relaciones entre grupos, capas, clases, cuestiona las relaciones de los

sucesos apuntando a estructuras a medio o largo plazo y su transformación”.⁶ Sin embargo, existe un punto de cohesión entre lo conceptual y social en el concepto de acción colectiva campesina y es el horizonte de expectativa de este término sociohistórico al cual le otorgaron los autores trabajados en esta tesis para darle permanencia, representatividad u furo al concepto.⁷

Metodológicamente se trabajó en entender la edificación de este concepto a través del tiempo en la presente tesis, se debe concebir de dos maneras: *i*) la primera relacionada con el desarrollo de la situación histórica de los textos e historiadores que nos hablan sobre la acción colectiva campesina; *ii*) segundo, el desarrollo propio que tuvieron la colectividad campesina en el desarrollo de los hechos en la historia de Colombia en el siglo XX.

Por tanto, esta tesis no pretende ser hacer un recorrido historiográfico extenso de la acción colectiva campesina, sino el examen minucioso de las narrativas que hablan sobre ello, específicamente las trabajadas por Orlando Fals Borda, Pierre Gilholdes, Gonzalo Sánchez. Leopoldo Múnera, Mauricio Archila Neira, académicos que hicieron parte con su trabajo de la escuela de los movimientos sociales de la Universidad Nacional de Colombia entre 1955 a 1990.

La obra de Reinhart Koselleck *Futuro Pasado*, editada por Paidós y publicada en 1993, es pertinente para los objetivos del presente escrito que tiene como fin establecer la historicidad del concepto de acción colectiva campesina que lo caracterizan su hilación con las concepciones de revolución, *magistra vitae*, representación, acontecimiento y la relación entre la historia conceptual y la social a través del tiempo histórico; evidenciando cambios semánticos.

De ahí que los conceptos que manejan los movimientos sociales como el concepto de acción social colectiva, sirven para ser explicados desde un rastreo histórico lingüístico. No obstante, para el objeto de esta tesis, es específicamente la acción colectiva campesina como categoría de pensamiento y concepto histórico, definido específicamente para aquel movimiento que ha realizado el campesino en el tiempo. “A continuación, pasan a primer plano las exposiciones

⁶ Reinhart Koselleck, *Futuro-Pasado*, Paidós, Barcelona, España, 1993 PP:114

teórico-históricas e historiográficas. Finalmente se consideran más y también intensamente los aspectos pragmático-lingüísticos y también antropológicos de la semántica del tiempo histórico”.⁸

Esta explicación conceptual de la acción colectiva campesina se deconstruye y se complementa en la experiencia del tiempo, por quienes escribieron sobre ella, como por los actores que participaron en ella. Por tanto, le brinda significado al mismo concepto en el tiempo y validez para el futuro y presente de la movilización campesina, es decir, es un concepto en constante resignificación y permanente en el tiempo.

La acción colectiva campesina es representada por la experiencia temporal de los movimientos sociales campesinos en Colombia desde la década de los 70 hasta principios del siglo XXI, y dentro de ella, aunque a simple vista se vea complicado, existen conceptos como el de lucha, campesino o identidad colectiva “que proceden del ámbito de la historia , de la terminología filosófica, de la filología histórica, de la semasiología y de la onomasiología , y cuyos resultados , comprobados una y otra vez mediante la exégesis de los textos se vuelve a llevar a estos”⁹ Es por ello, que la historia conceptual sirve como llave metodológica para contribuir en la selectividad al concebir temas de la historia social y asimismo el análisis de los conceptos dentro de la misma.

Estas dos orientaciones hacen de la narrativa de la acción colectiva un diálogo coherente entre la escritura del tiempo y la acción humana, mostrando a su vez una producción sintética de un cambio paradigmático en la historia social en Colombia. Donde se les otorga relevancia a los actores subalternos, a los actores campesinos que construyen nación a partir de las acciones diarias de su trabajo en el campo, de ahí la importancia de trabajarlo en el presente escrito.

⁸, Reinhart Koselleck, *Futuro-Pasado*, Paidós, Barcelona, España, 1993.PP: 110

⁹ Ibidem. PP:110

CAPITULO UNO

Orlando Fals Borda: las premisas de la acción colectiva campesina

“Podría haberse esperado que cuatrocientos años de rutinaria faena hubieran entumecido la sensibilidad de las gentes hacia el progreso; o que hubieran convertido a los campesinos en individuos resignados y dóciles. Pero lentamente a estos se les está revelando el hecho de que han sido, en verdad, explotados y menospreciados”.¹⁰

1.1 Orlando Fals Borda: notas de una historia intelectual

Hablar de investigación social en Colombia es hablar también de Orlando Fals Borda, comprometido con este campo, tuvo una prolífica vida académica enfocada a estudiar la situación del trabajo agrícola en el país; específicamente, con el sujeto social e histórico del campesino, actor principal en la obra académica del sociólogo colombiano.

El enfoque sobre el campesino que tuvo Orlando Fals Borda en sus obras, lo llevó a establecer un análisis histórico sobre el estilo de vida, la relación con la tierra, la violencia rural y los modos de acción colectiva de las comunidades campesinas en Colombia. Así, este retrato sobre el campesinado permitió la creación de un conocimiento propio a partir de su contexto rural, y es por eso que se le atribuyó a Borda el desprendimiento del colonialismo intelectual y la generación de un discurso sociológico latinoamericano agrarista.¹¹ En consecuencia, universidades como la Nacional de Colombia, Dubuque (EE.UU) y Minnesota (EE.UU); le hicieron reconocimientos públicos –debido al impacto que tuvieron sus estudios en el campo de la sociología histórica rural– que lo llevaron a tener una prolífica vida intelectual. Sin embargo, dicho trabajo académico le produjo rupturas institucionales, un viaje a la

¹⁰Orlando Fals Borda, *Campesino de los Andes: Estudio sociológico de Saucío*, Editorial Iqueima, Universidad Nacional, Bogotá. 1961 PP:15

¹¹Orlando Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual: los nuevos rumbos*, 3a ed, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1987.PP19

clandestinidad, una notable vida de docente y una polémica situación política que marcaron cada paso de su vida como historiador y sociólogo.¹²

Orlando Fals Borda nació el 11 de julio de 1925 en la ciudad de Barranquilla (Atlántico-Colombia), principal puerto industrial y comercial de la costa norte de Colombia, caracterizada por poseer una enorme vida cultural producida por la heterogeneidad identitaria, originada por la migración de árabes, africanos y españoles que poblaron el norte de este país, desde el período de la colonia hasta mediados del siglo XX. Frente a este contexto se situó la familia Fals Borda, descendientes de migrantes catalanes que viajaron de Europa al continente americano en busca de un mejor porvenir a finales del siglo XIX.¹³

Durante su infancia encontramos la formación presbiteriana, la cual fue brindada por su vínculo académico con el Colegio Americano, donde cursó su formación básica hasta terminar sus estudios secundarios. Además, allí trabajaron sus padres, quienes constantemente influyeron tanto disciplina y rigor, como afecto y gusto por los buenos hábitos cristianos protestantes, aspectos que serían fundamentales para su vida de pensador y académico -siempre riguroso y disciplinado en todos sus trabajos-. Posteriormente, bajo los intempestivos cambios que brinda la vida, y tras un breve paso por la actividad militar, tomó una beca ofrecida por la embajada americana para estudiar Literatura Inglesa en la Universidad de Dubuque en Miami Florida.¹⁴

En sus estudios de licenciatura y maestría, Fals Borda inició el recorrido histórico y sociológico sobre el campesinado durante el gobierno militar del general Gustavo Rojas Pinilla (1949-1955). A partir de allí, empezó un proceso de maduración en el pensamiento y la escritura histórica dedicado al campesino, que va de la mano con los procesos políticos de la nación colombiana en la segunda mitad del siglo XX: los gobiernos bipartidistas del Frente Nacional (1958-1974); los del potsfrente nacional (1975-1991), que parte desde la presidencia de Alfonso López Michelsen hasta la constitución de 1991, período de tiempo en el cual el sociólogo tuvo que ocultarse y refugiarse por la persecución política en su contra; y por último, durante la “apertura democrática, económica y política” en 1991 hasta su

¹² Víctor Manuel Moncayo, *Una sociología sentipensante para América Latina*, CLACSO, Siglo del hombre editores, Colombia, 2009 PP:35-37.

¹³ Ibidem PP:35-37.

¹⁴ Ibidem PP 35-37

muerte el 12 de agosto de 2008, época en la cual se consagró como académico y pudo institucionalizar su metodología de trabajo Investigación Acción Participativa (IAP).

1.1.1 Los desencadenantes de la movilización armada campesina durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla.

En 1955, cuando a Orlando Fals Borda le publican su primera obra *Peasant society in the colombian Andes* en la universidad de Minnesota, ya habían transcurrido dos años desde la toma de poder del General Gustavo Rojas Pinilla el 13 de junio de 1953. Esta dictadura se planeó y se orquestó bajo un acuerdo secreto entre los dos partidos políticos tradicionales y dominantes en ese momento, el liberal y el conservador, con el objetivo de pacificar la violencia política, social y rural que vivía Colombia a mediados del siglo XX.

Esta violencia tuvo su origen en 1930, por el cambio político de la hegemonía conservadora (1886-1930) a la república liberal, que parcializó la politización de los campesinos, provocando cruentos y sangrientos enfrentamientos en el campo entre seguidores del partido liberal y el partido conservador. Además, la desigualdad y pobreza en la cual estaba inmersa el campo colombiano conllevaron a muchos campesinos a organizarse de manera autónoma para poder sobrevivir, levantarse en armas y hacerle frente al Estado y a sus enemigos. A este proceso de organización y defensa se les denominó autodefensas campesinas, que posteriormente serían llamadas, por los gobiernos conservadores de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, guerrillas agrarias liberales; ya que muchos de sus integrantes eran partidarios de la ideología política del partido liberal.

Dicho cambio significó una de las primeras muestras de acción colectiva campesina en el país, debido a que por una situación de ruptura y conflicto los campesinos del centro y sur oriente del país se levantaron en armas ya fuera en defensa de sus territorios o por el mantenimiento de su situación agraria, de lo cual dependía su modo de vida y sustento.

Con la profundización de la violencia producida por el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, la violencia se incrementó y el caos se apoderó de los campos, provocando masivos desplazamientos de campesinos y pérdidas humanas que

alcanzaron la cifra histórica de 200.000 muertos, para un país que su población total redondeaba los doce millones de habitantes.¹⁵

La dictadura de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) creó un control político y social para la población civil, que para esa época se encontraba levantada en armas y en una lucha fratricida de los dos partidos políticos que no posibilitaba el buen ejercicio de la institucionalidad y el poder en el país. En ese sentido, la oligarquía política de Colombia permitió el establecimiento de una autoridad militar mientras se buscaba la restitución de la democracia y el mando bipartidista del poder por parte de los partidos políticos hegemónicos liberal y conservador, los cuales habían perdido el dominio sobre el pueblo colombiano y las instituciones democráticas colombianas.¹⁶

Instaurada en 1953 la dictadura militar de Rojas, con el beneplácito de los partidos políticos, se empezó a presentar un ejercicio semi-autoritario de poder con características de democracia progresista, semejante a las dictaduras militares de mediados del siglo XX en América Latina, como la de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, Jacobo Árbenz en Guatemala y Juan Domingo Perón en Argentina, entre otros. Destacados por ser populistas y pragmáticos con los sectores más liberales de la sociedad, pero represivos y autoritarios con los campesinos, estudiantes y obreros, quienes estaban en desacuerdo con las políticas desarrollistas de los Estados Unidos, doctrinas que por un lado buscaban perpetuar el poderío económico agrario en Latinoamérica, construido desde la Doctrina Monroe “*América para los americanos*”, y por el otro, deseaban detener el avance del comunismo soviético, el cual estaba permeando ideológicamente las bases populares de algunos países suramericanos, entre ellos, Colombia.¹⁷

El libro de Jorge Serpa Erazo *Rojas Pinilla, Una historia del siglo XX*, nos indica que el sistema dictatorial de Rojas Pinilla permitió la modernización del país dando cabida a la industrialización y urbanización (obras de infraestructura, vías y ferrocarriles), como también la incorporación de la televisión y el voto de la mujer en la vida pública, los cuales se

¹⁵Alberto Valencia Gutiérrez, *El juicio político a Rojas Pinilla en el congreso de la República (1958-1959) y la conspiración contra el Frente Nacional*, Revista Sociedad y Economía, núm. 18, 2010, pp. 183-209, Valle-Colombia 2010.

¹⁶Jorge Serpa Erazo. *Rojas Pinilla, Una historia del siglo XX*. Planeta colombiano. Bogotá, 1999 págs 436-577

¹⁷ Ibidem PP 437

consideraron avances sustanciales para la vida democrática de aquel momento. No obstante, la dictadura de Rojas tuvo sesgos conservadores y represivos, característicos de cualquier régimen militar, tales como la censura de prensa, el exacerbado culto a la personalidad y la represión de cualquier tipo de movimiento popular que manifestara inconformidad con el gobierno castrense. Un ejemplo de ello fue la incursión militar en la región de Villarrica-Tolima en junio de 1954, donde un grupo de campesinos liberales desplazados por la violencia partidista y la desprotección económica estatal, decidieron organizarse de forma política y defenderse militarmente en esta zona rural ubicada en el sur del departamento del Tolima de la nación colombiana.¹⁸

Este ataque militar a Villarrica estuvo caracterizado por el despliegue de batallones del ejército hacia la zona y por el bombardeo con *napalm-B*, combustible utilizado a finales de La Segunda Guerra Mundial para atacar a un grupo de pobladores rurales.¹⁹ Tan descomunal incursión causó efectos contrarios, ya que dispersó en el territorio colombiano a las autodefensas campesinas (futura guerrilla de las FARC- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-), y creó desconfianza de la población agraria con las instituciones, lo cual impulsó en los siguientes años la formación de más grupos de resistencia campesina; como lo son EPL- Ejército Popular de Liberación-, MRL- Movimiento Revolucionario Liberal y el ELN- Ejército de Liberación Nacional.²⁰

Este evento de ocupación militar, por parte del Estado colombiano, contra las zonas de ocupación campesina y el incumplimiento de los compromisos establecidos como el mejoramiento de las condiciones económicas y la amnistía entre las guerrillas de los llanos y el gobierno militar, fueron los detonantes para la movilización armada campesina en Colombia, la cual fundamentaba su lucha en los principios comunistas de distintas

¹⁸**Ver mapa:** Villarrica (Tolima-Colombia)

¹⁹ Durante la segunda guerra mundial el NAPALM fue utilizado por las fuerzas británicas contra la ciudad de Dresden en Alemania, debido a que los científicos norteamericanos habían perfeccionado uso con el compuesto del fósforo que le daba mayor volatilidad a la gasolina, posteriormente lo utilizaron las tropas norteamericanas en las ciudades japonesas donde las casas eran hechas de madera y paja, fáciles de quemar. En: www.exordio.com/militaris/armamento visitado 26 de diciembre 2016.

²⁰ El desarrollo de las guerrillas comunistas y liberales se dio paulatinamente, primero aparecieron las liberales y después las comunistas. El punto de quiebre fue el ataque a Villarrica-Tolima y el incumplimiento de las negociaciones con las antiguas guerrillas liberales dio paso para la formación de distintas guerrillas de orientación comunista Jorge Serpa Erazo, *Rojas Pinilla, Una historia del siglo XX*, Planeta colombiano, Bogotá, 1999 PP 512.

orientaciones como la marxista, leninista, la maoísta y la agrarista. Estas manifestaciones ideológicas serían reforzadas por intelectuales de izquierda como Jacobo Arenas ideólogo de las FARC (marxista- leninista), los padres Camilo Torres y Manuel Pérez– ELN – (teología de la liberación maoísta) y Oscar William Calvo (maoísta) fundador del EPL.

El historiador Cesar Augusto Ayala Diago nos indica en su artículo *“Fiesta y golpe de estado en Colombia”* que la llegada al poder del general Gustavo Rojas Pinilla llenó de júbilo a la población colombiana en general, debido a que se tuvo la percepción de ser la salvación nacional al gran conflicto entre liberales y conservadores, aunque en realidad era una salida militar mediante un golpe de Estado a Laureano Gómez, quien era considerado un tirano por las masas liberales y disidentes del conservatismo.

“Una bomba de regocijo y festividad había explotado por todos los rincones del país. Aunque realmente fue un golpe de estado, el alborozo de los colombianos impregnó la salida castrense de un aura de salvación nacional. La gente no se interesó en averiguar los pormenores del cuartelazo. A nadie le importó que se tratara de una pelea entre conservadores o que detrás del nuevo gobernante estuvieran alzatistas y ospinistas, los enemigos del mismo partido de gobierno'. Para el común de la gente lo importante era el derrocamiento de lo que consideraban la tiranía de Laureano Gómez”²¹

Esta percepción de la dictadura resultó ser beneficiosa en cierto sentido, ya que muchos grupos se adscribieron al nuevo gobierno militar, excepto el comunismo criollo y la élite laureanista, quienes se mantuvieron al margen del nuevo gobierno. Esto en términos democráticos favoreció la integridad nacional, además que la figura de Rojas se consolidó como redentor de la paz en regiones como Boyacá, Casanare, Cundinamarca y Tolima, regiones afectadas por el conflicto bipartidista.

El aporte brindado por el historiador Ayala Diago indica las razones del porqué del júbilo nacional de la época. Era porque Rojas representaba orden y paz ante la vasta violencia ejercida durante el estado de sitio del conservador Laureano Gómez a partir de 1949, en la cual la violencia se desbocó en su mayor medida contra los campesinos pobres de las regiones. Además de ello, el cierre del senado y las asambleas quebraron todo mecanismo de

²¹ Cesar Augusto Ayala Diago, *“Fiesta y golpe de estado en Colombia”*, Anuario Colombiano de la Historia Social y de la Cultura, Bogotá 1998 PP 278

oposición, convirtiendo en tiranía el gobierno de Laureano Gómez y dejando la posibilidad de un derrocamiento o golpe de Estado, como sucedió el 13 de junio de 1953.

Llegados a este punto, es importante indicar que los cambios históricos producidos durante la violencia partidista y la dictadura, entre 1946 y 1957, encendieron la movilización armada campesina debido al cambio en la hegemonía política. Sin embargo, esta fue apaciguada durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, quien hizo lo posible por contener mediante reformas y obras de infraestructura la ya caldeada situación social que se venía presentando en el campo colombiano; no obstante, esto no bastaría debido a que posteriormente el campesinado iría a dar respuesta mediante la acción colectiva.

En este contexto de violencia política generalizada y crisis de vida campesina, Orlando Fals Borda empieza a escribir *Campesino de los Andes*, en un ambiente de insatisfacción y renovación en el cual está oprimido y explotado implícita e históricamente, pero al mismo tiempo tiene un deseo de cambio y “progreso” para construir futuro. Esta representación dialógica permite al campesinado ser consciente de su situación, y ante todo hacerle frente a su vida, atraso e ignominia, de manera estoica y tranquila. Por tal motivo, Fals Borda, en el prólogo de su primer libro, manifestó que los habitantes rurales deben ser ayudados mediante planes agrarios organizados desde el gobierno, para así permitirles a muchos campesinos salir de su condición de pobreza, que para el momento contenía a más de la mitad de la población de Colombia.²²

1.1.1 Campesino de los Andes: en búsqueda de la historicidad del campesino

Cuando se habla del libro *Campesino de los Andes* – su primera producción académica – se está haciendo alusión a uno de los libros más queridos por Orlando Fals Borda, motivo de escritura para los trabajos que haría, durante su vida, sobre el campesinado. Él hizo la siguiente referencia sobre su obra: “Sí ese libro lo escribí con amor (...) ese fue el primerito que escribí para el Máster, y la Historia Doble de la Costa mi último libro, esos dos libros los escribí con ese amor por la gente”. De allí se concluyó que su primera obra, no solo fue un libro producido como un trabajo académico, sino que también involucró la descripción de un territorio y la

²²Carlos Cubides, Humberto J.; *Orlando Fals Borda: el permanente compromiso de un innovador*. Nómadas (Col). 1995.

caracterización de la forma en como vivía la gente del campo en Colombia a mediados de la década de los cincuenta, durante el siglo XX, y específicamente en la región de la altiplanicie en los Andes colombianos.²³

Como se venía hablando en apartados anteriores, el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda hizo aparición (literaria) durante la dictadura y formación de las zonas de autodefensa campesina. Quien para 1955 le es publicado su primer libro *Campesino de los Andes: Estudio sociológico de Saucío* (*Peasant society in the colombian Andes. A sociological study Saucío*), con el objetivo de obtener el título de Master of Arts de la Universidad de Minnesota, institución que le editó y publicó esta primera tesis en inglés. En este sentido, *Campesino de los Andes* se convirtió en un intento académico, desde la sociología rural, por describir la vida del campesinado y señalar las condiciones reales de muchos que se veían sometidos por la violencia y el poder terrateniente a lo largo de la historia –desde el mismo período de la colonia hasta mediados de los años cincuenta–.²⁴ Esta temporalidad relata la historicidad del campesino; sin embargo, Orlando definió la politicidad del mismo en Colombia, para mediados del siglo XX, con el fin de hacer entrada a la forma en como ese entendía su proceder político.

La politicidad del campesino para 1950 estuvo definida por adscripción o por tradición. Por adscripción, eran aquellos campesinos que por coherencia ideológica se afiliaban al partido ya liberal o al conservador. Los de tradición, eran las familias enteras que de generación en generación colindaban con el partido político y lo defendían hasta sus últimas consecuencias. No obstante, hubo excepciones que eran en su inmensa mayoría trabajadores rurales que vivían en las regiones del Valle del Cauca y Boyacá, los cuales fueron obligados a pertenecer a algún partido político para no ser asesinados o desplazados de sus tierras. En este ámbito, hubo una politización cambiante, entre los campesinos, en resguardo de su seguridad y bienestar.²⁵

²³En; <https://www.youtube.com/watch?v=WX5PWLvg8yw> Revisado el 15 de junio de 2016. (Universidad Nacional 1995)

²⁴ Víctor Manuel Moncayo, *Una sociología sentipensante para América Latina*, CLACSO, Siglo del hombre editores, Colombia, 2009 PP:32-37.

²⁵ Orlando Fals Borda, *Campesino de los Andes: Estudio sociológico de Saucío*. Editorial Iqueima, Universidad Nacional. Bogotá 1961. PP.13

Los campesinos que no estuvieron organizados bajo alguna forma de politización partidista, siguieron la línea socialista soviética muy en boga después de la segunda guerra mundial, a esta corriente ideológica se adscribieron aquellos trabajadores rurales que no poseían nada, que habían sido desplazados y despojados de sus pertenencias y algunos que habían sufrido en carne propia toda La Violencia partidista propia de mediados del siglo XX (1946-1958). En ese sentido, elementos o personajes formados bajo la doctrina de la Unión Soviética formaron distintos cuadros en todo el mundo, para hacerle contraparte a las políticas asistencialistas de Estados Unidos que veían en los campesinos a una inmensa masa pobre al servicio de los intereses capitalistas de las multinacionales estadounidenses como la United Fruit Company.

En este análisis descriptivo, tanto histórico como sociológico, comenzó a brindar –en el libro *Campesino de los Andes*– algunos rasgos sobre la acción colectiva campesina. Investigación que permitió al autor cambiar su concepción del trabajador rural de una persona pasiva a una persona con sed de movilización y cambio:

“En aquellos años, que hoy recuerdo con mucha elación, solo un afán me llevaba al terreno: el descubrir al campesino, sus problemas y necesidades, (...). Quería constatar si lo que se decía del hombre rural era cierto, si merecía su suerte como despreciable suerte como siervo de gleba, si su estupidez aparente o “melancolía indígena era atávica, si su destino como ente sub-humano era inevitable”²⁶

La hipótesis ponía al campesino en una situación de menosprecio histórico inamovible, anclado a viejas prácticas agrícolas, a una rutina de vida desarrollada a través de la religión y la tierra; pero, ante todo, con una evidente situación de ignorancia y atraso que no le permitía progresar y salir adelante, marginándolo en la creciente sociedad occidental de mediados de siglo.

En este sentido, y mediante la investigación sociológica realizada por el autor, este cambió su percepción. Encontró en el campesino la semilla de la inconformidad en la que se hizo manifiesto su ánimo de levantarse y actuar, cambiar la situación de vida que los mantiene

²⁶ Ibidem PP:13

anclados a una condición de sumisión frente al paternalismo y el creciente latifundio que, para el momento, empezaba a cambiar el panorama de la tierra en el país.

Esta nueva concepción del campesino fue manifestada por Fals Borda a través de las siguientes líneas:

“Podría haberse esperado que cuatrocientos años de rutinaria faena hubieran entumecido la sensibilidad de las gentes hacia el progreso; o que hubieran convertido a los campesinos en individuos resignados y dóciles. Pero lentamente a estos se les está revelando el hecho de que han sido, en verdad, explotados y menospreciados”.²⁷

El cambio en la concepción del autor provocó dos situaciones: la primera que lo lleva a dedicar su vida académica a la descripción analítica de la situación de vida del campesino en Colombia y la segunda en la cual pone de manifiesto las primeras premisas sobre la acción colectiva campesina que por el momento empezaba a tomar forma como concepto histórico.

Para 1955, Orlando Fals Borda, no hace una descripción del problema de las guerrillas agrarias durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla; pero sí inicia su trabajo sociológico desde una perspectiva política moderada marxista, en la que describe sociológica e históricamente el modo de vida del campesino, partiendo desde su relación con la religión, la familia, la política y la tierra, que configuran el mundo del campesinado para mediados del siglo XX.

El análisis de *Campesino de los Andes*, si bien no fue evidente, con la acción colectiva del campesinado deja ver la existencia de un conflicto de intereses –para la década de 1950 y 1960– entre las élites, gobernantes y campesinos. Debido a la dependencia histórica del campesino a el trabajo servil o de deuda, primero frente a los patrones señoriales y después con los agregados capitalistas ausentistas que mantuvieron al trabajador rural en una condición de explotados y pobres.

El libro *Campesinos de los Andes* es producto de años de trabajo investigativo desarrollado por Fals Borda, entre los años 1949 a 1952, en una vereda del municipio de Chocontá, en el

²⁷ Ibidem PP:15

departamento de Cundinamarca-Colombia.²⁸ A donde pudo llegar gracias a su labor en la empresa americana Winston Brothers (constructora de la represa del Sisga entre Boyacá y Cundinamarca) donde el autor pudo relacionarse con muchos trabajadores campesinos que le permitieron adentrarse en su modo de vida, asimismo, realizar un trabajo de campo tranquilo en un periodo tan álgido como lo fueron los años 50 en Colombia.²⁹

La obra sociohistórica *Campesinos de los Andes* aportó un elemento importante para la construcción histórica del concepto de acción Colectiva Campesina. El cual fue la *formalización teórica del campesino* construida a través del análisis de archivos históricos e instrumentos metodológicos, como las entrevistas y encuestas, que permitieron a Fals Borda determinar las características sociológicas de una comunidad rural como la de los habitantes de la vereda de Saucío, Cundinamarca.³⁰

Entre los rasgos característicos de la formalización teórica del campesino se encuentra la distribución social del trabajo agrícola. En la cual Fals Borda señaló que existieron distintos tipos de sociedades de trabajo clasificadas como Tipo A, Tipo B, y Tipo C, que permitían la producción de ganancias y sostenimiento para cada uno de los socios involucrados en la cosecha.³¹

En la descripción realizada, Borda trabajó a partir de la tenencia de la tierra que tuvo siempre al campesino como propietario o administrador. Lo que varió fue la forma de trabajo sobre la tierra, debido a que los campesinos andinos prefirieron establecer alianzas cooperativas

²⁸ **Ver mapa 2:** *Saucío- Cundinamarca*; es una de las 32 unidades administrativas que tiene Colombia, se encuentra ubicada en la cordillera oriental de Colombia, limita con los departamentos de Boyacá y Meta, Tolima y Caldas y cuenta con una extensión territorial es de 24.210 km². Caracterizada por tener una altiplanicie llamada Sabana de Bogotá, donde se encuentra asentada su capital Bogotá, con una población de 8.340.000, por eso se le denomina como una de las entidades territoriales con mayor densidad poblacional e ingreso per cápita del país. Es ahí en el norte del departamento límites entre Cundinamarca y Boyacá, donde se ubica el municipio de Chocontá al cual pertenece la vereda de Saucío

²⁹ La empresa americana Winston Brothers construyó la primera represa de Colombia, nombrada el Sisga, donde Orlando Fals Borda ejerció como secretario, por su conocimiento del idioma inglés y su versatilidad en el manejo de texto e informes. Allí durante los fines de semana y ratos libres compartía con la comunidad campesina de Saucío en la cual empezó sus formas de vida y su comportamiento como trabajadores agrícolas.

³⁰ En las primeras páginas del libro *Campesinos de los Andes* Orlando Fals Borda hace una descripción de las herramientas metodológicas sociológicas cercanas al método comtiano, como el análisis de archivos históricos, una perspectiva que permite describir el origen y las formas de vida de los campesinos de Ibidem pág. 34

³¹ Ibidem PP 60

para poder sobrevivir y así poder generar algo de ganancias en sus territorios. A estas sociedades se les denominó “compañías”:

“**Tipo A:** Un agricultor suministra la tierra y las semillas, el otro el trabajo y los abonos, y participan igualmente en la cosecha.

Tipo B: Un agricultor suministra la mitad de la semilla y la tierra y el otro aporta la mitad de la semilla y todo el trabajo. Se distribuyen por partes iguales los gastos en abonos y se dividen por partes iguales en la cosecha.

Tipo C: Un agricultor suministra la semilla y la mitad del trabajo. El otro aporta la tierra y la otra mitad del trabajo. Estos arreglos se emplean para los cultivos de papas y de trigo o cebada sucesivamente, o solo para el trigo. Si se requieren abonos, los gastos correspondientes se dividen entre los asociados. La cosecha se divide en partes iguales.”³²

La unidad agraria entre trabajadores rurales, fue un primer indicio de acción colectiva campesina por ser un modelo de resistencia económica ante la gran hacienda de los años cincuenta. Este incorporaba al campesino como trabajador jornalero, con bajos salarios y atrapado bajo el sistema de deuda que nunca lo desvincularía de la hacienda. Es decir, la relación de sumisión entre el campesino con el patrono solo se podía dar mediante la colectividad comunitaria.

Otro elemento del libro *Campesino de los Andes*, fue útil para observar el precedente del para el concepto de acción colectiva campesina, fue el análisis espacial desarrollado por Borda, donde señaló la inexistencia de límites geodésicos y cartográficos en cada una de las pequeñas propiedades de Saucío, lo que causó posteriormente conflictos tanto para el ordenamiento territorial como para el aprovechamiento por parte de sus propietarios, quienes no sabían hasta donde llegaban sus predios y donde limitaban los del vecino.

En este caso particular, la demarcación del terreno afectó a los pequeños propietarios en muchas regiones de Colombia, ya que facilitó la confusión de la cual se aprovecharon los grandes hacendados, los cuales reclamaron y compraron tierras a precios irrisorios. De este

³² Ibidem: PP 80

modo se constituyeron en latifundistas, dejando al campesino sin tierra y, aún peor, sin la posibilidad de trabajar y generar riqueza a futuro.³³

El campesino sin tierra, especialmente en Boyacá y Cundinamarca, sufrió un proceso de fragmentación de la tierra que quedaba registrado en un archivo o escritura tradicional, el cual quedaba depositado en un archivo local o gubernamental y no en manos del campesino. Por tal motivo, cuando se hacían compraventas o reclamaciones, los campesinos quedaban sin instrumentos legales de reposición y el bien pasaba a mano de los juzgados o del hacendado que podía certificar el “poder sobre la tierra”.

Hay que señalar que la principal premisa –según Orlando Fals Borda– para que el campesino empezara a actuar, fue la violencia bipartidista generada en 1946 en las regiones minifundistas; ya que en los territorios de Boyacá, Cundinamarca, Cauca, Tolima y Caldas predominaba el poder de algún partido político liberal y conservador bajo la figura del gamonal. Este gamonalismo fue el detonante de la violencia regional, pues ponía en enfrentamiento a campesinos que estaban bajo el poder de un gamonal, quien ordenaba el asesinato y la expropiación de bienes del bando contrario.³⁴ Esta situación provocó que campesinos de las regiones centrales de Colombia se desplazaran hacia las zonas más apartadas, como los llanos orientales, donde posteriormente se originarían las primeras guerrillas liberales agrarias.

Estos precedentes de acción colectiva fueron ampliados en *Campesino de los Andes* mediante estadísticas demográficas donde se describió la cantidad de habitantes que tenía la vereda de Saucío, discriminadas a través de las siguientes variables: relación entre hombres, mujeres y niños, tasa de natalidad, tasa de mortalidad, nupcialidad, cantidad de hijos, entre otros. Frente

³³ Ibidem PP 75, En el caso de la vereda de Saucío en Chocontá, las escrituras fueron escondidas permitió lo que, a Juan Porras, el dueño de la hacienda las Julias desde 1896, comprará las tierras paulatinamente desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

³⁴ Durante años, los colombianos han visto en gamonales y caciques personajes infaltables de la política y en particular de las elecciones. Parece que fue el mismo Bolívar quien usó la palabra "gamonal" por primera vez en 1830, hablando de algunos importantes neogranadinos que apoyaban la dictadura de Urdaneta, y sin dar al término un carácter peyorativo. La expresión "cacique", tomada de los indios americanos, se usó también sin sentido peyorativo para señalar a personas con poder o preeminencia, pero desde la segunda mitad del siglo pasado comenzó a emplearse en España para referirse a quienes, dueños de poder local, lo usaban para manipular a la población y controlar la política lugareña mediante la repartición de favores personales, contratos y beneficios de todo orden.

Jorge Orlando Melo, *Caciques y gamonales*, Revista credencial, N°103, agosto de 1998

a ello, estableció un riguroso análisis de los datos recolectados y brindó un censo casi exacto de la población del lugar, en la que se manifestó el cambio demográfico a través del tiempo.

Para ampliar esta concepción sobre el campesino andino, Fals Borda observó la forma en como el trabajador agrícola utilizó las herramientas de cultivo, tanto las tradicionales indígenas como las modernas capitalistas, las cuales fueron insertas a través de los planes desarrollistas contra la pobreza rural propuestas por la CEPAL. Por tal motivo, el manejo de herramientas en el campo sufrió un cambio sustancial debido a la modernización de las técnicas agrícolas después de la segunda guerra mundial que permitió en tecnificarse en sus prácticas agrícolas y modos de vida.³⁵

Explicadas estas condiciones espaciales y materiales del campesino en esta región del país, el autor pasó a describir la personalidad de este, situándolo como una persona marcada por la timidez, cautela y desconfianza hacia el foráneo “que le ha servido como medio de defensa, de manera histórica, ante las clases superiores que en su mayoría se han aprovechado de su condición de trabajador humilde de campo”.³⁶ Estas clases superiores, a las que hace referencia la cita, son las élites urbanas y los terratenientes ausentistas, quienes percibieron ganancia del trabajo de los campesinos minifundistas de la región, durante mucho tiempo, a través de falacias, embustes y malos negocios que mantuvieron marginados a los trabajadores del campo a través del peonaje por deuda.

La condición identitaria anteriormente descrita cobró su importancia histórica en el texto *Campesino de los Andes* porque fue el primer trabajo que se aproximó a ese tipo de análisis y descripciones tan cercanas, y brindó la posibilidad a los lectores de la época de tener un panorama más acertado sobre la transición histórica que estaba atravesando el campesino en esos momentos. Es así, que este texto deja ver la contrariedad con las versiones clásicas de la historiografía tradicional colombiana, que ponían al campesino bajo una condición de bienestar y éxito.

³⁵ En una nota al pie que hace Orlando Fals Borda, describe al campesino, a menos que se indique otra cosa la palabra “**campesino**” se refiere al individuo central colombiano, habitante de las montañas, y concretamente al saucita o miembro del vecindario mestizo de Saucó.

³⁶ Orlando Fals Borda, *Campesino de los Andes: Estudio sociológico de Saucó*. Editorial Iqueima, Universidad Nacional. Bogotá 1961. PP.44

Orlando Fals Borda con este libro inició un camino que para el momento no obtuvo ningún patrocinio y acompañamiento por parte de las instituciones académicas y el estado colombiano. Dicho camino fue promovido e influenciado por la misma comunidad que investigó y por el interés personal para obtener su Masters en Arts.; sin darse cuenta que con este trabajo iba a llamar la atención del gobierno nacional, la comunidad académica, la comunidad internacional, la línea de investigación de sociología rural de la Universidad de Minnesota y el Ministerio de Agricultura, porque encontraron en este trabajo un fuerte componente metodológico y el surgimiento de un nuevo actor en los estudios sociales del denominado campesino.

Es así entonces, que este importante trabajo investigativo permitiría a Fals Borda, posteriormente, ser viceministro de Agricultura en el año 1957 y adquirir reconocimiento para sus futuras labores como investigador y académico.³⁷

La concepción teórica del campesino evidenciada en el libro *Campesino de los Andes: Estudio sociológico de Saucío*, fue el primer paso en la construcción histórica del concepto de campesino colombiano, ya que el texto manifestó a través de un análisis local como el de Saucío, la compleja situación de vida del campesinado en Colombia para el inicio de la segunda mitad del siglo XX.

Otro aspecto que generó el maestro con este libro fue darle otra connotación al significado de campesino, a partir del juicioso estudio de las prácticas rurales de un grupo de campesinos saucitas, entre 1949 y 1952. Descubriendo la enorme disposición rural para la acción tras un letargo histórico proveniente desde el mismo período de la colonia.

La descripción del letargo del campesino que manifestó el autor, se remite a los rasgos de enculturación histórica que vuelve a los campesinos en seres anacrónicos frente a las prácticas agrícolas y el tiempo de desarrollo nacional, tal como se describe en las siguientes líneas:

“El campesino es persona rural (...) está bastante desprovista de educación, tiene un nivel reducido de vida, emplea sistemas anticuados agrícolas e industriales, trabaja en una pequeña extensión de

³⁷ Víctor Manuel Moncayo, *Una sociología sentipensante para América Latina*, CLACSO, Siglo del hombre editores. Colombia, 2009 PP:39-40.

tierra, ha adquirido costumbres, aspectos y conversación particulares, y que racial o culturalmente, o desde ambos puntos de vista, es un mestizo. Algunos indígenas aculturados pueden incluirse en esta categoría, así como los negros que viven en comunidades agrícolas”.³⁸

Esta descripción de criterio positivista solo muestra el grado de aculturación histórica del campesino donde no se destaca ningún proceso para la acción; sin embargo, como lo deja entrever Orlando Fals Borda, esta situación va cambiando sucesivamente, haciendo emerger un instinto propio para la movilización a partir de las condiciones precarias del campesinado, como también de su histórica opresión.

1.1.2 El hombre y la Tierra en Boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria

El 10 de mayo de 1957, tras la presión de los sectores políticos y el descontento popular producido por la represión de las huelgas a estudiantes y trabajadores, se presentó la renuncia el general Gustavo Rojas Pinilla, quien había gobernado a Colombia durante tres años mientras se restituía el orden social y democrático en la Nación. Sin embargo, este proceso de transición a la vida institucional contó con un tratado oculto organizado en Sitges-España, entre los líderes del partido liberal Alberto Lleras Camargo y del partido conservador Laureano Gómez, quienes decidieron alternarse el poder cada cuatro años mediante una fórmula política conocida como Frente Nacional que supuestamente traería equilibrio a las instituciones y paz social.

Es así entonces, que se le denominó Tratado de Sitges o el Pacto de Benidorm a la conformación del Frente Nacional. Período político e histórico que planteó un relevo de gobierno durante 4 años para cada partido, con una paridad en el gabinete ministerial, es decir, los dos partidos políticos (liberal y conservador) tuvieron una alternancia tanto en poder como en administración del Estado. Dicho acuerdo debía ser aprobado mediante un plebiscito que le daría un marco de legalidad y aprobación popular.

Es por ello, que el 1 de diciembre de 1957 se presentó el plebiscito a la población colombiana para dotar de legalidad a Tratado de Sitges y así darle inicio al Frente Nacional. Este pacto

³⁸ Ibidem PP. 39

duraría 16 años y sería de enorme importancia para la acción colectiva campesina que se consolidaría durante esos años.

Cuando se inicia el Frente Nacional en 1958, Orlando Fals Borda presenta su segundo libro *El hombre y la tierra en Boyacá: Bases sociológicas e históricas para una Reforma Agraria* como tesis doctoral, para obtener su titulación sobre sociología latinoamericana de la Universidad de Florida-Estados Unidos y publicado por la misma universidad ese mismo año. Esta investigación fue un rastreo metodológico y documental de todo un departamento agrícola como lo es Boyacá, donde tuvo la oportunidad de hacer una radiografía histórica de la sociedad rural de esta zona, como viceministro de agricultura e investigador.³⁹

El libro *El hombre y la tierra en Boyacá* siguió la misma línea del texto *Campesino de los Andes*, ya que siguió describiendo al campesino “como un ser con una vida pasiva y austera, la cual está pasando por un proceso de transición histórica que deviene en la aceptación de su condición de subyugado, como de la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida”.⁴⁰ Para ello, Fals Borda abordó la situación en el departamento de Boyacá, la cual relató históricamente desde la formación y transformación del uso de la tierra a partir 1537 hasta mediados del siglo XX. Asimismo, estableció un análisis sociológico de la población, como de la relación del hombre con la tierra y el trabajo agrícola al cual le dedicó varias páginas, ya que este texto aparte de ser académico sirvió como informe para la formulación de la ley 1 de 1968, en la cual se establecían las bases de la reforma agraria mediante la organización campesina y la reestructuración del campo en Colombia.

La revisión histórica hecha por Orlando Fals Borda en *El hombre y la tierra en Boyacá* estableció ante todo un método histórico sociológico, que permitió rastrear la forma como se transformó la utilización de la tierra a través del tiempo, y como el trabajo se encuentra constituido bajo un modelo de desarrollo, que bien puede ser tradicional o modernizador. Cuestionamientos históricos que contribuyeron a la visibilización de rupturas y continuidades en el tiempo de los campesinos en Colombia, específicamente en la región de Boyacá.

³⁹Víctor Manuel Moncayo, *Una sociología sentipensante para América Latina*, CLACSO, Siglo del hombre editores, Colombia, 2009 PP:39-40.

⁴⁰ Orlando Fals Borda, *El hombre y la tierra en Boyacá: Bases sociológicas e históricas para una la Reforma Agraria*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-UPTC, Tunja, 2006 PP:18-32

Borda, en el desarrollo del escrito hizo un constante énfasis en la minifundización de la tierra, la cual se encontró negativa en cuanto a la fragmentación de terrenos productivos, pero positiva en el sentido que permite al pequeño agricultor la acumulación de riqueza la cual puede aprovechar en un tiempo de recesión o crisis; es decir, lo encuentra como una forma dialéctica para mantener el Statu Quo de la tierra en Boyacá.⁴¹

Este libro no solo tuvo una profundización teórica sino una aplicación práctica ya que permitió, para el gobierno nacional del liberal Alberto Lleras Camargo, la formulación de propuestas agrarias “reformistas” que cambiaron el campo colombiano. Sin embargo, este tipo de estudios no desarrolló el análisis sobre los problemas estructurales del agro en Colombia, sino más bien se dedicó a delimitar o hacer una “radiografía de lo que era la sociedad rural colombiana para 1950”, así como de las dificultades del trabajo agrícola para ese tiempo.⁴²

Es importante señalar que durante la primera etapa del trabajo académico de Fals Borda entre 1952 y 1958, hubo un trabajo riguroso de orden histórico y sociológico que permitió hacer una radiografía de la situación real del campesinado en los Andes colombianos, especialmente en el departamento de Boyacá, mostrando así de manera detallada cuál era la relación entre el hombre y la tierra en una región, y cuáles son las formas de vida en concordancia con el trabajo agrícola. Además, mostró una extensa caracterización de lo que significa ser campesino en los Andes, donde se indicó que a pesar de la condición pasiva y austera del campesino existieron las ganas de cambio para mejorar las condiciones de vida hacia el progreso y desarrollo capitalista.

Los textos *Campesino de los Andes* y *El hombre y la tierra en Boyacá*, no hubiesen sido posibles sin la observación participante realizada por el sociólogo que le permitió acercarse a las fuentes primarias o de primera mano para recolectar información, y asimismo poderla contrastar con las fuentes secundarias que retratan al campesino como un ser beneficiado por

⁴¹ Ibidem PP 132-142

⁴² OCAMPO, Javier. *El maestro Orlando Fals Borda sus ideas educativas para el cambio de la sociedad colombiana*. Revista historia de la educación Latinoamericana, vol. 12,2009. PP:13-41

la historia, aprovechado de la condición de la tierra y subdesarrollo que le impide progresar hacia otro estadio más elevado, asimismo mucho más complejo.⁴³

Teniendo en cuenta los trabajos académicos mostrados hasta el momento sobre el campesinado y la relación del hombre con la tierra en los parajes Andinos Colombianos, se puede indicar que para 1955 y 1957 el concepto de acción colectiva campesina es equívoco y difuso, ya que no apareció como criterio de análisis en ninguno de los dos textos de Orlando Fals Borda. No obstante, la reflexión del autor sobre el problema de la tierra y el campesino en sus primeros dos libros, es un parteaguas para analizar y empezar a deconstruir de manera histórica la acción colectiva del campesinado, la cual ha sido permanente en la historia política y social de Colombia, pero que solo fue descubierta a partir de 1955 a través de la descripción histórica y sociológica de Borda, en donde empezó a ser evidente las intenciones de acción del campesino andino y oprimido, empobrecido y explotado.

1.2 Frente Nacional y Guerra Fría: Orlando Fals Borda en contra del Estado

El gobierno de Alberto Lleras Camargo 1958- 1962 estableció algunas garantías sociales a los campesinos colombianos, mediante la Ley 135 de 1961 de la Reforma Social Agraria sobre la cual nació la institucionalidad agraria colombiana. De allí se crearon instituciones como el Instituto Colombiano de Reforma Agraria-INCORA-, el Consejo Nacional Agrario-CNA -y el Fondo Nacional Agrario- FNA, entidades que se centraron en la “dotación de tierras a campesinos carentes de ellas, adecuación de tierras para incorporarlas a la producción y dotación de servicios sociales básicos”.⁴⁴ Sin embargo, este cambio no significó un avance en las condiciones del campesino debido a que dejó fuera a gran parte de la población rural con las reformas aplicadas, es decir, no hubo cobertura durante ese tiempo y se amplió la brecha social y la desigualdad en campo.

La reforma agraria de 1961 en vez de mejorar la situación del agro de los campesinos solo sirvió para detener uno de los miedos más grandes del bipartidismo: la “*infiltración del comunismo*”, que tomaba fuerza en América Latina a partir de la Revolución Cubana. Por tanto, el primer gobierno del Frente Nacional, aparte de la creación de instituciones agrícolas,

⁴³ Ibidem PP 25

⁴⁴ Franco, A., De los Ríos, *Reforma agraria en Colombia: evolución histórica del concepto*. Hacia un enfoque integral actual. Cuadernos. Desarrollo. Rural. 8 (67): 93-119. PP 105

permitió la formación de sindicatos y pequeños movimientos agrarios, tal como el sindicato agrario de trabajadores de Antioquia y el movimiento agrario del Sumapaz. Ese miedo al comunismo, por parte de Lleras, trajo mayores problemas a este primer gobierno del Frente Nacional, ya que causaba mayor agitación social como los referidos en Cali y Cartagena donde obreros y campesinos eran contradictores del mismo Estado y de dicho pacto.

1.2.1 El pensamiento clandestino: acción, violencia y subversión en el campesinado

El Dr. Orlando Fals Borda y el padre Camilo Torres Restrepo fundaron la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional en el año de 1959, pero en sus intenciones jamás se imaginaron el impacto que esta iba a tener en los estudios sobre la sociedad colombiana en general. Sus trabajos académicos demarcaron un análisis diferente, más profundo, coherente y ante todo con un ánimo de transformación de la sociedad, que para el momento estaba pasando por una situación de violencia y descomposición social que merecía ser estudiada y transformada.

La formación de la Facultad de Sociología contó con la ayuda de la fundación Ford, quien donó el edificio donde actualmente se imparten clases en el campus de la Universidad Nacional. También recibió el apoyo de varios profesores entre ellos María Cristina Salazar (filósofa y socióloga y compañera de vida de OFB), Ernesto Guhl (geógrafo), Darío Mesa (docente librepensador), Gerardo Molina (político) y Monseñor Guzmán, académicos que conformaron el primer cuerpo docente de la facultad, y egresados también de la Escuela Normal Superior, la cual se considera como semillero de las Ciencias Sociales y de la Sociología en Colombia.⁴⁵ En ese orden, la carrera sociología en la Universidad Nacional se construyó con base en la interdisciplinariedad, en la interpretación social desde diferentes posturas y ante todo con el ánimo de pensar la difícil situación por la que estaba pasando el país para finales de la década de los cincuenta.⁴⁶

En este momento nació la Facultad de Sociología, durante la instauración del Frente Nacional en 1959, tiempo en el cual Fals Borda asumiría su posición como Decano de la facultad, cargo que ejercería hasta 1969. A esta etapa se le puede denominar como académica y

⁴⁵ Gabriel Restrepo, et al, *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de nación*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006 PP:387

⁴⁶ Ibidem PP: 388

subversiva por contestataria con el orden impuesto, ya que durante esa época el sociólogo estableció ante todo un distanciamiento con el gobierno, y empezó un camino de profundo análisis social y trabajo académico, donde se señaló: i) la pertinencia de instaurar una reforma agraria para solucionar los problemas de violencia en el país, ii) la violencia como resultado de la desigualdad social, iii) La constante demanda de mejorar las condiciones de la sociedad rural pobre mediante una reforma agraria; a la cual el primer y segundo gobierno del Frente Nacional le había dado largas y la había obstruido. Este último aspecto motivó a su amigo, compañero de academia y cofundador, el Padre Camilo Torres Restrepo a abrazar la causa Armada.

Orlando Fals Borda agarró el “camino de la resistencia civil pacífica, tomando como sujeto de cambio al pueblo”; no obstante, sin dejar de lado el estudio del campo agrícola, que siempre lo apasionó y profundizó mediante la Investigación Acción Participativa (IAP), que integraba sus primeras herramientas de trabajo (encuestas, entrevistas, documentación de archivo, historia oral y otros aspectos de la investigación sociológica práctica y cuantitativa). Además, su ejercicio como docente y decano le permitió durante ese tiempo promover tanto su metodología como su interés por los problemas del campesinado.

Para fundamentar el marco de motivación para la acción colectiva campesina Fals Borda construyó de manera colectiva el libro *La Violencia en Colombia*, libro que se ha convertido en una de las herramientas de análisis para la investigación de los movimientos sociales en especial las referidas con las movilizaciones agrarias.

1.2.2 La violencia en Colombia: causas explicativas para la acción colectiva campesina

Durante 1959 y 1966, Orlando Fals Borda realizó junto con Eduardo Umaña Luna y Monseñor Germán Guzmán Campos uno de los estudios de mayor impacto en Colombia, el cual sería publicado para junio de 1962 con el nombre de *La violencia en Colombia*. Una serie de monografías analíticas que reflejan el estado de la violencia de la nación, en la década de los años cuarenta y cincuenta, causado por el fanatismo político, el bandidaje y la delincuencia que aumentaron la tragedia colombiana y la descomposición social que prevalece hasta nuestros días.

La obra *Violencia en Colombia*, es un escrito elaborado durante la primera presidencia del Frente Nacional de Alberto Lleras Camargo (1958-1962), que muestra toda la génesis y evolución de la violencia colombiana. Evidenciando los antecedentes, estructura, geografía y semblanza cultural de los grupos y líderes guerrilleros; frente a ello existe una descripción en el texto:

“Para la sociedad colombiana, el problema de la “violencia” es un hecho protuberante. Muchos lo consideran como el más grave peligro que haya corrido la nacionalidad. Es algo que no puede ignorarse, porque irrumpió con machetes y genocidios, bajo la égida de guerrilleros con sonoros sobrenombres, en la historia que aprenderán nuestros hijos; porque su huella será indeleble en la memoria de los sobrevivientes y sus efectos tangibles en la estructuración, conducta e imagen del pueblo de Colombia.”⁴⁷

El libro *La Violencia en Colombia*, tiene tres elementos muy importantes en la construcción histórica de la sociedad rural colombiana: Primero, que su influencia marcó un punto de quiebre en la tradición académica de la Universidad Nacional al establecer el comienzo del estudio sobre la violencia o las violencias, las cuales seguirán siendo estudiadas por académicos de la misma universidad durante las siguientes décadas. A esta corriente se le conocería como “violentología” y a sus expertos se les denominaría “violentologo”.

Segundo, la explicación que brindan Fals Borda y Guzmán sobre el origen de la violencia en Colombia radicó especialmente en el espacio rural, donde los ánimos se exacerbaban tras el ascenso al poder del presidente liberal Enrique Olaya Herrera, tras treinta años de gobierno conservador conocidos como la hegemonía conservadora. Este movimiento de violencia inició en los departamentos de Santander y Boyacá donde las facciones de cada partido se tornarían violentas y vengativas, causando así desplazamiento y abandono de tierras por los campesinos que tomaban las armas o se dedicaban al bandidaje para su sustento y manutención. Dicho proceso se iba a profundizar en los años 1946 y 1949, cuando ascendió al gobierno el conservador Mariano Ospina Pérez y se presentó el magnicidio del líder liberal

⁴⁷ Orlando Fals, et al, *La Violencia en Colombia*, Estudio de un proceso social. Bogotá, Ediciones, Tercer Mundo. Bogotá, 1962 PP. 11-18.

Jorge Eliecer Gaitán, que le brindó características mucho más crueles y profundas al período conocido como la “Violencia”.⁴⁸

Tercero, la obra *La Violencia en Colombia* sembró tantas expectativas y análisis que tuvo que ser editada cuatro veces en el año de 1962 y posteriormente editada tres veces en 1963, una vez en 1964 y por último en 1977.

El texto *La Violencia en Colombia* es un estudio de un proceso social que nos muestra de manera minuciosa la relación entre la teoría de la violencia y la estructura social colombiana. Dejando claro cómo se va formando y expandiendo un proceso violento a lo largo y ancho de una nación. Produciendo así, huellas insalvables en la estructura del campo colombiano y de la sociedad colombiana que sufrió (y sufre) un agrietamiento en su orden civilista y nacional.

En síntesis, el libro *La Violencia en Colombia* es una visión explicativa del pasado que descifra el desangre nacional producido por la violencia política de los años cincuenta, que va más allá del análisis sociológico y toma elementos literarios e históricos para la formación de un canon interpretativo del momento. Esta producción literaria ofreció a los lectores una radiografía de la violencia rural en Colombia entre 1945 y 1960, además de ser el retrato temporal (pasado, presente y futuro) de un “pueblo enfermo” por la guerra, y que aún no ha sanado sus heridas.⁴⁹

1.2.3 La subversión en Colombia: historicidad de la subversión campesina

Para el año 1966, segundo momento académico de la vida de Orlando Fals Borda, muere en las selvas de Santander el padre Camilo Torres Restrepo, gran amigo de Orlando y cofundador de la Facultad de Sociología. Quien por motivaciones ideológicas se vinculó a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), pues consideró que la realidad social de Colombia debía ser transformada a partir de una revolución nacionalista cristiana, que mejorara las condiciones de los pobres y la nación en general. Es por ello, que en los anales de la historia de Colombia a Camilo Torres se lo conoce como ‘el cura guerrillero’.

⁴⁸ Ibidem PP 28

⁴⁹ Jefferson Jaramillo Marín. *El libro La Violencia en Colombia (1962-1964). Radiografía emblemática de una época tristemente célebre*, Revista colombiana de sociología, Vol. 35 n°2 Jul- Dic 2012 35-64.

En contraste con el discurso que acogió la sociología en Colombia durante 1966 (la cual hacía referencia al discurso del desarrollo, la dependencia y la planeación propia de la teoría cepalina), se originó una resistencia por parte de los estudiantes de la Universidad Nacional y de algunos sociólogos, entre ellos Fals Borda, quienes prefirieron optar por una retórica nacionalista que por un discurso de planificación propio del Estado-nación dominado por la burguesía bipartidista.⁵⁰

La obra *Subversión en Colombia* hizo un balance histórico del orden social en el país, en el que se mostraron los devenires de las luchas subversivas y su ayuda en la constitución del Estado-nación. En pocas palabras, “es una obra de interpretación hermenéutica sobre la Subversión en la Historia de Colombia”.⁵¹ La cual estableció un rastreo histórico que estudia desde el período prehispánico hasta mediados del siglo XX, con el objeto de proveer un “sentido a los procesos históricos que inciden en las realidades actuales”, “con miras a delinear una estrategia que pueda ser útil para asegurar el advenimiento de aquella sociedad a que todos aspiramos”⁵².

Es aquí que este libro tuvo coherencia sobre el ámbito sociológico e histórico, al plantear combinaciones entre la investigación, aplicaciones prácticas en situaciones reales de cambio social, es decir, es uno de los primeros escritos en Colombia que mostró una sociedad en movimiento a una comunidad que, históricamente, se ha rebelado en contra de las injusticias. las cuales han tenido como escenario el campo, y por tanto, es allí donde todo acto de cambio se convierten en sí mismo en actos de justicia, el cual siempre pretende mejorar la situación de vida, ya sea para el “progreso” o simplemente para el bienestar que muchos campesinos desean y han deseado tranquilidad. Además, este libro fue un homenaje póstumo por parte de su mejor amigo al padre Camilo Torres Restrepo.⁵³

“Símbolo de nuestra generación de violencia, cuya visión ideológica y consistencia de carácter se están perfilando con claridad. El fútil silencio que se ha creado en el país sobre su vida y su obra en favor de la causa de renovación nacional queda compensado con creces, no solo por la lealtad de

⁵⁰ Orlando Fals Borda. *La subversión en Colombia, El cambio social en la historia*. FICA Y CEPA, Bogotá D.C., 2008. Cuarta edición

⁵¹ Ibidem PP. 16

⁵² Ibidem PP. 16

⁵³ Ibidem PP. 30

diversos grupos nacionales que mantienen viva su memoria, sino la resonancia internacional que el padre Torres ha ganado desde su muerte en febrero de 1966”.⁵⁴

Es importante ahondar en lo trabajado en el libro *Subversión en Colombia*, que explicó la forma como trabajaron en el campo los Chibchas. Quienes tenían una estabilidad comunal puesta en marcha en los espacios conocidos como cacicazgos y capitanías, donde trabajaban la tierra, establecían el comercio y organizaban su sociedad; dirimido en un sistema colectivo bajo el mando de un cacique o capitán “los chibchas estaban integrados con base en pequeñas unidades ecológicas pequeñas o vecindarios primarios, los *sybyn*, que los hispanos identificaron como parcialidades, partes o capitanías.”⁵⁵ Estos sistemas utilizaban herramientas agrícolas burdas como la macana y las piedras con los cuales cultivaban tubérculos (papas, cubios, rubas y las ibias, base alimenticia que es un elemento cultural del campesino el cual se ha mantenido a través del tiempo.

Durante la conquista y la época colonial se estableció al indígena en resguardos y mitas, sistemas de trabajo colonial agrícola de tributo. Mientras, iba tomando fuerza el sistema hacendatario en los siglos XVII y XVIII, en los cuales se iba a poner en práctica los cultivos a gran escala como el caucho, cacao, azúcar y posteriormente la quina, principal producto de exportación a final de la colonia. En este trasegar temporal, el historiador Fals Borda, centró su preocupación en los cambios tecnológicos del trabajo agrícola, señalando que la “incorporación de vehículos de rueda y animales de tiro y transporte, herramientas de hierro, el sistema de arado rudimentario de madera y los granos” fueron particularmente efectivos porque sirvieron como nueva técnica en las actividades de subsistencia para indígenas y campesinos, los cuales han mantenido estas formas agrícolas a través del tiempo.⁵⁶

La forma de vivir del campesino colombiano y del trabajo agrícola a lo largo del tiempo se ha basado en la incorporación de animales domésticos desde la colonia (la gallina europea, el ganado vacuno, ovino y caballar, los cerdos y los perros) entre los cuales el ganado vacuno

⁵⁴ Ibidem PP. 19

⁵⁵ Ibidem PP 62

⁵⁶ El texto de *Subversión en Colombia* muestra la forma en como históricamente se le negó a los nativos y campesinos la utilización de técnicas y herramientas para el trabajo en el campo, de no ser por el establecimiento de las encomiendas, no hubiese sido posible el aprendizaje de las técnicas occidentales de agricultura. Asimismo, había discriminación en el uso de los animales, como es el caso del ganado caballar que era de uso exclusivo de los españoles ricos y blancos, mas no de los indígenas pobres de la región Op Cit PP:90-91

y los caballos fueron de uso exclusivo de los españoles ricos o grandes hacendados, durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Sin embargo, entre los campesinos pobres hubo gran aceptación del ganado ovino que pasó a ser una gran “tradición que hasta hoy nos llega, de que ella es la caja de ahorros del pobre; en cambio; en cambio el ganado vacuno fue como el banco para el capital de los ricos”.⁵⁷ Dicha diferenciación ya muestra un sesgo de discriminación que evitó que mucha población americana accediera a bienes y servicios, quedando históricamente pobre.

En síntesis, el texto *Subversión en Colombia* es hasta ahora el más claro análisis sobre el origen histórico de la discriminación hacia el campesino en Colombia, de cómo se le negó al campesino su participación en una estructura histórica, en la cual cumplió el papel de esclavo y servil y que, en sentir del autor, es el gran motivante para la búsqueda de justicia que invitó al campesino a movilizarse después de la segunda mitad del siglo XX.

1.2.4 Historia de la cuestión agraria en Colombia: bases para la acción colectiva

Orlando Fals Borda dedicó sus esfuerzos intelectuales e investigativos en el libro *Historia de la cuestión agraria en Colombia* a desarrollar tres temáticas: La primera, lo relativo al desarrollo del mundo rural, la confrontación entre modernización avanzada del campo y las formas precapitalistas de producción agrícola. Segunda, la vinculación entre la desigualdad del campo con la generación de la violencia partidista, y tercera, la producción intelectual propia frente al colonialismo intelectual. Temas a los cuales dedicaría grandes esfuerzos y tiempo de investigación, por eso su obra se consideró bastante rigurosa y desarrollada, ya que tras ella hubo un trabajo metodológico y documental que permite comprender el contexto y el proceso de una sociedad durante el tiempo.

Sin embargo, de la producción investigativa y académica, al tema que más le dedicó tiempo y trabajo fue a la Cuestión Agraria. Teniendo así, una elaboración de artículos y pequeños textos que posteriormente le ayudaron en la construcción de la obra *Historia de la Cuestión*

⁵⁷ Ibidem: 94

Agraria en Colombia (publicada en 1975) en la cual hizo un trabajo histórico y sociológico del mundo rural desde la época de la colonia hasta mediados del siglo XX.⁵⁸

La mayoría de los estudios del sociólogo son delimitados territorialmente; sin embargo, *Historia de la Cuestión Agraria en Colombia* mostró un panorama general del mundo rural en la nación. Demostrando así, cómo las condiciones de explotación causan una descomposición de una clase social sobre otra –terratenientes y empresarios agrícolas sobre el campesinado y los indígenas–.⁵⁹

Quedo en evidencia que el campesinado sufrió una transfiguración de los modos de producción, pasando de formas pre-capitalistas a capitalistas modernas; como lo describe Fals Borda en sus palabras: “formas pre-capitalistas en que se enfatizaba la satisfacción básica de necesidades, sea en tierra ajena o propia, a formas libres de trabajo como el pequeño productor, en el cual el campesino queda sujeto a las leyes capitalistas de precios y mercados, competencia, maximización de ganancias, concentración de la propiedad y monopolio de recursos. Esto lleva a la proletarización rural”⁶⁰ por tanto este cambio produjo una descomposición que se empezó a vivir a mediados del siglo XIX, cuando se pasó de una estructura señorial española, a un modelo independiente, burgués y liberal.

Esta transformación en la estructura agraria afectó gravemente a los campesinos e indígenas, teniendo dos consecuencias: el cambio en las relaciones de producción, por las formas de resguardo y esclavitud heredadas de la Colonia, y la adaptación al nuevo esquema del libre

⁵⁸ La producción académica sobre el campesinado en Colombia realizada por Orlando Fals Borda se encuentra enlistada de la siguiente manera: “Campesinos de los Andes” (1955); “El Hombre y la Tierra en Boyacá: Bases sociológicas e históricas para una Reforma Agraria” (1957); “Historia de la cuestión agraria en Colombia” (1975); “La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia” (Bogotá, Universidad Nacional). Otros estudios sobre el Mundo rural: “La vereda de Chambimbal: estudio y acción en vivienda rural” (1958), “Acción comunal en una vereda colombiana (1961); “La comunicación de las ideas entre los campesinos colombianos” (1962); “La esencia de la transformación rural. Estudio de una comunidad rural” (1965); “Notas sobre el vestido campesino en la Colombia Central”, “Los orígenes del problema de la tierra en Chocontá- Colombia”, “Estratos sociales entre los campesinos colombianos”, “El campesino cundiboyacense: conceptos sobre su pasividad”, “Aspectos psicosociológicos de la vivienda rural colombiana”, “Sentido Político del Movimiento campesino en Colombia. Víctor Manuel. *Una sociología sentipensante para América Latina*. CLACSO, Siglo del hombre editores. Colombia, 2009 PP: 62.

⁵⁹ El concepto de descomposición es explicitado por Orlando Fals Borda de la siguiente manera “Descomponer, básicamente, significa desbaratar y desordenar. Cuando el campesinado se descompone, quiere uno decir que se desbarata como clase para pasar a ser otra, desordenándose los estamentos que antes la conformaban”, Orlando Fals Borda. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*, Bogotá, Punta de Lanza, 1975, pp. 111-135.

⁶⁰ Víctor Manuel Moncayo. *Una sociología sentipensante para América Latina*. CLACSO, Siglo del hombre editores. Colombia, 2009 PP: 58.

cambio y la moneda. La primera consecuencia (cambio en las relaciones de producción), se reflejó en una gran parte de la población rural que le tocó asumir el nuevo patrón, ahora capitalista y que en términos simples planteaba nuevas formas de subordinación y sometimiento como lo era el peonaje, jornaleo y aparcería. La segunda (esquema del libre cambio y la moneda), conduce a que quienes antes eran dueños de tierras comunales –como los indios– o de pequeñas parcelaciones –como los campesinos blancos y criollos–, estaban en ese momento sometidos a un régimen de producción correspondiente a las leyes liberales capitalistas.⁶¹

Antes de proseguir, el sociólogo destacó una forma de descomposición del campesinado que causaría muchos conflictos, el peonaje por deuda:

“El peonaje por deuda es un mecanismo de descomposición del campesinado que puede afectar todas las relaciones de producción conocidas, especialmente las que obligan a pagar en trabajo en especie la renta de la tierra. Es la degradación final de todas ellas. Ocurre no sólo como un desarrollo “natural” de la racionalidad capitalista, sino por el atraso del trabajador en conocer el avance tecnológico y los ajustes en la estructura económica y social”.⁶²

Ahora bien, en su análisis, esta descomposición del campesinado sería en la primera mitad del siglo XX, una de las causas de los conflictos sobre la tierra en las principales regiones Andinas de Colombia como en la costa norte. Donde se evidenciarían formas de explotación semejantes pero que demuestran el enorme y complejo panorama histórico de la tierra.

Recobró importancia el trabajo elaborado por Fals Borda hasta 1975, ya que elaboró todo un marco histórico y sociológico sobre el mundo rural en Colombia, el cual respondería a la movilización campesina presentada después de la segunda mitad del siglo XX.

En agosto de 1974, terminado el Frente Nacional con la presidencia de Misael Pastrana Borrero, asumió la presidencia el abogado Alfonso López Michelsen, mandatario liberal encargado de entrar en negociaciones con los movimientos obreros, campesinos, cívicos y

⁶¹ Las leyes liberales que produjeron la transformación en la condición del campesinado es las leyes de manumisión de la esclavitud, la Ley de 1821 que acabo con los resguardos, las Leyes de 1832 y 1843 que parcelaron las tierras comunales y la Ley de 1850 que liberaba la mano de obra. Estas leyes cambiarían la estructura agraria en el país y generaría nuevos conflictos que tendrían sus consecuencias en la primera mitad del siglo XX. Ibidem PP.61-71

⁶² Ibidem PP 102

estudiantiles. Movimientos que por el momento se encontraban en auge y manejaban situaciones hostiles con el gobierno, el cual no encontraba herramientas de diálogo si no de represión; decidiendo entonces, reimplantar el estado de sitio en algunas regiones del país.⁶³

Ante tal dinámica, los movimientos sociales agudizaron la protesta social manifestaron su insatisfacción por las promesas incumplidas durante el período del Frente Nacional como la escasa adecuación de la reforma agraria de 1961 y la inequitativa distribución de la tierra. Además de ello, durante el gobierno de López Michelsen se instauró la emergencia económica para soportar el déficit fiscal, aspecto que obligó el recorte del gasto público y el aumento de las exportaciones, dejando de lado la sustitución de importaciones la cual había fortalecido la economía nacional. Para algunos críticos de su gobierno está fue la entrada paulatina del neoliberalismo en Colombia.

Los problemas económicos que atravesó el país entre 1974 y 1978, hicieron que cada año de la presidencia de López Michelsen estuviera signado por la protesta social. Siendo los años más álgidos 1975, por el registro más alto en luchas sociales en la década de los 70, y 1977, año en el cual se organizó el gran paro cívico nacional que integró a todos los sectores sociales; entre ellos los campesinos, quienes tenían diferencias por los subsidios agrarios y la aplicación de la reforma agraria que estaba ejecutando el (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria) INCORA, el cual detuvo algunos incrementos y salarios agrarios.

En este sentido, como científico social, adquirió un compromiso académico cada vez más fuerte con la población oprimida del país. En consecuencia, se adentró en sus investigaciones metodológicas en otra región afectada por las reformas agrarias del siglo XX y el dominio terrateniente. Esta zona es la costa caribe colombiana, ubicada en el norte del país y colindante con el mar atlántico, de donde era oriundo el investigador.

Cuando el investigador se adentró en los departamentos de Córdoba, Magdalena y Bolívar con la ya fortalecida metodología I.A.P (Investigación Acción participativa) “En los estudios históricos de la Costa Atlántica aplicó su método de investigación-acción, con la participación de las

⁶³ Mauricio Archila Neira. Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990. CINEP Y ICANH, Bogotá, 2002. PP. 109

gentes de la región y el estudio de los archivos históricos y fuentes diversas para su estudio”⁶⁴, mecanismo que le brindó importantes resultados para construir uno de los trabajos más importante de su vida académica y base de historiografía social del caribe colombiano: *Historia doble de la Costa*, obra de cuatro tomos publicados entre 1976 y 1985.

Ahora bien, esta obra histórica estuvo muy ligada a la acción colectiva campesina de los años setenta. (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) La ANUC, organización campesina originada en la costa, invitó a Fals Borda a evidenciar las luchas campesinas que se daban en la región: “Tuvo que ver con algo que fue decidido sobre mí por parte de la ANUC, organización que quiso llevarme al teatro de sus principales luchas en la Costa Atlántica. Desde mi punto de vista, encontré muy adecuada y oportuna la posibilidad de combinar la vuelta a mi tierra con la utilización del conocimiento que había adquirido; podía así recuperar las raíces de mi propia cultura, que antes había descuidado”.⁶⁵ De allí, que el autor desde 1975 haya concretado su percepción sobre el campesino colombiano y las formas de lucha que este requirió para su reivindicación como sujeto de acción.

1.2.5 La historia doble de la Costa, de la realidad a la teoría

Historia doble de la Costa es un texto concebido para reafirmar al campesino desde una postura teórica y práctica, que tuvo como objetivo ser un instrumento pedagógico, histórico y de transformación para formar líderes campesinos. En palabras de Mauricio Archila, es un trabajo académico “que se puede debatir, contraponer, analizar, pero para el estudio de los movimientos sociales no debe pasar inadvertido”.⁶⁶ Es decir, su importancia radicó en ser un instrumento histórico conceptual para la acción, en este caso la acción del campesino colombiano.

Los libros contenidos en *Historia Doble de la Costa* se estructuraron bajo dos columnas: la columna A, la cual hace referencia a los relatos, datos y narraciones que configuran la historia de la Costa Atlántica. En esta parte el autor utilizó las bases documentales de hechos políticos

⁶⁴ Javier Ocampo López, *El maestro Orlando Fals Borda sus ideas educativas para el cambio de la sociedad colombiana*, Revista historia de la educación Latinoamericana, vol. 12,2009. PP:13-41

⁶⁵ Humberto Cubides, *Orlando Fals Borda el permanente compromiso de un innovador*, Universidad Central,1999 PP109

⁶⁶, Mauricio Archila Neira, *Reseña Historia doble de la Costa. Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 21, Núm. 02 PP 102

y sociales de la región y los trató bajo la técnica de la *imputación*⁶⁷, en la que se incorporaron elementos de ficción como parte esencial de la narrativa histórica, brindando un estilo escritural que permitió el entendimiento de un público no ilustrado.⁶⁸ Por otro lado, en la columna B, Fals Borda hace una interpretación teórica de los hechos con <<“una devolución crítica” que utiliza categorías sociológicas, antropológicas y del materialismo histórico>>, por lo tanto su comprensión debe ser leída desde un público más ilustrado.⁶⁹

En esta obra cumbre, Orlando Fals Borda también utilizó una vasta conceptualización sobre la violencia, la identidad y las estrategias de resistencia de los habitantes de San Martín de Loba y Mompos, determinando así por qué ha ido cambiando el modo de ser de campesino o su *Ethos* pacífico del campesino costeño; sujetado históricamente por la marginalidad y el centralismo político que lo ha desplazado dentro de la misma región. Para dar ejemplo de ello el autor utilizó las biografías de líderes caudillistas en el siglo XIX; como las de los presidentes Nieto y Adolfo Mier. Adicionalmente, hizo referencia a los hechos de la revolución de 1854; la resistencia de San Jorge y la creación de la ANUC, hechos que estructura en cada uno de sus tomos.⁷⁰

La obra *Historia doble de la Costa* causó que importantes historiadores como Javier Ocampo López, Mauricio Archila y el psicólogo Humberto Cubides; realizaran destacados análisis sobre el impacto de este trabajo histórico. Siempre haciendo hincapié en que fue el producto de un importante trabajo colectivo y la consagración de un intelectual dedicado a los campesinos marginados y oprimidos.

Las críticas a *Historia doble de la Costa* radicaron en las intenciones del autor sobre el libro, ya que sus críticos consideraron que el *volver a la tierra* fue algo pretencioso, romántico y tradicional, que configuró al texto como histórico chauvinista y regionalista, ya que dotó de tantas cualidades al *Ethos* costeño del trabajador agrícola o pesquero, sin embargo, hay

⁶⁷ **Imputación:** Asignarle una historia a otra historia

⁶⁸ Humberto Cubides, *Orlando Fals Borda el permanente compromiso de un innovador*, Universidad Central, 1999.PP109

⁶⁹ *Ibidem* PP102

⁷⁰ Mauricio Archila Neira, *Reseña Historia doble de la Costa*, Boletín Cultural y Bibliográfico, vol. 21, Núm. 02 PP:2

historiadores que opinan, que el autor supo manejar muy bien eso en la escritura, sin llegar a ser apologético e historicista con las clases subalternas.

Como conclusión, la obra *Historia doble de la Costa* es la historia de la movilización y resistencia campesina en una región, la cual fue construida a través de un sincretismo cultural, el imperialismo estadounidense y la contracultura nacionalista y de resistencia costeña. Por tanto, el texto de Fals Borda se involucra en una perspectiva historiográfica del campesinado, pero ante todo de la rebeldía como acción colectiva campesina.

“Estos libros sobre la historia de la costa de Fals Borda nos ofrecen una nueva perspectiva histórica sobre los movimientos sociales. Ya no entra en el fatalismo y derrotismo, de ese continuo de culpa a los vencidos, o ese silencio sobre las estrategias de resistencia que caracteriza a la historiografía tradicional y a buena parte de la marxista. El autor nos introduce al estudio de una cotidianidad dinámica, de una actividad ingeniosa y permanente de las clases subordinadas ante también la ofensiva de las clases dominantes”.

1.2.6 Sentipensante: el hombre que siente y piensa

Entre 1949 y 1985 se fue fortaleciendo la metodología de la I.A.P (Investigación Acción Participativa); la cual permite desde el entendimiento práctico de la realidad, construir un conocimiento científico y teórico, que posibilite el desarrollo de la comunidad y su reivindicación como sujetos de acción frente a las clases dominantes:

“Se trata primero de saber si el conocimiento es útil o no y para quién y para qué; luego, complementar el saber académico con el popular construyendo puentes entre ellos. Siguiendo el ideal gramsciano de transformar al sentido común en buen sentido, se busca que la gente logre desalinearse y llegue a una comprensión más adecuada y correcta de la realidad, para entonces actuar sobre ella y transformarla”.⁷¹

Entre 1970 y 1978 Fals Borda se adentra en su metodología y en el trabajo de campo con los campesinos de la ANUC, en los departamentos de la Costa Atlántica, pues consideró que la ciencia debe tener compromiso:

⁷¹ Humberto Cubides. *Orlando Fals Borda el permanente compromiso de un innovador*. Universidad Central, 1999 PP:112

“En aquella época me exigieron los líderes campesinos de la ANUC que encabezara formalmente sus luchas, porque yo estaba muy comprometido con su acción y ésta iba pujante; colocado ante esa disyuntiva, decidí recomendarles que asumieran ellos mismos el liderazgo mientras yo seguía colaborándoles como científico social, comprometido con la transformación por la justicia, y no como un político igual a cualquier otro, o a un gamonal regional. Creo que fue una decisión conveniente pues me ha permitido equilibrar mi vida y contribuir mejor al cambio en general”.⁷²

Allí, en los espacios de la ANUC en la Costa caribe, Orlando Fals Borda descubrió a un tipo de hombre, un hombre que trabajaba tanto en la tierra como en el agua, un ser *anfíbio* que se piensa su vida en el trabajo con la naturaleza para poder vivir, pero que al mismo tiempo comprendió los problemas que trae ella sino se sabe tratar o entenderla. En este sentido, Borda comprendió el sincretismo cultural de la región donde trabajaba y la denominó “*cultura anfibia*”, con parte de vida en la tierra y otra parte en el agua. En palabras de Archila, Fals Borda “introduce la categoría de *cultura anfibia* que incluye el conjunto de actitudes, comportamientos, valores y tradiciones de los habitantes de la subregión momposina. Básicamente, se trata de una *cultura ribereña* que se reproduce a partir de los ríos como en tierra firme”⁷³

Es decir, que de esta *cultura anfibia* emerge el *Hombre Hicotea*, que mantiene el arte de vivir tanto en el agua como en la tierra. En este mundo de trabajo el *Hombre Hicotea* piensa y siente en relación con la naturaleza, con sus problemas y regalos, por tal motivo *actúa con el corazón, pero utiliza la cabeza para la labor*. A esta conexión Fals Borda la denominó *Sentipensante*, como la conexión entre un hombre que siente y piensa su cultura.

A partir de allí, el autor utilizó este concepto en muchas de sus reflexiones y análisis sobre la violencia y el campesinado, solo que migrándolo y adecuándolo a cada uno de los análisis trabajados en Colombia. Es por ello, que no solo Fals Borda fue quien adaptó el concepto, sino que también el escritor Eduardo Galeano lo hizo popular y lo adecuó a muchos de sus cuentos y poemas.

⁷² Mauricio Archila Neira. *Reseña Historia doble de la Costa. Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 22, núm. 02 PP:2

⁷³ *Ibidem* PP:2

La concepción de *Sentipensante* presentó otra forma de identificarse como campesino costeño distinta a la del campesino andino, con distintas formas de interpretarse, pero con las mismas condiciones históricas que los invitan a manifestarse continuamente en la acción colectiva campesina.

Por eso es adecuado referirnos en los siguientes párrafos al Dr. Orlando Fals Borda como el sociólogo sentipensante, porque fue él quien pudo extraer de la realidad de la vida, esta pasión y pensamiento en regiones como la Costa Atlántica y los parajes andinos de Boyacá y Cundinamarca, convirtiéndolo así en un referente del Ethos del campesino colombiano.

1.3. La génesis de la acción colectiva campesina

La historia social de Colombia en el siglo XX estuvo signada por la confrontación entre dos clases sociales, la oligarquía rural y urbana contra el campesinado pobre. Este conflicto evidenció distintas formas de violencia económicas, físicas e ideológicas contra el campesino, lo que produjo desplazamientos internos, lucha por la tierra y formación de guerrillas en el interior del país.

Esta lucha por la tierra fue representada en distintos textos académicos que tuvieron como interés presentar el problema agrario en Colombia desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX, cuando hubo una ruptura con la historiografía tradicional que desapareció del escenario político y social al campesino.

Intelectuales extranjeros como Pierre Gilholdes y Catherine Le Grand junto con nacionales colombianos como Orlando Fals Borda, empezaron desde 1950 a escribir sobre la cuestión agraria en Colombia, otorgándole otro esquema de interpretación a las condiciones de vida del campesino, ya fuera desde el paradigma positivista y funcionalista muy de moda en estudios sociales de la posguerra o desde la sociología rural, escuela teórico-práctica de la época.

La sociología rural de Borda aborda al campesino, utilizando métodos históricos y sociológicos con el fin de desentrañar los problemas de la tierra, en cuanto a la utilización de las formas de trabajo y la condición del campesino supeditado a ejercicio político y económico de las clases dirigentes de mediados del siglo XX. Por ende, los textos publicados

durante ese período responden principalmente a dar a conocer la situación social del campesinado a otras instancias de la sociedad.

Para la década de los cincuenta, Fals Borda empezó a configurar la noción de campesino en sus textos *Campesino de los Andes (1955)* y *el Hombre y la Tierra en Boyacá (1967)*, en los cuales presentó al campesino como un “ser atávico e ignorante, pero con intenciones de progresar y mejorar sus condiciones de vida”. Sin embargo, el aporte más importante no fue este, sino el inscribir al campesinado de una región en una dialogicidad histórica que hace descubrir los elementos de opresión por parte de una clase social a otra, además de entender por qué no han cambiado las condiciones rurales en mucho tiempo.

Para 1960, cuando comenzó el Frente Nacional se denotó un cambio en la postura intelectual de Fals Borda, debido a los sucesos políticos que presentaba el país y la partida de uno de sus mejores amigos a la Guerrilla, Camilo Torres Restrepo; generando un compromiso académico con la población que trabajó y percibiendo la influencia marxista, que después haría parte de sus análisis sobre la condición estructural del campo.

Entre 1960 y 1975, Fals Borda. adquirió una filiación política y académica con los estudios marxistas, que en aquella época tuvieron buena acogida en Colombia. Lo que influyó en el análisis en sus libros *Violencia en Colombia (1962)* y *la Subversión en Colombia (1967)*, en donde incorporó el análisis en relación con el campesinado y como se fue formando en torno a la violencia estructural del país. En estos libros el autor mostró el paso del campesino por la hacienda señorial y la capitalista, mientras que pervivía el sistema de dominación hacia este.

Orlando Fals Borda contribuyó en el análisis de la acción colectiva campesina al incorporar el estudio sobre la violencia que hasta el momento no había sido revisado históricamente. Esto permitió entender las formas de negación y opresión de la estructura latifundista y hacendaria a lo largo del tiempo, ya que esta mantuvo sometidos a los campesinos ya fuera por la vía de la deuda, el esclavismo o la explotación. Es decir, si se comprende la movilización campesina por la vía de la violencia, se entenderá por qué los campesinos reclamaron sus derechos a través de las movilizaciones entre 1974 y 1985.

“la suma de rigor, capacidad de análisis, imaginación histórica y, en la mayoría de sus textos, el magnífico estilo literario. Desde su primer estudio, ‘Campesinos’, hasta el último, ‘Historia doble’, se mantienen esas características y muchos de los temas que le obsesionan: la nostalgia por la tierra, la necesidad de educar y politizar para el progreso colectivo, el rescate de valores tradicionales congruentes y la vuelta a instituciones altruistas del pasado. Estos y muchos de sus libros son también materia de consulta obligada para la comprensión de algunos de los elementos determinantes de la problemática de la violencia en nuestro país, especialmente aquellos de tipo político”⁷⁴

⁷⁴ Humberto Cubides, *Orlando Fals Borda el permanente compromiso de un innovador*, Universidad Central, 1999.PP114

CAPÍTULO DOS

Gonzalo Sánchez y Pierre Gilholdes: las narrativas de las ligas campesinas en Colombia

En el año 1970, con el inicio del último gobierno del Frente Nacional, comenzó una de las décadas más convulsionadas, represivas y activas para los movimientos sociales en Colombia. Durante esta época hubo un crecimiento capitalista acelerado y una cohesión de partidos tradicionales (liberal y conservador) que impidió el desarrollo efectivo y equitativo de la sociedad colombiana.

Uno de los sectores más afectados por el bipartidismo político y el crecimiento capitalista acelerado fue el agrícola, que se encontraba en manos de unos pocos terratenientes y empresarios. Durante los primeros años del Frente Nacional (1958-1966) se presentaron tensiones entre los campesinos y el Estado colombiano por las condiciones de pobreza, desempleo y violencia en las que vivían. Además, los gobiernos del Frente Nacional incumplieron sus promesas agrícolas; lo que provocó el nacimiento de guerrillas comunistas en el campo (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia)- FARC (Ejército de liberación Nacional) ELN (Ejército Popular de Liberación) EPL, y la movilización por parte de campesinos, estudiantes y trabajadores que encontraron en la organización comunitaria y la protesta social una vía para reivindicar sus derechos y reclamar justicia social.

Esta situación de emancipación social provocó, para la época de 1970, el interés de la línea de investigación de historia social de la Universidad Nacional por estudiar, desde una perspectiva histórica, el problema de la tierra; además del fenómeno de la violencia en Colombia, desde el período prehispánico hasta el siglo XX. En este sentido, historiadores y sociólogos como Orlando Fals Borda, Gustavo Guzmán, Gonzalo Sánchez, Hermes Tovar, Jesús Antonio Bejarano, Elsy Marulanda y los extranjeros Pierre Gilholdes, Catherine Le Grand y León Zamocs desarrollaron una prolífica producción bibliográfica que vio reflejada

en los distintos textos que presenta, el origen y transformación de los grupos y movimientos agrarios participantes en la construcción de la acción colectiva campesina en Colombia.⁷⁵

La línea de investigación de historia social de la Universidad Nacional trabajó a través del espectro de los movimientos sociales la acción colectiva de los obreros, campesinos y estudiantes, con el objeto determinar cuáles fueron los orígenes, luchas y mecanismos de acción que tuvieron estos actores en la historia de Colombia. Dichos estudios, se centraron en las zonas donde se inició la producción capitalista en Colombia como son los Andes y costa Caribe colombiana, lugares en donde la población colombiana se concentró desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX en búsqueda de posibilidades de sustento.⁷⁶

Los estudios producidos bajo esta línea de investigación se escribieron sobre las motivaciones, mecanismos, protestas y levantamientos agrarios en el país, desde la llegada del capitalismo hasta la década de los setenta, época en la cual la mayoría de estos autores publicaron sus trabajos de investigación.⁷⁷ Estos trabajos históricos, realizados en la línea de los movimientos agrarios, siguieron el modelo de la escuela inglesa de *historia social marxista* integrada por los historiadores Eric Hobsbwan, George Rudé, Cristopher Hill y Edward Palmer Thompson, quienes dedicaron su labor a construir la historia “desde abajo” analizando las luchas de clases frente a la estructura dominante y la acción popular a través del tiempo.

Este paradigma historiográfico e interpretativo, en conjunto con el modelo de análisis de la sociología de acción de Alan Tourine y Alberto Melucci en la cual “le daba primacía al análisis social de las fuerzas productivas o de las relaciones de producción, centrando su atención sobre el

⁷⁵ **Ver mapa n°3:** Zonas de producción capitalista en Colombia

⁷⁶Para 1880 en Colombia muchos de los habitantes de las regiones mineras de Antioquia y de las grandes haciendas de Cundinamarca y Medellín empiezan a desplazarse hacia la región del gran Caldas, el sur del Tolima y el noroccidente del Valle. Durante este proceso se empezó a fortalecer la economía cafetera que motivó a que la migración se extendiera de manera drástica hacia estos territorios. Según el historiador James Parsons, entre 1890 y 1910, migraron alrededor de 18.200 personas hacia el centro del país. Por otro lado, los territorios baldíos en la costa norte de Colombia fueron invadido por campesinos sin tierras. James Parsons, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1971.

⁷⁷ Estas investigaciones se inscriben en la línea de investigación sobre los movimientos sociales, que comenzó con la publicación del libro *Historia del sindicalismo en Colombia* de Ignacio Torres Giraldo y Miguel Urrutia por la Universidad de los Andes en 1969; Mauricio Archila Neira, “Historiografía de los Movimientos Sociales en Colombia. Siglo XX, cap. 7: *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994).

papel preponderante de la acción (como relación) y productora de sentido en la sociedad”,⁷⁸ permitió a los historiadores sociales de 1960 a 1990 centrar sus objetos de estudio en el proceso de acción colectiva de los obreros y campesinos en Colombia.⁷⁹

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente capítulo mostrará una parte del desarrollo conceptual de la acción colectiva campesina. Para ello, tomará las narrativas de ligas campesinas entre 1970 y 1980 mediante dos obras históricas esenciales; *Las luchas Agrarias en Colombia* (1972) de Pierre Gilholdes y *Las ligas campesinas en Colombia* (1977). Textos en los que se explica el origen y transformación de los movimientos campesinos desde 1920 hasta 1966, año en el que la acción colectiva campesina en Colombia cambia de orientación para formarse de “manera institucional” en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).⁸⁰

Entre 1970 y 1978, los objetos de estudio de los historiadores Gonzalo Sánchez y Pierre Gilholdes se centraron en la construcción del concepto de la acción colectiva campesina en Colombia mediante la formación de las ligas campesinas en el Tolima, Cundinamarca y Magdalena Medio. Estos trabajos brindaron un horizonte de la acción colectiva, durante un periodo convulsionado para el movimiento campesino, como lo fue entre 1920 y 1966. Porque estas investigaciones contribuyeron en la formulación y explicación del movimiento agrario en el país. Es por ello, que para efectos del presente escrito el espacio de tiempo que abordaron los historiadores se dividió en dos momentos: Un primer momento, que comprende desde 1920, con levantamientos indígenas-campesinos liderados por el indígena Manuel Quintín Lame, hasta la emisión de la Ley 200 de 1936 o Ley de tierras; y un segundo

⁷⁸ Leopoldo Múnera, *Rupturas y continuidades: poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*, Bogotá, IEPRI, 1998.

⁷⁹ El paradigma historiográfico marxista es la segunda corriente de historia social en el país, ya que la primera está incorporada en el análisis de los actores sociales de la escuela funcionalista y estructuralista, en la que trabajaron los historiadores sociales Orlando Fals Borda, Indalecio Liévano Aguirre, Luis Eduardo Nieto, quienes analizaron más la estructura de los actores que la identidad de los movimientos agrarios, por ende, se conoce a esta segunda corriente de historia social como escuela postmarxista. Mauricio Archila Neira, “*Historiografía de los Movimientos Sociales en Colombia*”, Siglo XX, cap. 7; *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994.

⁸⁰ Existen dos períodos en el estudio histórico de la acción colectiva campesina, el primero, referido al origen de las ligas campesinas en Colombia en 1920 hasta la caída de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla en 1958. El segundo período parte desde la fundación de la ANUC en 1966 hasta la constituyente en 1990.

momento, desde la formalización de la Ley de tierras hasta la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en 1966.

El desarrollo de la acción colectiva en el tiempo muestra una ampliación en la comprensión de la historia social de Colombia. Lo que se evidencia mediante hechos políticos y sociales que influenciaron significativamente al movimiento campesino en una etapa histórica nacional, como lo fue la creación de las ligas campesinas. Por tanto, este acápite se convierte en la representación de un cambio en la narrativa de la acción colectiva campesina.

2.1 Gonzalo Sánchez y Pierre Gilholdes; provocadores del cambio historiográfico en la acción colectiva campesina

En 1972, el literato e historiador francés Pierre Emile Claude Gilholdes publicó el texto *Las luchas agrarias en Colombia*, traducido por el también historiador económico Jorge Orlando Melo⁸¹. Este texto selló el inicio de los estudios sobre las luchas agrarias en los años veinte, describiendo la organización de las ligas campesinas, su origen y evolución hasta 1968, año en el cual concluyó su investigación.⁸² Al lado del libro *La cuestión agraria en Colombia* (1975), de Orlando Fals Borda, planteó las investigaciones sobre lo que se denominó *la cuestión agraria* desde una perspectiva *neo marxista*. Proponiendo un análisis dialéctico de la lucha histórica de clases, entre campesinos y terratenientes, desde la época prehispánica hasta mediados del siglo XX, tiempo en el que situó sus conclusiones el colombiano Gilholdes.⁸³

Los trabajos realizados por Gonzalo Sánchez, Pierre Gilholdes y Orlando Fals Borda desarrollados en 1972, 1975 y 1977 respectivamente, establecen un paradigma historiográfico de corte postmarxista. Es decir, se estableció una mirada flexible del

⁸¹ Claude Pierre Gilholdes, *Las luchas agrarias en Colombia*.2, Ed La Carreta, Bogotá, 1974. PP: 7

⁸² Ibidem. PP: 7

⁸³ El profesor, literato e historiador francés Pierre Gilholdes ha dedicado su vida al estudio sobre Colombia en los últimos cuarenta y ocho años, tiempo en el que ha podido ejercer como docente en la Universidad, interlocutor académico y representante consular. Sus estudios históricos se centran especialmente en la historia política y social colombiana destacándose la relación de estas con el mundo rural.

Entre sus libros más conocido se encuentra *Las luchas agrarias en Colombia* (1972); *Pasado y Presente de la violencia en Colombia* (1987); *Cuarenta años en Colombia* (2009), publicaciones que lo han acreditado como colombiano en el exterior. En el año 2009 fue condecorado con la orden de San Carlos y ha sido uno de los principales interlocutores en temas agrarios con varios presidentes de Colombia. Augusto Trujillo Muñoz, “Cuarenta años en Colombia”, (*El Espectador* 2009)

marxismo, con un enfoque global de las luchas de clases en el campo. Lo que permitió comprender el propósito reivindicador que tenían las ligas campesinas en Colombia para el cambio de las condiciones de vida del campesinado.⁸⁴

En 1975, el filósofo e historiador colombiano, Gonzalo Sánchez Gómez publicó la obra *Las Ligas Campesinas en Colombia*, en la cual señaló el origen de las ligas campesinas en las regiones de Cundinamarca y Tolima en la década 1920. En esta obra, el autor explicó los objetivos, las causas, los mecanismos y la orientación política de las ligas; especificando el tipo de participación y la forma en que impactó el entorno inmediato en sus acciones como colectividad, las cuales tuvieron incidencia en la historia social, política y económica de la primera mitad del siglo XX en Colombia.

La línea de investigación de los movimientos sociales fue producto de la escuela de historia social de la Universidad Nacional. En esta, se determinó que las ligas campesinas integraban la acción colectiva campesina por su importancia dentro de la transformación agraria; gracias a que permitió una explicación de las contradicciones de clase en un momento de coyuntura nacional. Se trató de una época en la que se ahondaron las diferencias entre los subordinados agrarios y los sistemas de dominación capitalista.⁸⁵ La importancia de dicha literatura histórica sobre las ligas se manifestó de la siguiente manera:

“Los movimientos sociales, aislados del conjunto social, no dan cuenta del proceso global vivido por la sociedad colombiana. Ellos, en cambio sí expresan actores pertenecientes a grupos sociales subordinados, que en ciertas coyunturas históricas hicieron presencia pública. Sin poner en jaque el sistema de dominación, lograron conquistas importantes en términos reivindicativos. Excluirlos de la reconstrucción del pasado es mostrar solo una cara de nuestra realidad”.⁸⁶

⁸⁴ Mauricio Archila Neira, “*Historiografía de los Movimientos Sociales en Colombia*”, Siglo XX, cap. 7 PP:250

⁸⁵ La década de 1920 en Colombia representó un periodo de crecimiento capitalista que iba a la par de crecimiento capitalista el mundo. Este desarrollo se vió representado en el incremento de la producción cafetera, bananera y cacaotera, así como el crecimiento exponencial de las exportaciones en el país, aspecto que produjo un desarrollo en la infraestructura agraria nacional más no significó un cambio en las relaciones agrarias de producción con los campesinos. German Colmenares, et al, *Historia económica de Colombia*, Editorial Siglo XXI, Bogotá, 1987. PP:226

⁸⁶ Mauricio Archila Neira, “*Historiografía de los Movimientos Sociales en Colombia*”, Ed Siglo XX, cap. 7: *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994. PP 253-255

El abordaje histórico social de los años setenta fue enfocada desde una perspectiva de lucha de clases, en la cual se resalta la participación y condición de un grupo subordinado que construyó su identidad, bajo las condiciones que el gobierno había propuesto con la creación de la ANUC y la promulgación de las garantías al movimiento con la Ley 61 de 1968, en un momento determinado. Por tal motivo, fue pertinente evidenciar el quehacer político de los sectores agrarios, que plantearon un compromiso para los historiadores de la Universidad Nacional, por interactuar y hacer algo en beneficio de los cambios sociales que trajo el mundo de la postguerra tan convulsionado en la segunda mitad del siglo XX. A ello se le denominó postmarxismo, escuela de interpretación y construcción de conocimiento histórico, centrado en el desarrollo de las fuerzas productivas o de las relaciones de producción de la sociedad en general.

“Sin embargo, todavía no se abordaban los sectores subalternos como objeto específico de estudio. Aunque el pionero en ello fue Ignacio Torres Giraldo-quien escribió en los años cincuenta sus reflexiones sobre la rebeldía popular, publicadas hasta comienzos de los sesenta -, es con la publicación, en 1969, de la tesis de Miguel Urrutia sobre el sindicalismo, cuando se inicia como tal la línea investigativa que hoy designamos como movimientos sociales”⁸⁷

En los estudios históricos, *Las luchas agrarias* y *Las ligas campesinas en Colombia*, considerados de corte postmarxista debido a que manifestaron una ruptura historiográfica con la historia social en Colombia, evidenciando una preocupación por la acción colectiva, la identidad de los colectivos y sujetos agrarios en Colombia. Esta situación se vinculó con las corrientes universales, de los movimientos y actores sociales y la relación entre luchas sociales con dichos movimientos. Lo que planteó un margen de análisis en el cual los sujetos agrarios y las movilizaciones campesinas fueron expresiones del conflicto social y de la identidad del campesino, quién determinó su evolución en la lucha de clases, causando así permanencias y continuidades en el tiempo presente.⁸⁸

La narrativa de los movimientos agrarios postmarxistas, de Gonzalo Sánchez y Pierre Gilholdes, mostró un avance en la acción. Además, evidenció los errores cometidos por las ligas campesinas, peones agrarios y partidos políticos en la conformación de una lucha

⁸⁷ Ibidem PP: 253

⁸⁸ Ibidem PP: 252-253

campesina, que para 1920 generó sus primeros indicios acción directa para la transformación social agraria.

2.2 La preocupación historiográfica por las ligas campesinas

Entre 1970 y 1980, las facultades de historia y sociología de la Universidad Nacional y el Centro de Investigaciones de Educación Popular-CINEP- desarrollaron un particular interés por la formación histórica de las ligas campesinas en Colombia. Lo que se debe a que el movimiento campesino atravesaba un proceso de lucha social en el que reclamaba una reforma agraria integral y una mejora en a la calidad de vida. Inconformidad que se explica en que dichas políticas ya habían sido incumplidas por los primeros gobiernos del Frente Nacional. Estas primeras formas organizativas de acción popular campesina, después de los sindicatos, plantearon para la academia un reto. Porqué se estaba presentando una oposición ante el creciente espacio de capitalización y desarrollo del país, que se encontraba en manos de terratenientes, empresarios y los antiguos partidos políticos, sectores que negaron la participación de los campesinos en el proyecto de la nación.⁸⁹

Por tanto, la historiografía social del campesinado y de los movimientos sociales en Colombia, empezó a presentar investigaciones que centraban su interés en los conflictos y luchas campesinas durante del siglo XIX y principios del siglo XX; como también en la forma en como había sido organizada la tierra desde la colonia. a ello se le denominó la Cuestión Agraria, tal como el libro de Orlando Fals Borda publicado en 1975. En ese sentido, Catherine Le Grand, Hermes Tovar, Eric Wolf, Pierre Gilholdes, Elsy Marulanda y Gonzalo Sánchez dedicaron sus esfuerzos por estudiar temáticas históricas relacionadas con la colonización antioqueña, la formación del latifundio, protestas sociales durante la colonia y el siglo XIX, la historia de la producción de café y el análisis de la lucha de clases entre terratenientes y campesinos.

⁸⁹Una de las principales causas para la formación del latifundio se debió principalmente por la entrega de antiguas haciendas coloniales a generales que patrocinaron las guerras independentistas, también antiguos hacendatarios y parte esto de las promesas del general Simón Bolívar si apoyaban la causa de la independencia.

Los historiadores mencionados conformaron parte del grupo de investigadores de la línea de los movimientos sociales, muchos de ellos se citaban entre sí, ya que había semejanzas en los datos o fuentes encontradas y los análisis presentados entre ellos.

La historiadora francesa Catherine Le Grand, en su mimeografía *Baldíos Colonos and Rural Conflicts 1870-1935*, mostró elementos que aportan en la construcción de la acción colectiva campesina como también los trabajos históricos de Hermes Tovar, *Los movimientos campesinos en Colombia durante el siglo XIX y XX*, publicado en 1975, *Y Las luchas campesinas del siglo XX* (1975) del austriaco. Ellos aportaron herramientas de análisis sobre el campesinado y el movimiento campesino, que permitieron a Gonzalo Sánchez y a Pierre Gilholdes establecer una narrativa sobre las ligas campesinas marcadas en un contexto agrario específico.

En este sentido, la delimitación de este segundo capítulo tomó en su mayoría la construcción histórica hecha por Pierre Gilholdes en su libro *Las luchas agrarias en Colombia (1972)* y Gonzalo Sánchez *Las ligas campesinas en Colombia (1977)*. Porque en dichos textos se hace una descripción y análisis detallado de cada uno de los procesos de formación de las ligas campesinas y cómo éstas incidieron en la historia política y social de Colombia.

Para empezar el proceso de escritura realizado sobre las ligas campesinas es importante señalar la hipótesis del historiador Gonzalo Sánchez Gómez, en la cual indicó que: “es el lazo directo que existe entre los movimientos campesinos (incluso cuando se describe exageradamente a los campesinos como agricultores de subsistencia y los grandes ciclos de la actividad económica. Los movimientos agrarios no solamente están sincronizados con las fases del ciclo económico colombiano, sino también con las fases de los ciclos de la economía capitalista”⁹⁰.

Por tanto, los cambios en los ciclos económicos que tuvo Colombia han determinado la incidencia y magnitud de las luchas agrarias en las regiones. Es decir, que cuando la economía tuvo un ritmo de crecimiento y progresión, las luchas campesinas trasegaron hacia la expansión y el volumen. Pero, en tiempos crisis o recesión, la movilización campesina disminuyó y se opacó.⁹¹En ese orden, el historiador *Pierre Gilholdes* desarrolló una estructura histórica en su texto *Luchas agrarias en Colombia*, marcada por los ciclos

⁹⁰ Gonzalo Sánchez., *Las ligas Campesinas en Colombia*. Bogotá, Ediciones Tiempo Presente,1977, PP 18,

⁹¹ Ibidem PP 18

económicos entre 1921 y 1968, en la cual la economía colombiana siguió el sentido del orden económico mundial. Un ejemplo de ello, fue la crisis financiera de 1929, en la cual ambos autores la tomaron como un referente explicativo para el desarrollo de la movilización campesina, señalando que la mayoría de acciones de las ligas campesinas se originaron entre junio de 1928 y finales de 1929.

2.3 Manuel Quintín Lame: De la lucha indigenista a la lucha agraria

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el capitalismo y la modernización agraria llegaron a Colombia produciendo cambios; tanto en el campo como en la ciudad, que transformaron el espacio agrario y urbano a grandes rasgos. Estas transformaciones desarrollaron los latifundios e industrias agrícolas. Asimismo, atrajo enclaves bananeros, como la United Fruit Company, los cuales se convirtieron en ejes centrales de la economía nacional y del mismo modo en microestados, que controlaban algunas regiones y la capacidad productiva de la mismas.⁹²

Este proceso de expansión capitalista captó la mano de obra indígena; la cual estaba absorbida por la hacienda bajo la figura de peonaje por deuda o concierto. Ambas modalidades igual de opresivas, debido a que se sostenían por la deuda y un sistema policivo interno hacendatario. Lo que obligó a campesinos e indígenas a trabajar en condiciones semif feudales para los patronos.⁹³

Este crecimiento en el latifundio constituyó la metamorfosis de la hacienda colonial. La cual pervivió durante más de tres siglos a la hacienda capitalista, que dominó la producción del país entre 1868 y 1945 y se expandió por toda la geografía nacional. Incluso, apropiándose de territorios baldíos nacionales y de resguardos indígenas que sobrevivieron a la independencia liberal como figura jurídica de protección Colonial. Por tanto, estos resguardos se disolvieron paulatinamente, disminuyendo consigo la población indígena y asimismo sus formas de culturales tradicionales que terminaron por mezclarse con las criollas y blancas dominantes.

⁹²Claude Pierre Gilholdes, *Las luchas agrarias en Colombia*, 2 Ed, La Carreta, Bogotá, 1974. PP 26

⁹³ Ibidem PP 23

“Partes importantes de las posesiones indígenas de tierra se redujeron a forma de resguardo, es decir tierra de la comunidad que se dividía en lotes de posesión y trabajo individual. Desde tiempo hasta hoy ha continuado la pérdida de propiedad comunal, pues las leyes que intentaron reagrupar y luego disolver las tierras de resguardo nunca se aplicaron en su totalidad”.⁹⁴

Frente a dicha situación, en 1917, el indígena Manuel Quintín Lame se levantó en protesta en las regiones del Cauca, sur del Tolima, norte del Huila y el gran Caldas, lugares donde el líder indígena deseó reestablecer la figura del *resguardo* y los derechos indígenas arrebatados por el creciente dominio agrícola capitalista. Además, no era respetado el sistema de creencias secular indígenas, por ello, los medios de solicitud se hicieron tanto por vías jurídicas como por la fuerza, es decir, mediante la confrontación directa y la invasión de tierras. “*Los indígenas, que, desde comienzos de la década de los veinte, logran articular su lucha secular contra la voracidad del latifundio a las otras luchas de los trabajadores de la tierra, se unifican en torno al liderazgo de Quintín Lame, nombrado Jefe Supremo de todas las tribus indígenas de Colombia*”⁹⁵. Las consignas fueron reestablecer los *resguardos* dejados por la jurisdicción colonial, y que se respetaran los sistemas de producción y vida de las comunidades.

Es importante resaltar que la lucha liderada por Quintín Lame en un principio fue indigenista, sin embargo, a medida que tomó fuerza adquirió forma de lucha agraria. Pues, el interés era la tierra y la producción que sobre ella se ejercía, en el caso de los indígenas, su sostenimiento dependía de los cultivos de pancoger.⁹⁶

Posteriormente, la lucha indígena campesina se politizó, debido a la alianza con el naciente Partido Socialista Revolucionario, que asumió como parte de su reivindicación no solo la causa proletaria, sino también, los temas campesinos e indígenas. No obstante, esta medida perjudicó la movilización liderada por Quintín Lame, debido a que les brindó a los gobiernos conservadores de Marco Fidel Suárez (1918-1921) y Pedro Nel Ospina (1922-1926) los argumentos necesarios para reprimir la movilización indígena, la cual era señalada de

⁹⁴Ibidem PP:26

⁹⁵Ibidem PP 27 Los cultivos de pancoger son aquellos que sirven para la manutención diaria o supervivencia de una comunidad agraria, en este caso la indígena.

⁹⁶Ibidem PP 27

bolchevique y comunista, y por tanto debía ser eliminada o bloqueada por medio de los recursos del Estado o el ejercicio de la fuerza de los terratenientes.⁹⁷

En este sentido, la movilización indígena- campesina de Quintín Lame muestra los primeros indicios de acción colectiva, sin embargo, sus propósitos no estuvieron conectados con la formación de las ligas campesinas, que sí lograron afectar el sistema de haciendas y generar una organización campesina con participación en las decisiones agrarias del país, como sucedió a finales de la década de los veinte.⁹⁸

2.4 Las ligas agrarias en Colombia como espacio de acción campesina

Las ligas campesinas de 1920 en Colombia tienen un antecedente que deviene desde el siglo XIX. En aquella época, los esclavos manumisos y hombres sin tierra atacaban y ocupaban tierras de las grandes haciendas y los terrenos baldíos nacionales, buscando un espacio donde vivir tranquilamente, sin tener la necesidad de someterse a los mecanismos de trabajo y explotación de los hacendados en las distintas regiones del país. Sin embargo, este proceso fue infructuoso porque los capitalistas agrarios finalmente tomaron el control de los medios de producción agrarios y las exportaciones para acoger a estos “hombres libres” y ponerlos a trabajar a sus servicios, ya sea por condiciones serviles y a otros como “asociados de trabajo”.⁹⁹

De este proceso de acción y trabajo a finales del siglo XIX, surgió el primer actor campesino de la modernización capitalista denominado *Colono*, el cual, en términos de Gonzalo Sánchez, es aquel que “actúa típicamente por ocupación de terrenos incultos que se reputan baldíos, y de los cuales aspira a convertirse en adjudicatario”¹⁰⁰. Estos colonos serían posteriormente absorbidos por la hacienda capitalista para ser sus trabajadores o peones agrarios y posteriormente arrendatarios “La conversión de colonos en arrendatarios habría contribuido, por consiguiente, junto con la disolución de los Resguardos, a la formación de trabajo móvil al servicio de los grandes terratenientes”¹⁰¹

⁹⁷ Ibidem PP 28

⁹⁸ Ibidem PP 28

⁹⁹ Figura legal de sistema hacendatario capitalista, Ibíd PP 28

¹⁰⁰ Ibidem PP: 102

¹⁰¹ Ibidem PP. 20

La formación de *colonos, peones y arrendatarios* como fuerza de trabajo agrícola, constituyó la base social del campesinado colombiano y posteriormente la fuerza activa en la movilización campesina del siglo XX. Gilholdes lo representa así: “en todo caso, a mediados de 1917 y sobretodo en 1918 aparecieron las primeras organizaciones campesinas, y se presentaron las primeras demostraciones agrarias ligadas a los disturbios urbanos”¹⁰². Para inicios de la década de los 20, tenían suficientes motivos para rebelarse en contra de los terratenientes agrícolas que usurpaban y explotaban la tierra trabajada durante años por los campesinos.

La historia rural del S. XIX y principios del S.XX en Colombia, está dominada en gran medida por confrontaciones entre hombres sin tierra que se iban a “tumbar la montaña” y hombres con mucha tierra y mucho poder que, una vez valorizados los terrenos cultivados por los primeros, reclamaban o usurpaban, a través de múltiples mecanismos de “manipulación legal, amenazas y violencia”¹⁰³

Los actores campesinos se convirtieron en sujetos oprimidos por otra clase social, que para ese momento eran los terratenientes agrarios, en su mayoría hacendados cafeteros y cañeros, los cuales manejaban el primer renglón en la economía nacional, como lo era la exportación de café, caña, tabaco, algodón y banano para el mercado mundial productos en su mayoría producidos en haciendas capitalistas en los departamentos del Cauca, Valle, Gran Caldas, Antioquia, Cundinamarca, Boyacá y algunas regiones de la costa como lo es Sucre y el bajo Magdalena.

Y fue en estos departamentos donde se empezó a desarrollar la acción colectiva campesina mediante la organización de grupos agrarios conformados por arrendatarios, aparceros, colonos y peones quienes querían hacer valer su derecho sobre la tierra y el trabajo. Estos colectivos de campesinos eran denominados *ligas campesinas*, las cuales se expandieron y ejercieron su acción política y agraria cerca las haciendas donde trabajaban, en su mayoría las productoras de café, entre los años 1925 y 1938, año en el que empezaron a desaparecer

¹⁰²Claude Pierre Gilholdes, *Las luchas agrarias en Colombia*, 2 ed, Bogotá, La Carreta, 1974 PP 27.

¹⁰³Gonzalo Sánchez., *Las ligas Campesinas en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tiempo Presente, 1977, PP 18.

paulatinamente por la aplicación de la Ley 200 de 1936 o Ley de Tierras durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) -(1942-1945).

La organización de las *ligas campesinas* constituyó una respuesta popular al sistema hacendatario capitalista, en la cual las haciendas ejercieron un poder de micro- estado en las regiones y departamentos de influencia. Este modeló fue permitido abiertamente por los gobiernos nacionales de turno, quienes desearon abiertamente promover la inversión y la industrialización en Colombia, así fuera a costa de los derechos laborales agrarios. Para ello, cedió ciertos derechos civiles a los terratenientes sobre los campesinos como es el caso del control de los salarios, las rentas, los impuestos, los castigos y formas de vida, es decir, la hacienda dominaba totalmente la vida del campesino de modo feudal- señorial, solo que, con elementos capitalistas, como la tecnificación del sistema agrario y el sistema de deuda.¹⁰⁴

<< “En la mayor parte de las haciendas existen calabozos y aún hasta instrumentos de torturas para aplicárselos a los labriegos. Igualmente tienen establecido el sistema de multas, dándose el caso que a final de la semana el insignificante salario de los campesinos no les alcanza siquiera para pagar las multas que se les impone. También se ve “el caso de que en las haciendas se ejercen los tres poderes, el administrativo, el legislativo y el judicial, en una palabra, esas haciendas dan la impresión de verdaderos Estados dentro del Estado”>>¹⁰⁵

Las *ligas campesinas* fueron la expresión de resistencia en acción ante un sistema opresor, el cual era visto como el “*dominio absoluto que ejerce el latifundista sobre los bienes y las vidas de los campesinos*”. Como consecuencia de ello, se conformaron en promedio sesenta ligas y sindicatos campesinos, distribuidas en las principales haciendas capitalistas de la nación. Muestra de ello, lo sistematizó Gonzalo Sánchez en el libro *Las ligas campesinas*, donde expuso una lista en la que relacionó el nombre la liga con el nombre de la hacienda a la que pertenecía, esta fuente fue tomada de un inventario de los nombres de las ligas y los sindicatos agrarios del país del ministerio de agricultura de 1945.

“Es preciso recalcar, porque ello suele omitirse o subestimarse en los análisis de los conflictos agrarios – que la hacienda no era sólo una unidad productiva; era también una unidad política y social,

¹⁰⁴ Ibidem PP 11

¹⁰⁵la citación presente es tomada por el autor de un informe de comisión de gobierno que evidenció las condiciones de trabajo de algunas haciendas cafeteras en 1927. ¹⁰⁵Gonzalo Sánchez. *Las ligas Campesinas en Colombia*. Bogotá, Ediciones Tiempo Presente.1977 PP 58

es decir un centro de poder con capacidad para imponer reglamentaciones a la conducta y las relaciones de las personas que caían bajo su “jurisdicción”.¹⁰⁶

Las ligas campesinas estuvieron dispersadas en gran parte del territorio nacional, no obstante, las que tuvieron mayor margen de acción, actuaron en las zonas de Sumapaz, Tequendama, Viotá en los departamentos de Cundinamarca y Tolima y en la región del gran Caldas, región que poseía la mayor cantidad de fincas cafeteras del país, base de la economía nacional para 1920.

En la década de los veinte, en las regiones de Sumapaz y Viotá Cundinamarca se evidenció la formación de las ligas campesinas Allí existieron haciendas, como el Soche, Calaidaima, Chocho o Tequendama, que tuvieron una gran producción cafetera cercana a Bogotá, pero con hacendatarios ausentitas; es decir, dueños que velaron por sus ingresos desde la distancia, sin preocuparse por mejorar las condiciones de los trabajadores.

Frente a ello, el caso de Sumapaz planteó un problema especial. Su extensión superaba las 100.000 hectáreas de tierra, superficie que cobijó cuatro departamentos actuales: Meta, Cundinamarca, Tolima y Huila. Provocando que muchos colonos se asentaran en los límites de las haciendas, trabajando y realizando mejoras a la tierra. Las luchas entre los hacendatarios y colonos se profundizaron a partir de 1925, cuando los colonos y arrendatarios reclamaron por vía jurídica o por la fuerza el reconocimiento de su propiedad rural, por los trabajos y mejoras realizadas sobre la tierra durante años. Además, solicitaron mejoras y garantías en sus condiciones de trabajo, que eran precarias y mal pagas; como ocurrió con el peonaje por deuda “en realidad, en estos litigios no se disputaba únicamente la propiedad de la tierra sino también las mejoras hechas por el ocupante de hecho, sobre todo cuando el estrado judicial se cedía a las pretensiones del latifundista”.¹⁰⁷

Hubo un desconocimiento, por parte de los terratenientes de la zona, a las solicitudes y reivindicaciones campesinas en Sumapaz. La respuesta fue con medidas de sometimiento más rigurosas y el llamamiento de fuerzas policiales para el desalojo y neutralización de la

¹⁰⁶Ibidem PP: 57

¹⁰⁷Gonzalo Sánchez. *Las ligas Campesinas en Colombia*. Bogotá, Ediciones Tiempo Presente.1977. PP:108

lucha campesina. Por otro lado, se encuentra el apoyo del gobierno central, que por vía jurídica o de hecho (envío del ejército), benefició directamente la opresión los terratenientes.

“Cuando los Tribunales en torno a la primera le ha sido adversa, y la acepta el colono queda en situación similar a la del arrendatario. Existe por ello una relación muy estrecha entre estas dos categorías de cultivadores de la tierra, en las luchas del periodo: el arrendatario que busca transformarse en colono, y el colono que es reducido por el terrateniente (con el apoyo jurídico-político) a la condición de simple arrendatario”.¹⁰⁸

Lo anterior expresó el problema central de la escritura sobre el campesinado en Gonzalo Sánchez y Pierre Gilholdes durante los años setenta, quienes observaron la relación que existió entre los cultivadores de la tierra (colono y arrendatario) y el terrateniente, quien tuvo las herramientas de poder a su favor, como las vías jurídicas y militares. En esa lógica, se conformaron las ligas campesinas que fueron la respuesta organizativa del campesinado ante la distribución desigual de la tierra y las condiciones de trabajo injustas “En 1928, campesinos colonos fundaron el Movimiento Agrario del Sumapaz, en el cual emergió como dirigente Juan de la Cruz Varela, un campesino de Boyacá”.¹⁰⁹

Sobre esta perspectiva, los autores explicaron la narrativa de la *liga del Sumapaz* la cual tuvo un eje de acción colectiva campesina bastante amplio y de alto impacto, en la que se utilizaron mecanismos como la invasión de tierras y la confrontación directa que obligó al gobierno a cederles personería jurídica y la legalización de terrenos de algunos colonos del sector. En este sentido, Sánchez indicó:

“lo muestra claramente el caso de la hacienda Sumapaz, en donde el Estado se vió obligado a reconocer como ocupantes legítimos a colonos., que los terratenientes consideran como invasores. Y los campesinos saben que cuando son declarados invasores, y quieren evitar el despojo, tienen que prepararse para el uso sistemático de métodos de lucha distintos a los legales”.¹¹⁰

Otro ejemplo de un hecho histórico de acción colectiva campesina en la que se organizaron ligas *campesinas* fue en Viotá- Cundinamarca, en donde el problema se centró en las mejoras que realizaron los arrendatarios y las plantaciones de *pancoger* en las parcelas que les habían sido cedidas

¹⁰⁸Ibidem PP: 108

¹⁰⁹ Claude Pierre Gilholdes, *Las luchas agrarias en Colombia*, 2 ed, Bogotá, La Carreta, 1974. PP 18

¹¹⁰ Gonzalo Sánchez Gómez, *Las ligas Campesinas en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tiempo Presente, 1977. PP. 106

y las medidas que tomaron los hacendatarios. Los hacendatarios cafeteros utilizaron a sus peones agrarios, ordenándoles que destruyeran los trabajos y las casas de los arrendatarios, los cuales se vieron obligados a desplazarse con sus familias o reincorporarse al trabajo precario de la hacienda.

Pierre Gilholdes, señalando el caso de Viotá, nos presentó la siguiente situación: “En el caso del valle de Río Bogotá (como lo muestra Viotá) el problema fue simplemente el derecho de los campesinos a plantar cafetos en sus parcelas de subsistencia. En efecto, al negarles este derecho, los hacendados demostraron que habían comprendido claramente el sentido revolucionario de esa petición, que implicaba la ruptura pacífica o violenta (y este caso fue violenta)”¹¹¹

Tanto Sánchez como Gilholdes, plantearon en sus textos *Las Ligas campesinas en Colombia* y *Las luchas agrarias en Colombia* que el origen y los problemas del campesinado en Colombia se centraron por la inserción del capitalismo mediante la estructura de la **hacienda capitalista**, que aún no habían abandonado las formas de servilismo de la **hacienda colonial**. Por tanto, es importante afirmar que, en el origen de acción colectiva campesina en Colombia, el campesino no se levantó por causas políticas, sino por la carga histórica de opresión y miseria en su trabajo agrícola y en sus vidas, que lo llevaron a organizarse de manera colectiva para luchar por el derecho a la libertad “y, sobretodo, el derecho a un pedazo de tierra”¹¹²

Este trabajo de acción colectiva de las ligas marcó la búsqueda por parte de pequeños arrendatarios, colonos y peones de la propiedad privada de la tierra, más no la colectivización de esta. Aspecto que posteriormente conllevaría a la minifundización de la tierra en algunos departamentos como Cundinamarca, Boyacá y Tolima, donde hubo acción colectiva por parte de las ligas. Es decir, el campesino de estas zonas persiguió sus objetivos de manera colectiva para buscar un bienestar personal y una capitalización familiar. Es decir, este proceso permitió la consecución de la tierra por dos vías; la jurídica y la de hecho.¹¹³

¹¹¹Claude Pierre Gilholdes, *Las luchas agrarias en Colombia*, 2 ed., Bogotá, La Carreta, 1974 PP: 44

¹¹²Gonzalo Sánchez Gómez, *Las ligas Campesinas en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tiempo Presente, 1977 PP:40

¹¹³ Un sustento a dicho argumento lo ofreció Gilholdes en la Enciclopedia Nueva Historia de Colombia “ El conflicto agrario tiene múltiples facetas: violento y no violento, jurídico por la Vía de hecho, pero tiende a repartirse según dos modalidades; a) Aquellos que tienen que ver con las condiciones de trabajo de los arrendatarios, de la libre disposición de su parcela y que sólo a través de un largo proceso terminan por afectar la tenencia de la tierra; b) El segundo tipo de conflicto no gira tanto sobre las condiciones de empleo, sino, directamente , sobre la posesión de la tierra . estos conflictos no excluyen las vías de hecho, los lanzamientos

2.4.1 Las ligas campesinas en proceso de politización para la acción

Para 1931, las *ligas campesinas* se habían conformado en varias zonas cafeteras del país, especialmente en los departamentos del Tolima, Cundinamarca, Antioquia y Caldas. Además, se consolidaron varios sindicatos agrarios en la región caribe de Colombia, como el *Sindicato de Trabajadores de la Región Bananera del Magdalena*, perteneciente a los trabajadores agrarios de la transnacional United Fruit Company en la región bananera del Magdalena y el Sinú. Este último sindicato organizó una de las huelgas agrarias más representativas del siglo XX; en donde se produjo, el 7 de diciembre 1928, una de las mayores masacres de las que se tenga registro en contra del movimiento agrario en Colombia: “en todo caso la lucha agraria más importante fue la huelga de los trabajadores bananeros en noviembre y diciembre, encendida por el alza del costo de vida provocada por el monopolio de los almacenes de la compañía. La intervención brutal del ejército resultó en centenares de bajas y desató la indignación en todo el país”.¹¹⁴

Esta matanza evidenció la magnitud de los problemas agrarios que estaba atravesando el país durante ese momento, en los cuales se encontraba el conflicto entre terratenientes y campesinos por el mejoramiento en las condiciones de trabajo y la legalización de tierras, la formulación de una reforma agraria que mejorará las condiciones del campo colombiano, y por último, la apertura sin restricciones a las multinacionales agrícolas como la United Fruit Company para ejercer poder en la región donde se ubicaba.

Dicho panorama, hizo que políticos y partidos de izquierda se fijaran en el campo y sus problemas, empezando por la legalización de las ligas campesinas, brindándoles una personería jurídica y participación en las decisiones agrarias “el derecho de los campesinos a agremiarse recibió la consagración legal en 1931 (Ley 83). Hasta entonces, salvo casos aislados en que se formaron Ligas de hecho, también se les otorgó personería jurídica”¹¹⁵.

[...], pero derivan inevitablemente hacia los procedimientos jurídicos”. (Nueva historia de Colombia 1ed, Vol. III, Cap. 12 PP 316)

¹¹⁴ Claude Pierre Gilholdes, *Las luchas agrarias en Colombia*. 2 Ed, Bogotá, La Carreta, 1974. PP: 34

¹¹⁵ Gonzalo Sánchez Gómez, *Las ligas Campesinas en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tiempo Presente. 1977 PP:40

A partir de ese momento, el representante a la cámara Jorge Eliecer Gaitán fundaría en 1933 a la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR), como partido agrario. Utilizando el argumento de la masacre de las bananeras ante el Congreso de la República apoyar jurídicamente la causa campesina por medio de la legalización de tierras. Este proceso recurriría a medios constitucionales para distribuir la tierra en Colombia.

El Partido Comunista (PC), antiguo Partido Socialista Revolucionario, considerado el más radical de las *Ligas Campesinas*; el cual promovía la invasión de tierras y la confrontación directa más que la adquisición de terrenos por vías legales. Este partido político constituyó una variación en las fuerzas políticas del país, ya que era una tercera vía diferente a los tradicionales partidos liberal y conservador.

Estas dos tendencias políticas configuraron la politización de las ligas campesinas, que para ese momento orientaban su acción de manera organizada y con la intención de generar una reforma que cambiara la estructura agraria en Colombia. “La articulación de sus luchas y la canalización de sus aspiraciones se realizó primero, más o menos, exitosamente, a través de las fracciones más radicales del Partido Liberal y del Partido Socialista Revolucionario”¹¹⁶. En este sentido, crearon plataformas de trabajo en congresos socialistas que cambiaran las situaciones del agro en Colombia.¹¹⁷

Esta radicalización e incisión en la acción colectiva campesina se profundizó a partir de la coyuntura económica de 1929 (crisis del 29). En aquel entonces los valores bursátiles cayeron estrepitosamente; entre ellos el del café, del cual dependían muchas haciendas cafeteras, las cuales se vieron obligadas a disminuir salarios y despedir masivamente a trabajadores en campo. Lo que profundizó la crisis, incitando cada vez a más campesinos hacia la acción, en un momento en el que tenían un espectro de movilización más amplio.

“El período coyuntural que antecede y sigue a la crisis mundial de 1929, es porque durante él las luchas agrarias se desenvuelven a una escala y con unos métodos y formas de acción enteramente

¹¹⁶Ibidem PP:9

¹¹⁷ La mayoría de las plataformas agrarias se lanzaba en los congresos socialistas, en este caso, se promulgó en el V congreso socialista colombiano. Ibidem PP 48

nuevos, y no exclusiva, pero sí fundamentalmente, en un escenario clave de la economía nacional: la hacienda cafetera”¹¹⁸.

Tanto Pierre Gilholdes como Gonzalo Sánchez tomaron el acontecimiento de la crisis económica de 1929 para iniciar su análisis; indicando que las ligas campesinas se politizaron abiertamente. Por un lado, tomaron el camino liberal de la UNIR; y por el otro, tomaron el camino de la izquierda del Partido Comunista-PC-, quienes condujeron al campesino en la ruta de la acción política en el escenario nacional.

Las diferencias entre estos dos tipos de escritura se centran en como evidencian las luchas campesinas. Por un lado, Gilholdes abarca un espacio temporal más amplio, desde la creación de las ligas campesinas hasta el año en que terminó su libro *Las luchas agrarias en Colombia* en 1968. Por otro lado, Gonzalo Sánchez se dedicó a describir la formalización, acción y declive de las *ligas campesinas* hasta 1936, año en que la aplicación de la Ley 200 de 1936 terminó por desmovilizar legal y políticamente a las ligas agrarias en Colombia.

En relación con el trabajo de Gonzalo Sánchez se hace manifiesto un rigor académico e histórico en su texto las *Ligas campesinas en Colombia*, debido a que recurre a un mayor número de fuentes. Entre ellas, declaraciones judiciales de los juzgados de Bogotá, hemerografía del periódico *la Claridad*, boletines de los Ministerios de Industria y Trabajo y decretos del gobierno. Pero, ante todo, declaraciones de los campesinos hacia las ligas; donde solicitaban ayuda del gobierno y acusaban los ataques de los terratenientes a sus parcelas.

En cambio, Gilholdes, en el libro *Las luchas agrarias en Colombia*, hizo un balance más general. Se tomó el trabajo de construir aspectos esenciales **de la evolución de las ligas, incorporados** en un proceso más largo de cambio de la acción colectiva. No obstante, su análisis permitió entender a otros historiadores como Mauricio Archila y Leopoldo Múnera y clarificar la descomposición del campesinado en la primera mitad del siglo XX.¹¹⁹

¹¹⁸ Ibidem PP. 7

¹¹⁹ Leopoldo Múnera Ruiz, *Rupturas y continuidades, Poder y Movimiento Popular en Colombia*, IEPRI-CEREC, Bogotá, 1987. Ibíd PP:198

Como se venía relatando en párrafos anteriores, *las ligas campesinas* fueron adquiriendo personería jurídica, especialmente las que tenían orientación liberal, hasta quedar totalmente reconocidas en 1935. “La mayor parte de las Ligas o Sindicatos Agrarios que se reconocen hasta 1935 eran de creación liberal o, por lo menos, tenían una fuerte influencia de dicho partido”. Sin embargo, estas tendencias en vez de ayudar a integrar al campesinado en un movimiento común de Acción Colectiva Campesina, que causó divisiones irreconciliables y caminos distintos, ya que los objetivos políticos eran distintos.

Por un lado, los uniristas perseguían una reforma agraria integral que mejorara las condiciones del campesinado y la distribución de la tierra. Sus acciones estaban canalizadas por el partido y uno de sus propósitos principales era impulsar el desarrollo capitalista a través del minifundio. Diferente a lo que pretendían las *ligas campesinas* integradas al Partido Comunista que buscaban una revolución social proletaria campesina.

“Con relación a las organizaciones campesinas, comenzó a imponerse definitivamente la estrategia liberal: canalización e institucionalización de las luchas agrarias, Más aún: una vez lograda está canalización, nuevos sectores agrarios, como los representados en la Cooperativa Algodonera, entran a promover la creación de Ligas campesinas, cuyo objetivo primordial era impulsar el desarrollo capitalista en el campo”¹²⁰.

Esta divergencia fragmentó la acción colectiva campesina. La cual se originó en los años veinte gracias a las ligas campesinas, haciéndose proclives a una retaliación por parte de los burgueses, terratenientes y comerciantes agrarios; quienes conformaron un tercer partido denominado Asociación Patronal Económica Nacional (APEN). Esta asociación defendería los intereses de los hacendados bipartidistas “Unirismo y P.C eran vistos, con igual inquietud por los terratenientes liberales y conservadores, que pronto comenzaron a promover la creación de un frente patronal bipartidista Asociación Patronal Económica Nacional (la APEN)”¹²¹.

La desconfianza por parte de las élites agrarias a la conformación de *ligas campesinas* fue creciendo por dos motivos: El primero, por el miedo infundido por parte del gobierno de los Estados Unidos, quienes acusaban la forma en la que se tomarían las decisiones económicas en materia agraria en Colombia. Este pánico económico le permitió a Estados Unidos tener

¹²⁰ Ibidem PP: 124

¹²¹ Op Cit: PP:86

dominio en América Latina dados sus deseos de contener la inserción del comunismo en el continente. Segundo, por las constantes invasiones de tierras que los campesinos tenían en los departamentos de Cundinamarca y Tolima:

“La agitación campesina para entonces tenía proporciones gigantescas. Se producían constantes invasiones de latifundios, huelga de pago de rentas y algunas confrontaciones armadas entre campesinos, terratenientes y policía. El UNIR de Gaitán bebía de esas fuentes para lanzarse a la política y encontraba masas dispuestas a seguirlo en base a las banderas de la reforma agraria burguesa que agitaba”.¹²²

Las acciones campesinas como el no pago de la renta, la invasión de tierras y la confrontación directa, profundizó el conflicto entre terratenientes y campesinos, especialmente en las zonas Viotá, Sumapaz, Tequendama en el departamento de Cundinamarca, donde las *ligas campesinas* tenían una fuerte influencia del Partido Comunista. Por tal motivo, en estos lugares la confrontación evolucionó de manera escabrosa contra la vida y existencia de la organización campesina en la década de los treinta.

“Allí donde la reacción de los terratenientes frente a las demandas fue particularmente violenta y los campesinos contaban con un sólido respaldo organizativo (de la UNIR en Fusagasugá, del P.C en Viotá, por ejemplo) formas de acción normalmente pacíficas- como la manifestación – adquirieron eventualmente el carácter de verdaderas ocupaciones armadas de las poblaciones. De Viotá, que se convirtió en 1937 en la sede del primer consejo comunista del país”¹²³.

Frente a la agudización del conflicto agrario, una de las razones por la cual la acción colectiva en vez de fortalecerse se debilitó fue la mala formulación e interpretación de las leyes agrarias. Estas normas no reconocieron peticiones de las ligas campesinas como: el derecho a un trabajo digno y la legalización de los predios de arrendatarios que habían trabajado la tierra durante años. Otro factor que debilitó la acción colectiva fue la pérdida del apoyo político por parte de la UNIR y el partido Comunista. Estos partidos dejaron de lado los intereses agrarios por sumarse después de 1936 a la fuerza política del liberalismo que, para

¹²² Claude Pierre Gilholdes. *Las luchas agrarias en Colombia*. 2 ed, Bogotá, La Carreta, 1974. PP:10

¹²³ Gonzalo Sánchez. *Las ligas Campesinas en Colombia*. Bogotá, Ediciones Tiempo Presente, 1977 PP:112

el momento, y en cabeza del candidato a la presidencia Alfonso López Pumarejo, plantearon cambios en la estructura agraria de Colombia.

Es así con soluciones reformistas, como las de Pumarejo, que se desmontaron las ligas campesinas y se inició un proceso de fragmentación ideológica política en el Partido Comunista para ser inserto en una vertiente del partido liberal:

“La UNIR y el P.C entregaron sus banderas de lucha al Partido liberal y al régimen “burgués-terrateniente” que antes habían valerosamente combatido”[..].Gaitán disolvió la UNIR, se incorporó a las listas oficiales de liberalismo y colaboró con la burguesía liberal en cargos que significaban un explícito retiro de la contienda agraria: fue sucesivamente, alcalde de Bogotá durante la primera administración de López; Ministro de Educación, de Eduardo Santos y Ministro de Trabajo en la segunda administración de López”.¹²⁴

“El P.C, en una cadena sucesiva de errores, terminó entregándole al partido liberal todo su pasado revolucionario, y con el suyo el de otras agrupaciones políticas que laboriosamente habían forjado su independencia con respecto a la burguesía, como el Partido Socialista Revolucionario, del cual el P.C, era su legítimo heredero”¹²⁵.

Después de que la UNIR y el P.C retiraron su apoyo a las ligas campesinas, éstas se debilitaron y se sumaron a las políticas agrarias del presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938), quien subió al poder con la promesa de hacer un cambio en la estructura agraria colombiana. Esta transformación se inscribió en una política general denominada “*Revolución en Marcha*”, que prometió redistribuir la tierra y aumentar el crédito agrario y la inversión pública para modernizar las técnicas y herramientas agrícolas.

La aplicación de la política agraria se presentó por medio de una reforma que tomó como modelo la recién creada reforma de crédito agrario de Lázaro Cárdenas en México en 1934, situación que compenetraba en su tiempo con los problemas del agro en Colombia. De este intercambio binacional y el estudio sobre la situación del campo, se promulgó la Ley 200 de 1936, que “acabaría “con el vetusto sistema de tierras de los gobiernos anteriores a la llegada de la República liberal en 1930.

¹²⁴ Ibidem PP:120.

¹²⁵ Ibidem PP:121

En palabras de Alfonso López, se indicó: “El partido liberal es un partido agrario. Se propone subdividir la tierra colombiana (...) a expensas de los latifundios y generando presión fiscal para que no haya en Colombia tierra asignada que no desempeñe su función social (...) El partido liberal considera la pequeña propiedad como un medio de liberación económica necesario e imprescindible pero no como un fin en su política agraria”¹²⁶; es decir, esta política promovía el capitalismo y la función económica en el pequeño propietario agrícola, pero no cambiaba en nada la estructura agraria del país.

Para algunos historiadores económicos, como Salomón Kalmanovitz y Jorge Orlando Melo, esta primera presidencia de Alfonso López Pumarejo fue una de las más progresistas en materia agraria, porque dotó a su política agraria con inversión. Sin embargo, esta afirmación es contrastada por historiadores neo-marxistas Gilholdes y Sánchez, los cuales calificaron esta ley de tierras como improductiva, que solo benefició a los grandes terratenientes.

2.4.2 El impacto de Ley 200 o Ley de tierras en la formación del campesinado en Colombia

La literatura jurídica e histórica sobre la Ley 200 de 1936 fue amplia, no obstante, la utilizada por los autores mostró que no benefició para la solución del conflicto agrario entre terratenientes, colonos y arrendatarios. Además, no sirvió para mejorar las condiciones de vida del campesino, por el contrario, promovió nuevos conflictos que llegarían hasta mediados del siglo XX.

La ley 200 de 1936 fue aprobada el 10 de diciembre con el objeto de volver productiva la tierra. Primero, con la distribución de tierras entre campesinos, aparceros y arrendatarios; la mayoría reclamantes en las ligas campesinas. Y segundo, con “*la extinción de dominio a favor del Estado de tierras incultas*”, es decir, los baldíos que no fueran productivos eran tomados por el gobierno y entregados a otras personas.

“Ley 200 1936. La Ley logró, en efecto, presentarse- y ser aceptada- como una respuesta a las demandas campesinas, cuando, en realidad, su objetivo fundamental era resolver las inquietudes de

¹²⁶ Nueva historia de Colombia 1ed, Vol. III, Cap. 12 PP316, 317

los terratenientes. La llamada “Revolución en Marcha”, si fue burguesa, nunca fue democrática, en el sentido de que proyectara una distribución de la tierra a los campesinos”.¹²⁷

En el fondo esta medida legislativa no solucionó nada. Ocurrió justo lo contrario, acentuó la problemática agraria al beneficiar a un pequeño grupo y no a la totalidad de campesinos del país; no fue como lo vendió Alfonso López en su campaña "*Revolución en Marcha*". Frente a ello, los historiadores Pierre Gilholdes, Gonzalo Sánchez y Elsy Marulanda afirmaron que la Ley de tierras no sólo ahondó las desigualdades en el país, sino que fortaleció a los terratenientes del país.¹²⁸

Este fraude legal agrario, fue entendido por los campesinos como un engaño, el cual tuvo como consecuencia dos variantes: primero, la desconfianza por parte de los campesinos a las promesas de los gobiernos y candidatos de turno; y segundo, la acción de violencia como vehículo de movilización para presionar por el reconocimiento de los derechos y recuperar tierras.

La historiografía social desde 1970 hasta 1990, se centró en el estudio del campesinado y su movilización a través de la historia; debido a que este actor social más afectado por el capitalismo agrario desde finales del siglo XIX hasta el presente fue el campesino. Lo que despertó interés en historiadores que, durante esa época, tenían la intención política de reconstruir la historia de Colombia. Y evidenció la participación de los actores subalternos como los campesinos, obreros y oprimidos en general.

Ahora bien, con la emisión de la Ley 200 de 1936, se dio inicio la decadencia de la Acción Colectiva Campesina y a la descomposición del campesinado; porque, además de perder las tierras, disminuyó su capacidad de lucha y protesta social. Por ende, se consideró que uno de los principales causantes de este recrudescimiento fue el presidente Alfonso López Pumarejo, quien durante sus dos gobiernos liberales acabó con la resistencia campesina en Colombia.

¹²⁷ Gonzalo Sánchez, *Las ligas Campesinas en Colombia*. Bogotá, Ediciones Tiempo Presente, 1977 PP 112

¹²⁸ La reforma agraria que produjo una serie de literatura legal, para demostrar que las propiedades tienen una función social que implica obligaciones, fue un solo un procedimiento táctico que dio capacidad a los terratenientes para librarse de los aparceros y para registrar títulos que antes no tenían. Su aplicación significó la evicción de millares de aparceros, que habían sido realmente los creadores de las haciendas desarrollándolas desde la nada, y que recibieron a cambio solo un pago, por las mejoras. *Ibíd* Pág.: 42

“Evidentemente se esperaba demasiado de Alfonso López. Este no era el que la imaginación popular había construido. Su intención era desarrollar el capitalismo en Colombia, no realizar una revolución popular. Para lograr sus objetivos y en particular para debilitar políticamente y económica a la clase terrateniente se construyó una base de apoyo entre el campesinado, pero de ninguna manera pensaba compartir el poder con los campesinos”¹²⁹.

En la narrativa de las ligas campesinas es importante señalar que este proceso produjo una serie de escritos donde se describe analíticamente la evolución del campesinado desde una perspectiva dialéctica, siempre poniendo al terrateniente y al campesino como actores antagónicos que se necesitan para el desarrollo de la historia social de Colombia.

El impacto de las fuerzas que actuaron sobre la acción colectiva campesina de las ligas campesinas configuró la historiografía de los movimientos sociales en los años setenta, Más por el tipo de consecuencias en la estructura de la tierra y en la descomposición de campesinado tanto para la época de la violencia 1948-1958 como en el auge y renacer de los movimientos sociales en 1970.¹³⁰

2.5 La fragmentación de la acción colectiva campesina

Después de la emisión de la Ley 200 de 1936, la acción colectiva campesina en Colombia tuvo una pausa de casi doce años donde las movilizaciones y luchas no tuvieron mayor incidencia en el panorama del país, solo se presentaban pequeñas rencillas políticas bipartidistas en algunos pueblos de Boyacá y Santander. Este sosiego mostró lo efectivo de un programa de gobierno que integrara las esperanzas de un pueblo agrario fracturado y sin conquistas sociales.

“Los campesinos adoptaron una actitud de espera, creyendo que después de 10 años establecidos por la ley 200 sus problemas estarían resueltos. Esta actitud fue facilitada por las expectativas de

¹²⁹ Claude Pierre Gilholdes, *Las luchas agrarias en Colombia*. 2 ed. (Bogotá, La Carreta, 1974) PP:48

¹³⁰ La ola de movimientos agrarios había pasado, pero había tenido consecuencias perdurables, también tendió a desaparecer la división en dos tendencias – gaitanistas y comunista- que había existido en años anteriores. Sin embargo, esto se debió sobre todo a la nueva orientación urbana de Gaitán y a la política adoptada por los comunistas colombianos de ponerse de acuerdo a toda costa con los liberales. Claude Pierre Gilholdes, *Las luchas agrarias en Colombia*. 2 ed. (Bogotá, La Carreta, 1974) PP:44

reelección de Alfonso López. El promotor de la “Revolución en Marcha”, López era un hombre de gran popularidad entre las masas”.¹³¹

Este reflejo de pasividad agraria se evidenció en la historiografía social de la época (1936-1948). De hecho, no existió una producción narrativa relevante para los movimientos sociales, aparte de unos pocos textos, de historiadores como Luis Eduardo Nieto Arteta o Gerardo Molina, sobre el crecimiento industrial y las relaciones exteriores de Colombia; de resto, el avance en la producción historiográfica fue escasa o casi nula. Solo hasta la coyuntura política y social del asesinato, el 9 de abril de 1948, del líder de izquierda liberal Jorge Eliécer Gaitán –el mismo fundador de la UNIR y posterior defensor de obreros sindicalizados– se empezó a escribir en la prensa local y en los círculos intelectuales sobre el problema agrario.

Este evento es motivador para el trabajo histórico de muchos historiadores y sociólogos colombianos, que lo toman como referencia coyuntural y detonante del conflicto colombiano, y del período conocido como la violencia. En dicho período, la guerra rural partidista alcanzó niveles de descontrol, que ni los mismos líderes de los partidos políticos liberal y conservador pudieron controlar. “En todo caso, la situación en el campo se convirtió rápidamente en el escenario de la violencia, como fue denominado en las ciudades, pues los acontecimientos aludidos eran llamados simplemente “la guerra” o “la revolución” por parte de los campesinos”.¹³²

El campesinado durante ese tiempo se vio obligado a tomar partido por una tendencia política u otra, ya que prevalecía todavía el sistema de hacienda y la dependencia al “*gamonal*” de turno, quien ponía a campesinos armados a luchar contra otros campesinos dirigidos por gamonales del partido contrario. A este, como proceso, no se le puede denominar acción colectiva campesina porque no nació del interés de las bases campesinas por movilizarse en contra de los terratenientes; por el contrario, se trataba de pequeñas cuadrillas de trabajadores agrarios cometiendo fechorías contra las vidas y propiedades de otros compañeros de su mismo grupo social.¹³³

¹³¹Ibidem PP:48

¹³²Ibidem PP:53

¹³³ El término de **gamonal** fue acuñado por la academia peruana, sin embargo, empezó a ser utilizado por la historia social como aquella persona de un pueblo o región que incide en las decisiones político-administrativas de esta.

Gilholdes, en su texto *Las luchas agrarias en Colombia*, afirmó que este proceso de violencia fue negativo para la condición del campesino. Esto debido a que fue agredido por los latifundistas, quienes buscaban retaliaciones pasadas frente a las invasiones hechas por los actores agrarios en décadas anteriores, solo que ahora los terratenientes se justificaban bajo los móviles políticos del momento: “En las zonas no violentas, las luchas agrarias fueron el resultado de una ofensiva de parte de los latifundistas, cuya intención era arrojar a los campesinos de sus tierras o vengarse por acontecimientos de años anteriores”¹³⁴

Un problema para la asignación y posesión de la tierra para los campesinos pobres entre 1930 y 1962 se debió principalmente a la quema de los archivos durante las asonadas a los municipios por parte de los partidarios políticos del bando, que los imposibilitaba alegar por vía judicial su derecho a la tierra. Las quemas de escrituras y procesos, a punto de prescribir, que se estuvieran llevando a cabo en los juzgados municipales eran objeto de quema y desaparición.

“La violencia rural comenzó a llenar las páginas de los voluminosos diarios, pero nadie pudo medir nunca su sentido. Podría preferirse una explicación política para dar cuenta de su origen: la violencia rural vino fácilmente a causa de la estructura bipartidista del sistema político colombiano, caracterizada por la participación de multitudes desordenadas, a las cuales sería exagerado dar el nombre de partidos”¹³⁵.

El sentido de la violencia vivida en Colombia entre 1948 y 1953 no fue del todo claro, al combinar múltiples móviles políticos y objetivos económicos que respondían a diferentes intereses en cada una de las regiones del país. Lo único claro fue que hubo desplazamientos internos de campesinos que alimentaron los cinturones de miseria de las ciudades, generando un sentimiento de desasosiego e indignación en los campesinos que motivó a la acción armada (guerrilla agraria) y política (organizaciones campesinas).¹³⁶

Los mismos historiadores que se dedicaron a construir la historia de la cuestión agraria a partir de 1970, al mismo tiempo, centraron sus esfuerzos en entender el fenómeno de la

¹³⁴Ibidem PP 54

¹³⁵Ibidem PP:55

¹³⁶El cambio demográfico en Colombia debido a la Violencia y las luchas agrarias fue bastante significativo al ser un país predominante agrario con un 70 % de población rural principios del siglo XX, ya para la segunda mitad esta cifra se había invertido dejando un 35% de población.

violencia después del magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán, ya que esta violencia –producida entre 1948-1953– tuvo matices de tortura, sevicia y descontrol, jamás presentados hasta ese momento en el país. Además, las motivaciones políticas bipartidistas no eran del todo claras como para que hubiese una guerra rural de tal magnitud, que haya desplazado casi a la mitad de la población campesina colombiana.

Estos trabajos académicos incidieron sobre la acción colectiva campesina, para articular los elementos de la violencia rural con los mecanismos de defensa y resistencia que debieron tomar los campesinos, tal como lo muestra el surgimiento, en 1949, de las guerrillas liberales del llano y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), en 1960.

2.6. Las guerrillas liberales de los llanos como manifestación armada de la acción campesina

La producción historiográfica sobre la temática de la violencia es mucho mayor que la de los movimientos sociales. Ambas centran al campesino como víctima principal en las distintas etapas de la historia social de Colombia: violencia bipartidista 1948-1953, Frente Nacional (1958-1974) y la de los gobiernos presidencialistas del estatuto de seguridad, entre 1975 y 1990, que lo convierten en un sacrificado histórico con una indignación justa que buscaba un horizonte de expectativas para responder, rebelarse y organizarse para validar sus derechos. A esto se le denominó acción colectiva campesina.¹³⁷

Los historiadores Gonzalo Sánchez, Pierre Gilholdes y Catherine Le Grand, en sus textos *Ensayos de historia social y política del siglo XX* (1984), *La Question Agraire en Colombie* (1971) y *Colonización y Protesta campesina en Colombia*; ponen a la formación de las guerrillas liberales y comunistas (1949 y 1960) como consecuencia de la violencia contra los campesinos en el centro del país.

Durante los gobiernos conservadores de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) y Laureano Gómez (1950-1952) se formaron las guerrillas del llano (1949), al oriente de Colombia, en los actuales departamentos de Casanare y Meta. Estas zonas sufrieron un proceso de

¹³⁷ La acción colectiva campesina tuvo dos vías. La primera orientada hacia la toma de las armas y la reclamación de derechos, y la vía pacífica que consistía en invadir las tierras y reclamar por medio de los estrados judiciales. La primera más efectiva que la segunda.

colonización, después de la segunda mitad del siglo XX, por los campesinos que fueron desplazados de otras regiones agrarias del país como Boyacá, Cundinamarca, Santander y Tolima, donde la violencia política arreció casi totalmente con la vida campesina.¹³⁸

Ante lo referido Gilholdes explica:

“La situación se hizo peor en 1953. Un hecho inquietante que explica la conducta de los dirigentes de los partidos es que la dirección del movimiento se les había escapado. Cada vez más quienes asumían el mando de la lucha guerrillera, eran combatientes surgidos de las filas del campesinado mismo- hombres sin experiencia anterior a los partidos políticos. Guadalupe Salcedo, en los llanos, es un buen ejemplo”¹³⁹.

Estas guerrillas en su mayoría de orientación liberal surgieron como retaliación por la muerte de Jorge Eliecer Gaitán y también para defenderse de cuadrillas conservadoras denominadas *pájaros* y de la policía conservadora, ya politizada, denominada *chulavita*, por el sitio de donde eran originarios, Boavita-Boyacá. Estos movimientos subversivos manejaron una política agrarista liberal, sus líderes no poseían una formación intelectual fuerte y la mayoría de sus integrantes eran campesinos de base; por tanto, su estructura estaba desorganizada y recurrían, en ciertos casos, al bandolerismo social para poder mantener su organización.¹⁴⁰

Sin embargo, a pesar de su poca formación política, las guerrillas liberales desconocieron al Estado colombiano y se proclamaron entidades independientes frente al gobierno, mediante la emisión de las leyes del Llano “Leyes del llano: El 11 de septiembre de 1952 y en especial la segunda de julio de 1953”¹⁴¹, aspecto que provocó una respuesta militar del ejército nacional, los cuales se vieron doblegados por el desconocimiento del territorio, generando así un debilitamiento institucional. Esta situación, junto con el “*golpe de Estado*” de Rojas Pinilla, obligó al presidente conservador de turno, Laureano Gómez, a renunciar y exiliarse en España: “los partidos políticos y sus jefes, pertenecientes a las clases dirigentes, no tenían interés en prolongar la lucha y por lo tanto acordaron el reemplazo del gobierno de Gómez por una coalición entre liberales y conservadores”¹⁴²

¹³⁸Op Cit PP:58

¹³⁹Ibidem PP:60

¹⁴⁰ **Cuadrillas:** conformación de individuos de a 15 personas en acción de guerrilla.

¹⁴¹Ibidem PP 60

¹⁴²Ibidem PP 60

Como se señaló en el primer capítulo, a la recién llegada dictadura le tocó sentarse a negociar con las guerrillas liberales, ya que estas no pudieron ser derrotadas militarmente. Por eso, al gobierno militar de Rojas le tocó recurrir a mecanismos de diálogo y negociación para desestructurar estos móviles armados; no obstante, eso fue una solución a corto plazo, más no a largo plazo, porque las guerrillas se volvieron a reactivar al cabo de unos años.¹⁴³

La lucha de las guerrillas liberales en el llano entre 1951 y 1953 se interpreta como una de las vertientes de la acción directa armada, más no es colectiva campesinado, en donde algunos campesinos (región Andina, Líbano Tolima, Sumapaz, Viotá Cundinamarca) y los llanos orientales tuvieron que tomar las armas como mecanismo para defenderse, y no pudieron seguir con acciones como la movilización, la invasión de tierras y los litigios judiciales, es decir, solo había dos opciones para el campesinado en esa época: la vía armada o la acción colectiva.

Como se ha podido evidenciar en la interpretación hecha sobre los textos de Gonzalo Sánchez y Pierre Gilholdes, el recorrido realizado sobre la acción colectiva campesina se da desde principios de siglo, exactamente desde 1920 hasta nuestros días. Sin embargo, solo hasta la década de los setenta es tenido en cuenta por la línea de investigación, los movimientos sociales y la historia social de la Universidad Nacional. Es a partir de allí que se fortalece una historiografía de los movimientos campesinos y, porque no, una evolución en el concepto histórico de acción colectiva campesina.

2.6.1 El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL)

Para 1960, el movimiento campesino se vuelve a reactivar después de un largo proceso de decadencia y violencia. Este proceso de acción se empezó a configurar con antiguos militantes de las ligas campesinas del Tolima y Cundinamarca y con los desplazados de otras regiones y jóvenes estudiantes que tenían intereses revolucionarios para cambiar las condiciones agrarias.¹⁴⁴ La integración de estos actores decantó en la formación del

¹⁴³ Los grupos que estaban descontentos con Rojas comenzaron a presionarle mediante la utilización de estudiantes urbanos ingenuos y fáciles de manipular y de campesinos que seguían sumisos a sus órdenes. En particular los partidarios de Gómez, que habían sido desplazados de sus posiciones de poder, usaron hasta tácticas guerrilleras en las regiones rurales donde todavía tenían influencia. *Ibíd* PP:62

¹⁴⁴ *Op Cit* PP:62

Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), el cual estaría encabezado por Alfonso López Michelsen, hijo de Alfonso López Pumarejo, el presidente de la Ley 200 de 1936 y la “*Revolución en Marcha*”.

El éxito en la formación del MRL radicó en la integración de líderes campesinos de muchas regiones del país como la costa Caribe, Caquetá, Huila y Meta; con bases ideológicas liberales y comunistas, que generaban en sí un gran caudal electoral en la nación y, especialmente, para Alfonso López Michelsen quien se proyectaba como candidato a la presidencia. Sumado a ello, también se encontraban los estudiantes que tenían confusión ideológica y bastante ímpetu revolucionario, alimentaron las filas del nuevo movimiento.

“En el campo produjeron un nuevo proceso de politización, jóvenes estudiantes fueron a las montañas en busca de las guerrillas para “hacer la revolución”. La mayoría de los viejos dirigentes campesinos se unió al MRL, con la esperanza de encontrar en él la organización que produciría la transformación revolucionaria que deseaban. Los jóvenes miembros de MRL, se presentaban casi siempre en alianza con el partido comunista, del cual habría sido a veces difícil distinguirlos”¹⁴⁵.

Este movimiento se limitó solo a acciones simbólicas y a la función educativa en el campo, pero nunca tuvo una trascendencia en acciones directas en contra de los terratenientes, comerciantes o industriales agrarios. Así, debido a que el control estaba en poder del partido liberal burgués, solo estableció una alianza con los comunistas para generar un gran caudal electoral y ganarles a los conservadores en las elecciones.

Se puede observar que el impacto del MRL fue una manifestación para la acción campesina del momento en el que se escribieron estos textos. Sin embargo, la decepción producida por el mismo, al no causar un cambio consistente, formó movimientos agraristas radicales como las Juventudes de MRL o JMRL, que posteriormente serían la base social del Ejército de Liberación Nacional (ELN), fuerte contradictor de la coalición del Frente Nacional.

Para evidenciar este renacer en la acción colectiva campesina, Gilholdes nos explica que el campesinado, para 1968, ha cambiado a lo que fue antes del período de la violencia y la fundación de las *ligas campesinas* en los años 20: “En verdad los campesinos han cambiado; este hecho se advierte mejor en las zonas de violencia, pero puede verse en otras partes. Los campesinos

¹⁴⁵ Ibidem PP 72

son menos dóciles, más rebeldes; se niegan a obedecer a los caciques locales, dejan votar, gritan abierta y vigorosamente a las autoridades locales”.¹⁴⁶

¹⁴⁶ ibidem PP 85

CAPÍTULO TRES

La conceptualización histórica de la acción colectiva campesina en la historiografía social colombiana

El concepto histórico de acción colectiva campesina es bastante amplio, complejo y polisémico, de ahí que su evolución haya sido estudiada desde la historia social y no de sus raíces etimológicas. Por tal motivo, ha sido importante, dentro de la historiografía colombiana, hacer seguimiento al movimiento campesino a través del tiempo y observar cómo ha evolucionado el concepto de la acción colectiva en el tiempo histórico colombiano, y el por qué es necesario comprender la acción histórica de la colectividad campesina en la escritura de la historia colombiana.¹⁴⁷

Para hablar sobre la acción colectiva campesina, es preciso aclarar que las formas de acción utilizadas no correspondieron a actos espontáneos e indeterminados, sino al contrato social originado a partir de la creación del Estado moderno y el desarrollo del capitalismo. Es por ello, que toda organización e integración campesina respondió en primera instancia al incumplimiento de acuerdos y, posteriormente, a la indignación justa que conllevó una reivindicación o vindicación de su parte.¹⁴⁸

Este proceso colectivo fue representado y conceptualizado por parte de los historiadores sociales colombianos, quienes encontraron en la acción colectiva de los grupos subalternos (obreros y campesinos) un vínculo dialógico y dialéctico para comprender los problemas contemporáneos de Colombia (1955-1990). En ese punto, el estudio de la escritura de la historia sobre la acción colectiva campesina fue trabajado a través de dos mecanismos: el primero, presentado por los hechos, relatos, archivos hemerográficos, estadísticas, decretos y la narrativa histórica interpretada a través teorías sociológicas y antropológicas que

¹⁴⁷Etimológicamente se pudo haber hecho un estudio sobre el concepto de acción colectiva campesina tomando el significado literal y su origen lingüístico, sin embargo, dicha concepción nació más bien de los procesos sociales que de un pensamiento filosófico y sociológico.

¹⁴⁸ Mauricio Archila Neira. *Idas, venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia (1958-1990)*. Bogotá, ICANH, CINEP, 2009. PP:467

definieron el carácter de los movimientos agrarios en el país durante esa época; el segundo, el desarrollo de los mismos acontecimientos colectivos definieron el curso de las acciones campesinas en la historia.

El proceso de movilización agraria durante el siglo XX tuvo dos vertientes: la primera, determinada por el nacimiento histórico de la acción campesina a partir del siglo XIX y la segunda, por el momento en el cual se empezó a estudiar dicho concepto que demarcó una importancia interpretativa dentro de la historiografía social, mostrando así la respuesta de una sociedad afligida y angustiada por culpa de otros.

El desarrollo del concepto de acción colectiva campesina está trabajado a partir de nueve categorías analíticas propias, que permiten entender el desarrollo de esta acción a través de la historia social en Colombia. Para ello, se toman las bases conceptuales e históricas de cinco historiadores: Orlando Fals Borda, Pierre Gilholdes, Gonzalo Sánchez, Leopoldo Múnera y Mauricio Archila Neira; quienes centraron su análisis en el estudio histórico del problema agrario en el país, que tanta desigualdad y violencia ha causado.

Las nueve categorías son: **1.** problema histórico de la tierra **2.** el campesino como sujeto histórico **3.** demandas sociales de la acción colectiva campesina **4.** relaciones de poder campesinas **5.** formas de acción colectiva campesinas **6.** teorías sobre la acción **7.** la indignación justa del campesinado **8.** logros alcanzados por la acción colectiva campesina **9.** temporalidad e historización. Estas categorizaciones nacieron de las lecturas realizadas sobre los autores mencionados, y por los análisis hechos sobre las manifestaciones de los campesinos en el tiempo presente.

3.1 El problema histórico de la tierra

La acción campesina, entendida como un movimiento en el que los actores rurales luchan por la tierra y las condiciones de vida, comenzó a configurarse desde el mismo momento en que nace la hacienda capitalista en Colombia, en la segunda mitad del siglo XIX. Entretanto, las economías precapitalistas de América Latina empezaron a liberalizarse y a entrar en el juego del libre mercado con productos agrícolas como el banano, el café y el cacao; moviendo las economías de las naciones recién independizadas y concentrando gran mano de obra para la producción agrícola.

Según Orlando Fals Borda, esta organización desigual en la tierra se originó principalmente por una promesa política hecha por el libertador Simón Bolívar a sus generales y soldados. Este les prometió tierras, o haciendas señoriales, si llegaban a ganar la guerra de independencia contra el Imperio Español. Sin embargo, ya ganada la guerra los independentistas dejaron a los soldados rasos sin tierras, distribuyéndolas entre pocos militares y burgueses que financiaron las campañas libertadoras, originando así el latifundio y la figura social de latifundista o terrateniente.

Estos nuevos dueños de la tierra (latifundistas-terratenientes), se insertaron en la nueva economía liberal- capitalista, mediante la formación de haciendas capitalistas y capitales de trabajo. Aspecto que generó una gran contradicción, ya que liberalizó la economía y la política, pero se siguieron manteniendo las mismas condiciones de trabajo señoriales y esclavistas de la Colonia “Las formas de explotación señoriales y esclavistas quedaron así sin afectarse, por lo cual puede verse que la guerra de Independencia no pudo transformar en una verdadera revolución”¹⁴⁹, por ende, se siguieron manteniendo figuras como el terrajero, el aparcerero, el concertaje y el esclavo, ya que eran muy rentables en la nueva estructura agraria.¹⁵⁰

Otro problema fue el de las tierras baldías y las tierras nacionales. Las cuales emergieron dentro del ordenamiento territorial presentado desde la Colonia, que ubicó a la mayoría de las haciendas señoriales en la región central de la cordillera de los Andes, dejando sin habitar zonas de la costa caribe y las selvas del sur y oriente de Colombia. Este aspecto contribuyó al crecimiento de las regiones baldías junto con la expedición de la Ley de manos muertas de 1861, que desamortizó los bienes de la Iglesia católica en los departamentos de Bolívar, Córdoba y Magdalena; causando problemas por la apropiación ilegal de terrenos y expansión de la frontera agrícola por parte de algunas haciendas sin ninguna regulación.¹⁵¹

Tanto latifundistas como comerciantes agrarios se apoderaron de los territorios baldíos nacionales, entre 1865-1896, ampliando sus fronteras y creando pequeños microestados,

¹⁴⁹ Orlando Fals Borda. *La cuestión agraria en Colombia*. Bogotá, Punta de Lanza, 1975. PP60

¹⁵⁰ **Concertados:** indios libres capturados para trabajar en condiciones semi-esclavas en las haciendas capitalistas.

Terrajeros: Peones agrarios que administraban una pequeña porción de tierra y rendían tributo en trabajo y mercancías la hacienda central

¹⁵¹ Ibidem PP 35.

caracterizados por tener una economía y legislación propia, donde eran castigados los peones y obreros agrarios por incumplir los compromisos laborales con la hacienda, otros eran obligados, por la deuda de comida y vivienda, a trabajar en condiciones semi-esclavas o de servidumbre. Debido a ello se cambiaron algunas relaciones laborales entre hacendados y trabajadores, originando nuevos actores rurales como los colonos y arrendatarios, los cuales empezaría a sembrar la huella de la inconformidad y acción en el siglo XIX— serían actores claves durante las primeras actividades del siglo XX.

Teniendo en cuenta esta configuración agraria decimonónica, se constituyó el problema de la tierra, esencialmente por dos factores: el origen y expansión del latifundio como estructura productiva, y la aparición de actores agrarios dependientes y periféricos a la hacienda como los arrendatarios, aparceros y peones agrarios; quienes desearon empoderarse de la tierra, debido a que los campesinos arrendatarios y aparceros consideraron que las mejoras y trabajos hechos sobre el terreno en el cual vivían los hacía dueños de lo trabajado. Esta situación generó para principios del siglo XX, pequeños conflictos en las regiones de Caldas y Antioquia, y posteriormente constituyó una contradicción de clases y conflictos de intereses por el territorio, que se expandió hacia otras regiones y produjo procesos colonizadores en tierras baldías y territorios nacionales.

La mayoría de las haciendas colombianas dependieron de los ciclos económicos del capitalismo mundial, en cuanto a crecimiento y decrecimiento de la economía, que afectó tanto a trabajadores agrarios como a terratenientes, causando procesos de desempleo y desplazamiento, así como descenso en la capacidad productiva y poder de las haciendas. Este proceso causó que gran parte la mano de obra agraria del país buscara terrenos en el borde las haciendas o en zonas deshabitadas, como la selva, con el objeto de cultivar y habitar libremente. A este grupo se le denominó *colonos*.¹⁵²

Para principios del siglo XX, la ocupación de tierras causadas por los *colonos* aumentó dando como consecuencia el conflicto con los terratenientes, evidenciado específicamente con la

¹⁵² **Colono:** El colono actúa típicamente por ocupación de terrenos incultos que se reputan baldíos, y de los cuales aspira a convertirse en adjudicatario. Pero el colono no es sólo un ocupante de tierra; él tiene sementeras y mejoras que materializan su trabajo, y a consecuencia de las cuales la tierra se valoriza., por consiguiente, una acción de lanzamiento, y la oposición ella, envuelve no sólo una disputa sobre la propiedad de la tierra, sino, además, sobre la propiedad del producto del trabajo.

Colonización Antioqueña entre 1870-1915, proceso en el cual trabajadores rurales y mineros empezaron a invadir haciendas cafetaleras en el del gran Caldas (Tolima, Caldas, Quindío, Risaralda), generando la pequeña propiedad o *minifundio* para la producción, en palabras de Orlando Fals Borda “en efecto, durante esos años se procedió a terminar muchos resguardos en Cundinamarca, Boyacá y otras regiones, iniciando una política parcelaria del Estado colombiano que continuó hasta el presente siglo, y sigue en buena parte. Entonces nacieron muchos de los minifundios que se observan en los Andes orientales y el sur de país”¹⁵³

Esta distribución del territorio rural entre colonos y latifundistas abrió el panorama del siglo XX, creando un problema sobre el control de la tierra y acentuando el conflicto entre dos clases sociales que pretendieron adquirir el dominio sobre la producción agrícola, no obstante, tanto colonos como arrendatarios se preocuparon más por sobrevivir y adquirir una tierra que por atacar directamente a los dueños de las haciendas y derrocar el poder rural.¹⁵⁴

Este contexto relativamente pasivo creó un problema histórico representado no solo en la historia social sino también por la historia política, económica y cultural, las cuales se entrelazan creando un nudo para la historiografía colombiana, la cual se ha intentado desentrañar por historiadores nacionales y extranjeros desde la segunda mitad del siglo XX la contrariedad de la cuestión agraria en Colombia. La mayoría de los historiadores trabajados en el presente escrito concuerdan en la forma en cómo nace el problema de la tierra en Colombia, sin embargo, presentan aportes diferentes en el avance de la misma en el tiempo, ya que le van sumando variables y actores que vuelven interesante el conflicto y sienta las bases para la acción colectiva campesina en Colombia.

El historiador Pierre Gilholdes señaló que la entrada del Estado para la década de los veinte del siglo pasado el conflicto (campesino- terrateniente) complicó el problema de la tierra en Colombia, ya que favoreció a los terratenientes mediante la ayuda militar (policía y ejército) con el objeto de causar terror a los campesinos y obligarlos al desplazamiento interno, específicamente, en departamentos como el Tolima, Cundinamarca, Santander y la costa Caribe colombiana.¹⁵⁵ Además de ello, se encuentra el mantenimiento de las reformas

¹⁵³ Orlando Fals Borda. *La cuestión agraria en Colombia*. Bogotá, Punta de Lanza, 1975. PP:116

¹⁵⁴ *Ibidem*: PP 65

¹⁵⁵ **Ver mapa n°2**

agrarias del siglo XIX -1856- que favorecía a la gran propiedad en el país y fortalecía el sistema hacendatario en el país, por tal motivo, la oligarquía agraria creció y el trabajador rural empobreció.

Dicho esto, el problema de la tierra se presentó en escritos de Orlando Fals Borda *La cuestión agraria en Colombia* (1975), Gonzalo Sánchez *Las ligas campesinas en Colombia* (1977) y Pierre Gilholdes *Las Luchas agrarias en Colombia* (1972), Jorge Orlando Melo *Sobre Historia y Política* (1978) como la concentración excesiva de la tierra en pocas manos y asimismo de su producción, causó que una gran parte de los campesinos se revelaran y entraran en acción y siguieran ampliando el minifundio. Una definición que sintetiza este problema la ofreció el historiador Jorge Orlando Melo en sus análisis económicos.

“La situación rural estaba caracterizada, en la mayor parte el país, por la existencia de un reducido número de grandes terratenientes, que explotaban con relativo descuido sus extensas propiedades mediante la utilización de trabajadores ligados en grados diversos a sus tierras: arrendatarios, aparceros, agregados, peones. En el sur de Colombia y en algunas partes de la cordillera Oriental esto coexistía con la presencia de una amplia población de pequeños propietarios, mestizos o indígenas, que practicaban una agricultura destinada a abastecer los mercados locales de víveres. En la zona de colonización antioqueña, que en estas épocas continuaba expandiendo con vigor la frontera agrícola en la cordillera Central, y en Santander, el régimen de propiedad daba campo para la existencia de grandes propietarios con un extenso grupo de pequeños y medianos agricultores”¹⁵⁶

Existió otra interpretación por parte de los historiadores Leopoldo Múnera y Mauricio Archila sobre el problema de la tierra, la cual complejizan al introducir variables económicas y política, como; el desarrollo progresivo de la economía nacional, el control político por parte del Frente Nacional, los cultivos ilícitos de los agricultores, la violencia rural por parte de las guerrillas comunistas, los movimientos campesinos organizados y el nacimiento de los grupos paramilitares, factores que enredaron la condición del campesino frente a la tierra, sino también siguieron favoreciendo la desigualdad en la distribución de la tierra como sucedió hasta finales de los años 80.¹⁵⁷

¹⁵⁶ Jorge Orlando Melo, *Sobre Historia y Política*, Bogotá, Raíces. 1978 PP 27

¹⁵⁷ Los historiadores Leopoldo Múnera y Mauricio Archila se distancian un poco de la versión que asocia el problema de la tierra en Colombia es de luchas de clases, a ello incorporan variables económicas y el factor identitario que complejiza el proceso

3.2 El campesino como sujeto histórico en la acción colectiva

Para poder entender el concepto de campesino en Colombia, es importante señalar que este tuvo una aparición tardía en los análisis sociales y por tanto en la configuración interpretativa de los movimientos sociales, debido a que antes de mediados de siglo XX se hablaba de trabajador rural en los textos históricos, de hecho se utilizaba en la década de los setentas se utilizaba con cierta frecuencia para explicar algunos fenómenos rurales y de violencia, como lo señalan los trabajos históricos de Luis Eduardo Nieto Arteta, Indalecio Liévano Aguirre y Jorge Orlando Melo, historiadores representativos de la escuela económica.¹⁵⁸

El trabajador rural fue categorizado para los años cincuenta como proletario de la hacienda y como dependiente de ella; dentro del amplio margen de los proletarios agrarios se situaban los **terrajeros y concertados**, empleados y sirvientes en “situaciones semi-esclavas con el hacendatario”, nominados así por el tipo de relación laboral con el hacendado, en el primero, se les daba una tierra o terraje para trabajar (terrajeros), en el segundo, los indígenas y esclavos libertos eran capturados y obligados a producir (concertados).

Estas formas de campesinado cambiaron durante la transformación de la hacienda señorial a la hacienda capitalista donde pasaron a ser denominados **peones agrarios**. Por otro lado, se encuentran los dependientes de las haciendas en los cuales pertenecen los **aparceros, jornaleros y arrendatarios**, que en palabras de Orlando Fals Borda es una forma de descomposición del campesinado. Estos aparceros y arrendatarios son figuras que coexisten en la hacienda, pagando una renta ya sea en bienes o servicios y teniendo una relación laboral independiente del hacendado, donde el trabajo individual sobre la tierra se convirtió en moneda de pago por la deuda con el sistema hacendatario para el suplemento de necesidades básicas humanas como vivienda, comida y vestimenta.¹⁵⁹

¹⁵⁸ Los historiadores señalados se inscribieron en la escuela de historia económica, la cual se encargó de escribir la historia de Colombia, con base en datos económicos, estadísticas e índices para demostrar el desarrollo económico y social del país. En este caso la escritura de la historia afirma sus fuentes en cifras que demuestran hechos y resultados. Mauricio Archila Neira. “Historiografía sobre los Movimientos Sociales en Colombia”, Cap 7 en *Historia al final del milenio* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994) PP:254-257

¹⁵⁹ Orlando Fals Borda. *La cuestión agraria en Colombia*. Bogotá, Punta de Lanza, 1975 PP 140

Esta categorización para los términos de este trabajo fue utilizada por los historiadores Orlando Fals Borda, Pierre Gilholdes y Gonzalo Sánchez para explicar la forma en como era distribuido el trabajo en las haciendas donde los terratenientes abusaban de las condiciones de empleo de los proletarios rurales, estableciendo así un peonaje por deuda que sometía que a los trabajadores agrarios a una deuda que estaba representada en bienes materiales como comida, vestimenta, materiales de construcción o herramientas, entre otros. En este orden si un aparcerero, jornalero y arrendatario no respondía con sus compromisos laborales con la hacienda, creaba un canon o multa que muchas veces era impagable.¹⁶⁰

Este sistema produjo dos acciones; *i*) el abandono de los trabajadores de las haciendas en busca de un mejor futuro, para poder de capitalizarse y forjar un buen porvenir con tierra propia e instrumentos de trabajo *ii*) la emancipación contra los patronos o hacendados mediante la quema de cosechas y casas, así como también la desaparición de herramientas de trabajo y enseres. Está situación bajo la óptica del historiador Gonzalo Sánchez no representa ninguna acción colectiva de trabajadores rurales, más bien es la manifestación anárquica de un grupo subordinado de manera escueta y sin ninguna organización y disciplina.

Las categorías de aparcerero, jornalero y arrendatario se adecuan más a formas de trabajo rural de la transición capitalista más no como elementos de análisis para la movilización campesina la cual necesita un concepto más cohesionador como el campesino, concepto que empezó a ser utilizado con mayor frecuencia después de 1975 por las nuevas corrientes históricas como la post-marxista, que la apropió dentro del marcos históricos de actores subalternos o subyugados, además permitió para la escritura crítica de la historia un análisis más centrado, por eso hubo un empoderamiento por parte de los humanistas del concepto histórico de campesino.¹⁶¹

Es importante hacer referencia al *colono* figura campesina que aparece a finales del siglo XIX, y demarca la formación del minifundio en Colombia. El colono es aquella persona (arrendatario o jornalero) que ocupa o invade tierras ya sea baldías o alrededor de ellas. “El

¹⁶⁰ Ibidem. PP 154

¹⁶¹ “*Historiografía sobre los Movimientos Sociales en Colombia*”, Cap 7 en *Historia al final del milenio* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994) PP:254

colono actúa típicamente por ocupación de terrenos incultos que se reputan baldíos, y de los cuales aspira a convertirse en adjudicatario. Pero el colono no es sólo un ocupante de tierra; él tiene sementeras y mejoras que materializan su trabajo, y a consecuencia de las cuales la tierra se valoriza. Usualmente, por consiguiente, una acción de lanzamiento, y la oposición ella, envuelve no sólo una disputa sobre la propiedad de la tierra, sino, además, sobre la propiedad del producto del trabajo”.¹⁶²

Estos colonos devienen de arrendatarios y jornaleros que empezaron a hacer arreglos y mejoras en las tierras donde trabajaban y vivían, haciendo que se apropiaran de sus territorios y se convirtieran en adjudicatarios. Sin embargo. Esto trajo un conflicto con el hacendatario que, al ver los cambios, hacia lanzamientos obligando a los nuevos colonos a pelear por sus terrenos o sino dirigirse a los estrados judiciales para reclamar sus derechos.

Estas formas de lucha de los colonos fueron una de las primeras manifestaciones de acción colectiva campesina, debido a que muchas de sus reclamaciones plantearon acciones directas, además congregó a un grupo importante de trabajadores agrarios en la reclamación de los derechos, especialmente en las haciendas cafeteras de Cundinamarca y Tolima, donde se tiene referencia entre 1920 y 1928 se crearon las ligas campesinas conformadas principalmente por Colonos.

La escritura sobre los colonos es reconocida principalmente por el libro de James Parsons *La colonización antioqueña en el occidente colombiano* publicado en 1950, en el cual se describe al proceso de Colonización Antioqueña como un período histórico (1870-1915) en el cual muchas familias de trabajadores mineros y agricultores migraron del occidente antioqueño a la región del gran Caldas, actualmente los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío, en la cual actualmente se lleva cabo una producción cafetera de pequeña escala, así como producción de cultivos de pancoger.

Esta migración descrita fue producto de una crisis económica en la región causado por la crisis de la producción minera del oro en Antioquia y la quiebra de algunas haciendas cafetaleras. De allí se derivó que las colonizaciones y las luchas campesinas dependen de los ciclos económicos del capitalismo, especialmente los que tienen que ver con la cotización del café.

¹⁶² Gonzalo Sánchez. *Las ligas Campesinas en Colombia*. Bogotá, Ediciones Tiempo Presente.1977. PP 109

Los colonos configuraron la primera fuerza de acción agraria, no organizada política y estructuralmente, solo era una fuerza colectiva vindicativa movilizada por la búsqueda de tierra y el sentido de supervivencia. Otro ejemplo, lo presenta la Colonización de los Llanos orientales en la época de la violencia 1948-1958 donde campesinos del Tolima, Santander y Boyacá escaparon hasta estas zonas del país huyendo de la violencia política entre liberales y conservadores. Durante esa época los colonos también fueron parte activa de las guerrillas de resistencia liberal, de ahí su caracterización como las primeras organizaciones campesinas armadas.¹⁶³

Cuadro 1: Tipo de trabajadores agrarios

Tipo de trabajador agrario	Época de acción y vindicación	Referencia bibliográfica
1. Terrajero, concertado, esclavo	Hacienda señorial Siglos XVI, XVII, XVIII y mitad del Siglo XIX.	<i>La cuestión agraria en Colombia.</i> Orlando Fals Borda (1975).
2. Aparcero, arrendatario, jornalero	Hacienda capitalista finales de siglo XIX hasta 1930.	<i>La cuestión agraria en Colombia.</i> Orlando Fals Borda (1975).
3. Colonos	1870-1950 Ligas campesinas (1920-1930)	<i>La colonización antioqueña en el occidente colombiano.</i> James Parsons (1950). <i>Llanos orientales: colonización y conflictos interétnicos.</i> Augusto Javier Gómez López (1987). <i>Las ligas Campesinas en Colombia</i> Gonzalo Sánchez (1977).
4. Campesino	1950, utilización de la noción de campesino en los estudios sociales.	<i>Campesino de los Andes.</i> Orlando Fals Borda (1955) <i>El hombre y la tierra en Boyacá.</i> Orlando Fals Borda (1957)
5. Movimiento campesino	Desde 1966-1990, campesino	<i>Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en</i>

¹⁶³ James Parsons. *La Colonización Antioqueña en occidente de Colombia* (Antioquia, Imprenta departamental de Antioquia, 1950).

	Actor subalterno y emancipado.	<i>Colombia 1958-1990.</i> Mauricio Archila Neira. <i>Rupturas y continuidades. poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988.</i> Leopoldo Múnera Ruiz
--	--------------------------------	---

*Creación propia.

Según el cuadro anterior, el campesino ha sido utilizado en algunos textos sociológicos agrarios de los años cincuenta y sesenta, como un ser que ha cambiado en el tiempo conforme el sistema o forma de trabajo económico que tuvo. Esta deducción permitió establecer que durante el cambio en el sistema hacendatario se transformaron las formas de dependencia con la hacienda, creando una fuerza social entre arrendatarios y colonos, los cuales consideraron que la tierra trabajada y mejorada durante años en sociedad con el hacendatario les permitiría mejorar sus condiciones de vida y adquirir un pedazo de tierra.

Cuando las promesas societarias fueron incumplidas por parte de los terratenientes a principios de los años veinte, en las haciendas cafetaleras de Cundinamarca y el Tolima Colombia, el conflicto agrario creció y la fuerza agraria se organizó mediante las Ligas campesinas para enfrentarse a los hacendados ya fuera por acciones directas o medios legales.

A partir de 1920 la literatura legal de las reformas agrarias los documentos oficiales de gobierno, se empieza a hacer referencia al concepto de campesino con el objetivo de centrar a un gran número trabajadores agrarios, en un cuerpo unitario que puede ser maleable y sujeto a varias interpretaciones. Como lo ocurrido con la Ley 200 de 1936 en donde el Estado y los terratenientes lograron desmovilizar gran parte de trabajadores rurales, ya fuera mediante el uso de la violencia o artilugios legales (leguleyadas) para desterrarlos.¹⁶⁴ Después de veinte años de aplicada la Ley 200 de 1936, los campesinos colombianos como clase social se encontraba empobrecida y migrando hacía la Costa Caribe y los Llanos orientales.

Este decrecimiento en la acción campesina favoreció a los terratenientes agrarios y empresarios, quienes vieron crecer sus ingresos notablemente entre 1936 y 1956, aumentando su mano de obra y adquiriendo poder político en sus zonas de control. De ahí se

¹⁶⁴Gonzalo Sánchez. *Las ligas Campesinas en Colombia.* 1977 PP 78

consideró en el análisis de la violencia en Colombia, al terrateniente como una persona que controló capital político y masa electoral, muy adecuado para mantener sus intereses en las políticas agrarias de la época.

Para el 9 de abril de 1948 cuando se agudizó el período de la Violencia política en Colombia con el asesinato del candidato a la presidencia Jorge Eliecer Gaitán, muchos de los terratenientes, hacendados y latifundistas. poseedores de grandes porciones de tierra participaron de manera directa y violenta en la toma de tierras de otros terratenientes y campesinos con distinta postura política, conflicto que llegó hasta casi la llegada de la dictadura de la dictadura Gustavo Rojas Pinilla en 1954.

Este proceso causó dos tipos de situaciones para los trabajadores agrarios o recién llamados campesinos. Primero, que muchos de ellos se desplazaron en muchos territorios del país debido a la situación de violencia en sus regiones. Segundo, que muchos campesinos adquirieron conciencia o al menos tuvieron la necesidad de tener su propia tierra y su propio cultivo para solo poder sobrevivir.

Sobre esta situación, Orlando Fals Borda le da relevancia al concepto de campesino y lo da a conocer públicamente en su libro *Campesino de los Andes: Estudio sociológico de Saucío*, el cual es leído por gran parte de la comunidad académica del momento y funcionarios de gobierno interesados por el problema agrario del país. En este sentido, el campesino aparece en la escena de gobierno, aunque observado como una persona que debe ser ayudada para salir adelante y progresar, sin capacidad alguna de generar acciones propias para su mejora.

En este aspecto, OFB situó al campesino históricamente como una persona que ha tenido la mala suerte de ser pensada con desprecio por parte sociedad, por ello su intención “Quería constatar sí lo que se decía del hombre rural era cierto, si merecía su suerte como despreciable suerte como siervo de gleba, si su estupidez aparente o “melancolía indígena era atávica, si su destino como ente sub-humano era inevitable”. Esta visión sobre el campesino era muy común para la época especialmente entre historiadores e intelectuales sociales.¹⁶⁵ Sin embargo, la propuesta de investigación de Orlando Fals Borda abrió la posibilidad de hacer evidente la importancia

¹⁶⁵ Orlando Fals Borda, *Campesino de los Andes: Estudio sociológico de Saucío*, (Bogotá, Editorial Iqueima, Universidad Nacional, 1961) Prólogo de Lyle N McAlister. PP 13

social del campesino tanto para la historia como para el fortalecimiento del Estado colombiano.

Abierto el debate sobre el campesino de manera pública, Fals Borda intuyó que entre los campesinos se mantienen unas raigambres culturales semejantes que no le permiten avanzar hacia el progreso, no obstante, esa condición cambio ya que el campesino adquirió paulatinamente conciencia histórica de su situación de enajenación y explotación “podría haberse esperado que cuatrocientos años de rutinaria faena hubieran entumecido la sensibilidad de las gentes hacia el progreso; o que hubieran convertido a los campesinos en individuos resignados y dóciles. Pero lentamente a estos se les está revelando el hecho de que han sido, en verdad, explotados y menospreciados.”¹⁶⁶

Esta observación positivista en la primera etapa de Orlando Fals Borda, hace que sus intenciones intelectuales fueran de carácter reformistas evidenciadas al proponer una reforma agraria integral, a partir de un estudio de caso, como lo hace ver de su segundo trabajo *El hombre y la tierra en Boyacá* en donde termina de conceptualizar al campesino como “persona rural (...) está bastante desprovista de educación, tiene un nivel reducido de vida, emplea sistemas anticuados agrícolas e industriales, trabaja en una pequeña extensión de tierra, ha adquirido costumbres, aspectos y conversación particulares, y que racial o culturalmente, o desde ambos puntos de vista, es un mestizo. Algunos indígenas aculturados pueden incluirse en esta categoría, así como los negros que viven en comunidades agrícolas”.¹⁶⁷

Se puede decir que esta primera conceptualización de Orlando Fals Borda dio a conocer al campesino como un actor social a nivel nacional y que éste merecía ser estudiado e investigado. Sin embargo, dicha definición carece de descripciones sobre acción y mentalidad propia los campesinos, más bien es una conceptualización calificativa que mostro el notorio atraso en el que se encuentran los campesinos en Colombia durante la década de los cincuenta.

Hay que tener en cuenta que este tipo de trabajos de tipo descriptivo y calificativo, responde a una corriente mundial de corte economicista, que planteó la interpretación de los datos como medida para caracterizar un problema social. La mayoría de estos trabajos tiene una

¹⁶⁶ Ibidem. PP: 17

¹⁶⁷ Ibidem PP; 27

preocupación por los censos y las estadísticas para mostrar mayor objetividad, pero en realidad son carentes de análisis para desarrollar ampliamente sus conceptos como también para el reconocimiento de los problemas reales de cada comunidad.¹⁶⁸

Por ello, se indicó que los dos primeros trabajos sociológicos de Orlando Fals Borda responden más a una interpretación economicista y positivista de un tipo de campesino andino, que a una descripción crítica de la realidad como lo hizo ver el sociólogo en las introducciones o prefacios de los libros *Campesino de los Andes* y *El hombre y la tierra en Boyacá*.

La ruptura con este tipo de concepción sobre el campesino, es cambiado por el mismo Orlando Fals Borda después de la publicación de su libro *La cuestión agraria en Colombia en 1975*, en donde se hizo una desconstrucción histórica del campesino a través del cambio en los sistemas hacendatarios y las formas de trabajo capitalista que lo convierten en un sujeto históricamente oprimido y explotado, esta percepción un poco más marxista planteó dialogicidad y la reconstrucción de problema histórico de la relación entre el hombre y la tierra.¹⁶⁹

En 1977 el historiador Gonzalo Sánchez Gómez define al campesino en su texto *Las ligas campesinas en Colombia*; como un ser que desea adquirir la tierra ya sea de manera organizada o a través de la fuerza, con el objeto de tener un espacio para producir su sustento familiar, o bien para capitalizarse y poder comprarse más terrenos cultivables. Esta descripción conceptual es más cercana al marxismo cultural que manifestó al campesino es un individuo como pertenece a un modo de producción específica y al materialismo histórico. Por tanto, los textos *Las ligas campesinas en Colombia* como *La cuestión agraria en Colombia*, son desconstrucciones históricas del campesino en el marco de las lógicas de producción y las contradicciones de clase, en este caso trabajadores agrarios-terratenientes.¹⁷⁰

El campesino como sujeto histórico y social, es tomado en cuenta después de 1975 al mostrarlo como producto del cambio histórico de las sociedades agrarias en Colombia, de

¹⁶⁸Estos estudios contaron con el apoyo de instituciones como la CEPAL, Banco Mundial, ONU y OEA, quienes desarrollaron investigaciones sobre la pobreza, salud y educación con el objetivo para aplicar medidas asistencialistas con naciones en vía de desarrollo o del tercer mundo.

¹⁶⁹ Orlando Fals Borda. *La cuestión agraria en Colombia* PP:77

¹⁷⁰ Gonzalo Sánchez. *Las ligas Campesinas en Colombia*. 1977 PP: 10-160

ahí el orden teórico y la dimensión temporal de estos dos textos. En este sentido, y en una versión un poco más radical marxista, el historiador Leopoldo Múnera manifiesta en 1988 que el campesino es un sujeto histórico emancipado y resistente ante las fuerzas de dominación de tipo oligárquico, representado en los terratenientes y el Estado, sino también es el trabajador de la tierra y por dueño de ella. Esta definición es reivindicativa y muestra la relación con la lógica agrarista “la tierra para quien la trabaja.”¹⁷¹

Ya para finalizar estas descripciones temporales del campesino, utilizaremos la definición atemporal y anacrónica de Mauricio Archila sobre los **campesinos**, a los cuales “remite a los trabajadores productivos del campo que laboran directamente la tierra que poseen, de la que derivan fundamentalmente su sustento. La categoría incorpora distintos sectores, desde arrendatarios y colonos hasta campesinos que siguen trabajando la tierra de forma directa. Obviamente, excluye a jornaleros, que se asumen como asalariados”¹⁷² Es decir, el campesino es producto de la relación de hombre con la tierra y la forma en como deviene su sustento de ella, más no de una situación histórica de opresión y explotación económica que lo conlleva a sobrevivir.

Como conclusión, la utilización que hace la historia social del concepto de campesino es variable, dinámica y evoluciona conforme a los cambios económicos y sociales que presente en cada momento de la historia el sistema agrario del país, es decir, se entiende al campesino como sujeto histórico que trabaja la tierra en búsqueda de mejores condiciones de vida y de vivienda, por ello está en capacidad de emanciparse y organizarse colectivamente para reclamar sus derechos.

¹⁷¹ Leopoldo Múnera. *Rupturas y Continuidades: poder y movimiento popular* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, IEPRI, CEREC, 2da edición 1998, 1988) PP:496

¹⁷² Mauricio Archila Neira. *Idas, venidas, vueltas y revueltas* PP:479

3.3 Demandas sociales de la acción colectiva campesina

“La racionalidad de la acción colectiva campesina, no se puede medir por la cantidad de demandantes sino por la calidad de las demandas, existen demandas materiales y demandas simbólicas y las mezcla entre las dos”

Mauricio Archila¹⁷³

Tomando la matriz analítica utilizada por Mauricio Archila, las demandas colectivas campesinas responden a períodos de tiempo particulares en la historia de Colombia, que para los términos de la presente tesis se presenta de la siguiente manera:

Cuadro 2: intereses del campesinado por periodos.

Período de Tiempo	Demanda social e intereses del campesinado
1870-1920: Auge de la hacienda capitalista en Colombia	Tierra y comida
1920-1936: Ligas Campesinas en Colombia	Tierra, vivienda y condiciones laborales
1948-1958: Violencia en Colombia	Tierra, derechos humanos
1958-1974: Frente Nacional	Tierra, derechos humanos y políticas agrarias
1975-1990: Estatuto de seguridad y narcotráfico	Tierra, condiciones laborales, derechos humanos y políticas agrarias.

Según el cuadro anterior, la tierra fue y ha sido la principal demanda histórica del campesinado, ya que el campesino la considera como vehículo principal de subsistencia y su relación cultural y simbólica con la misma está íntimamente ligada, por ello, ya sea terrajero, concertado, colono, arrendatario o aparcerero, siempre desea la tierra para trabajarla y crear un vínculo de subsistencia con ella. En esta dinámica cada período histórico se caracterizó del anterior en las demandas de tierra que se tenían para los campesinos.

¹⁷³ Mauricio Archila Neira. *Idas, venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. (Bogotá. CINEP, INAH,2002) PP: 436

Finalizando el siglo XIX las demandas eran muy esporádicas e individuales, es decir un trabajador agrario se revelaba contra el patrón o hacendatario para que mejoraran sus condiciones laborales y se le otorgará la tierra por trabajo, sin embargo, estas peleas eran infructuosas y el trabajador terminaba preso o castigado por la hacienda.

A partir de 1920 con el nacimiento de las ligas campesinas, las demandas sociales se incrementaron, y aunque la tierra seguía siendo el principal interés, la vivienda y las condiciones sociales se sumaron a la lista de requisitos que se solicitaba tanto al dueño de la hacienda como al gobierno. Estas demandas fueron legales en un principio, aspecto siempre presente en las reclamaciones sobre la tierra, ya que pedían por parte del gobierno de turno documentos o escrituras para legalización la posesión sobre un terreno, Posteriormente, cuando la mayoría de las ligas campesinas se politizaron, pasaron a acción hecho contra el hacendatario como la invasión de predios y la quema de herramientas, para reclamar sus demandas.

La demanda por la tierra adquirió cada vez más fuerza y se mezcló con las demandas laborales y de vivienda, aspecto que obligó a los gobiernos conservadores y liberales de 1920 a 1936 a poner atención sobre tema agrario en el país, especialmente sobre las condiciones del campesinado. Frente a ello, uno de los defensores más aclamados fue el senador y abogado Jorge Eliecer Gaitán, quien abanderó la causa agrarista en los juzgados , al asumir casos sobre la legalización de tierra y derechos laborales en el campo, ayudando en un principio con la legalización de predios en la región del Sumapaz y Tequendama en 1931, y después con la investigación sobre masacre de trabajadores agrarios en la United Fruit Company el 7 de diciembre de 1928, comúnmente conocido como masacre de las bananeras, en ambos casos se solicitaba claridad sobre los hechos, e indemnización a los trabajadores agrícolas afectados.

Durante el tiempo en que fue aplicada la Ley 200 de 1936 (10 años) y el período de la Violencia (1948-1958). Las demandas agrarias disminuyeron, así como las movilizaciones campesinas. Debido a que la preocupación del campesino en ese momento consistió en sobrevivir y subsistir ante la inclemente violencia política rural que se había desatado, no obstante, su demanda principal seguía siendo la tierra, por lo cual muchos campesinos optaron por desplazarse a zona de frontera o migrar hacía las urbes, según el historiador Jorge

Orlando Melo estimó que hubo un desplazamiento de 3.100.000 campesinos y trabajadores rurales de la población total colombiana que para el momento de 1950 era de 12,340,899 habitantes, en promedio un 25% de la población colombiana estuvo en búsqueda de tierra y vivienda.

En los dieciséis años que duró el Frente Nacional las demandas de los campesinos crecieron y llevaron un componente nuevo, los Derechos Humanos, sobre los cuales se respaldaban para defender sus propósitos agrarios, evidenciar las condiciones precarias en las que vivían y dar a conocer los abusos que como comunidades campesinas habían recibido por parte del gobierno entre ellos; el asesinato de líderes, el desplazamiento y la limitación de la protesta social.¹⁷⁴ En esta situación de demandas siempre preponderó la búsqueda de la tierra como demanda principal de los colectivos campesinos, pero ya desde una lucha gremial y sindical, por tanto, las acciones colectivas campesinas en los años setenta tenían una lista de demandas organizadas y planificadas.

Estadísticamente, en los años setenta “el primer motivo que aparece es la tierra- predios rurales y urbanos (...), con el 23,9% del total de acciones sociales colectivas (...) y en cierta medida sugirió que hubo un impacto de la movilización campesina en la estructura de la tenencia de la tierra en el país”. No obstante, los resultados esperados por las colectividades fueron irrisorios y como señaló León Zamocs “aún si supusiera que la actividad del IINCORA entre 1962 y 1979 respondía a la presión campesina, los resultados son irrisorios “las 822.792 hectáreas redistribuidas por el instituto solo representa el 2,6% del total de la superficie censada en 1970 y no llegaron afectar más que un 8,7% de la tierra concentrada por las propiedades mayores de 1000 hectáreas”¹⁷⁵

En síntesis, la acción colectiva campesina en Colombia a lo largo de su historia siempre ha perseguido y promovido acciones que contribuyan en la búsqueda de la tierra, de un terreno propio que produzca para quien lo trabaja. Esta demanda principal demarcó el horizonte de posibilidades del campesino, ya que lo invito a actuar por vías legales o de hecho contra los terratenientes y el Estado poseedores de grandes extensiones de tierra durante gran parte del siglo XX.

¹⁷⁴ Ibidem PP :436

¹⁷⁵ Ibidem PP :436

La acción de buscar tierra y poseerla es intrínseca al movimiento campesino colombiano, porque guió su horizonte de lucha y demarcó las bases programáticas de futuras acciones campesinas en el siglo XX. Esto se puede ver evidenciado en los levantamientos agrarios desorganizados de principios de siglo, los congresos agrarios, huelgas de trabajadores agrarios, la conformación de las ligas campesinas y el establecimiento legal de la ANUC y los sindicatos agrarios. Ahora bien, la demanda agraria de la tierra conllevó no solo la lucha por ella, también requirió de la formulación de políticas agrarias, mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores agrarios y la defensa de los derechos humanos.¹⁷⁶

3.4 Relaciones de poder campesinas

Para poder analizar las relaciones de poder de los campesinos a lo largo de la historia social de Colombia, se tomará la estructura analítica de Leopoldo Múnera en donde muestra la forma en como existe interrelación entre campesinos y actores de dominación como los terratenientes y el Estado.

Imagen 1: Relaciones de poder y campo

Cuadro II-1

Relaciones de poder y campo relacional en conflicto (Movimiento Campesino 1968-1971)			
Relación Social	Estrategias	Mecanismos	Ejercicio
Estado→Campesinado (Articulación)	Legitimación-ofensiva frente al campesinado	Negociación	Directo
Estado→Izquierda-Campesinado (Exclusión)	Presión-ofensiva frente al campesinado	Dominación	Directo, indirecto e internalizado
Estado-Campesinado→Latifundistas (Oposición)	Presión-ofensiva frente a los latifundistas	Emancipación	Directo

Leopoldo Múnera. *Rupturas y Continuidades: poder y movimiento popular 1968-1988* PP 238

El anterior cuadro, delimitado históricamente permitió evidenciar el tipo de relaciones de poder que tenía el campesino para la década de los setentas, en el cual se manifestaron tres tipos de mecanismos relacionales del conflicto; negociación, dominación y emancipación,

¹⁷⁶ León Zamocs. *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia: luchas de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), 1967-1981* (Ginebra, ONU-CINEP, 1987) PP 437 p.

siendo esta última central para los procesos de acción en la época. Este recuadro nos muestra el permanente conflicto que excluyó y apartó al campesino durante el Frente Nacional, aparte de ello nos dio a conocer el cambio de estrategias de acción frente a cada actor.

Los cambios de acción y las relaciones de poder son importantes para el análisis de la acción colectiva, al permitir entender ¿cuál ha sido el apoyo y la oposición que ha tenido el movimiento campesino a lo largo de su historia? Para ello, se propondrá un cuadro con las categorías de Múnera que nos permita entender las relaciones de poder en los diferentes períodos de acción colectiva campesina en Colombia.

Cuadro 3: Desarrollo de relaciones de poder.

Período de acción colectiva	Relación Social	Estrategias	Mecanismos	Ejercicios
Hacienda Capitalista 1870-1920	Campeño-Terrateniente	Legitimación ofensiva en contra del campesino	Dominación	Directo-indirecto
Ligas Campesinas 1920-1936	Campeño-terrateniente- Estado	Presión ofensiva frente a los latifundistas	Dominación	Directo
ANUC 1966-1972	Campeño- Estado	Legitimación defensiva	Negociación	Indirecto, internalizado
Auge de los movimientos agrarios 1975- 1980	Campeño- Estado	Presión ofensiva frente a los terratenientes	Dominación	Directo

Leopoldo Múnera. *Rupturas y Continuidades: poder y movimiento popular 1968-1988* PP 238

El cuadro nos muestra que el campesino en su acción se relaciona constantemente con el Estado y el terrateniente, actores que históricamente han ejercido mecanismos de dominación para controlar al campesinado, por lo cual las relaciones entre ellos siempre han sido tensas. No obstante, han existido períodos de negociación, por ejemplo, durante la creación de ANUC bajo la presidencia de Carlos Lleras Restrepo 1966-1970, tiempo en el cual los

ejercicios de coercitivos contra el campesino no fueron tan visibles. En este ámbito, el conflicto campesino-terrateniente se convierte en una regularidad dialéctica, por ende, los actores sociales no tendieron a variar demasiado, al menos hasta 1980, cuando ejércitos civiles (paramilitares) entraron a fortalecer militarmente a los latifundistas.

Como se venía relatando, hubo relaciones de conflicto en el campesinado, específicamente con los terratenientes y el Estado, no obstante, también hubo relaciones de poder con los aliados de la causa agraria, como lo fueron la iglesia católica y los partidos de izquierda, quienes contribuyeron en la formación de identidad de las colectividades campesinas. Los ejemplos más representativos se centraron en: las escuelas radiofónicas y la alianza entre del partido comunista con las ligas agrarias, procesos históricos que contribuyeron en la politización y formación de unidad en los campesinos colombiano.

Las escuelas radiofónicas fue una iniciativa de educativa de los padres jesuitas, quienes a través de la radio crearon un sistema popular de educación para los campesinos, en la cual se enseñaban contenidos referentes al campo y presentaba la posibilidad para que algunos campesinos pudieran certificarse y graduarse. Este proyecto puso en marcha por el padre José Joaquín Salcedo en el año de 1947 en Sutatenza Boyacá, donde logró graduar de bachiller a más de 3.000.000 de campesinos desde su fundación hasta 1984 cuando cerró su espacio radial.

La escuela radiofónica de Sutatenza era administrada por la Acción Cultural Popular (ACPO), una entidad sin ánimo de lucro que estuvo dedicada durante mucho tiempo a la educación y la cultura rural. Este modelo educativo causó tanto impacto que fue replicado en varios países Latinoamérica, contribuyendo en el acceso al conocimiento para muchos trabajadores agrarios. Por tanto, la alianza entre la ACPO y los campesinos representó un importante avance en la acción colectiva campesina, ya que el modelo permitió la cohesión social y el desarrollo de los campesinos de Colombia. Un campesino del Valle de Tenza educado bajo esta fórmula relató en las memorias de la ACPO: “había varios campesinos de la vereda que se reunían alrededor de la radio a aprender las enseñanzas del padre Salcedo, quien nos

instruía en Dios y en el campo (...) unos tenían que ir por la cartilla de trabajo, otros nos guiábamos con el periódico de la ACPO llamado **El campesino** con el que pudimos practicar la lectura”¹⁷⁷.

Otra relación de poder que incidió en la constitución de la acción colectiva campesina en Colombia fue la politización que le otorgó los partidos políticos de izquierda a los colectivos campesinos tanto en 1920 como en 1968 cuando se constituyó la ANUC. Para el año de 1925 el Partido Socialista de Colombia (PSC), comenzó a tener acercamiento con los trabajadores agrarios debido a que este partido originariamente era de los obreros industriales. Este proceso de politización consistió en que políticos socialistas se encargaban mediante charlas e instrumentos didácticos instruir al campesino en aspectos como la lucha de clases, la desigualdad y el dominio histórico que ejercían los terratenientes sobre los campesinos, para que muchos se incitarán a la lucha social o al menos pertenecer al partido político que tenía sede en la capital de la república Bogotá.

La politización de las ligas campesinas fue trabajada Gonzalo Sánchez en el libro *Las ligas campesinas en Colombia* (1977) en el cual agregó que el trabajo político realizado con los campesinos de Cundinamarca y Tolima fue gradual; primero empezó por legalizarse mediante “la consagración legal en 1931 (Ley 83). Hasta entonces, salvo casos aislados en que se formaron ligas de hecho, también se les otorgó personería jurídica”¹⁷⁸; Posteriormente se afiliaron al Partido Comunista e hicieron política, para defender el derecho a la tierra y proteger las acciones colectivas desde el ámbito legal.¹⁷⁹

Ya para 1970 cuando se formalizó la alianza de ANUC y el Partido Comunista ayudó en los procesos de enseñanza, organización y adoctrinamiento de algunos campesinos, especialmente en la región del Magdalena medio y la costa Caribe, donde los comunistas tuvieron buena recepción por la enorme contribución en aspectos logísticos y formación de bases sociales. Además de ello, cabe anotar que debido a esa logística del Partido Comunista se organizó la primera invasión de tierras en Córdoba y Magdalena en el año de 1971, hecho histórico que constituyó una de las acciones más importante que haya hecho un colectivo

¹⁷⁷Función ACPO.

¹⁷⁸ Gonzalo Sánchez. *Las ligas Campesinas en Colombia*. Bogotá, Ediciones Tiempo Presente. 1977 PP:40

agremiado de campesinos. Después le siguieron olas de invasiones en 1972 y 1974, pero ya no contaban con tanto apoyo político de la izquierda.

Los textos *Las ligas agrarias en Colombia, Idas, venidas, vueltas y revueltas, La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia y Rupturas y continuidades* hacen referencia a las relaciones de poder que tenían los campesinos con la izquierda en distintos momentos de la historia de Colombia. Sin embargo, estos textos manifestaron que este tipo de relación fue perjudicial para el movimiento campesino al causar divisiones internas, por las distintas orientaciones de izquierda que hubo durante el siglo XX, por ejemplo, con las ligas campesinas en los años veinte y treinta por problemas de coherencia ideológica, terminó relegando todo el proceso de acción colectiva campesina al partido liberal y a la UNIR, partidos que para 1948 abandonaron a su suerte al campesinado.

3.5 Mecanismos de protesta y resistencia de la acción colectiva campesina en Colombia

Los mecanismos de protesta y resistencia son los instrumentos ciudadanos más visibles que tienen los campesinos para hacerse escuchar y entender ante el Estado, además que brindó la posibilidad para que muchas de las acciones quedaran registradas en las noticias, locales y nacionales, para así ser inventariadas, como lo hizo disciplinadamente Mauricio Archila durante 20 años para el trabajo investigativo de su libro *Idas, venidas, vueltas y revueltas*.

En este sentido, los mecanismos que fueron registrados de la acción colectiva durante gran parte del siglo XX, responden a archivos y noticias de prensa locales y nacionales que dieron a conocer el carácter de las movilizaciones y sus intenciones, por otro lado, se encuentran memorias de los congresos, asambleas, foros y documentos oficiales que sirven como fuente para mostrar las distintas acciones campesinas que hubo en el ámbito nacional, entre ellos la invasión de tierras o invasiones de predios rurales y urbanos como era comúnmente llamado, los paros agrarios, las movilizaciones, la quema de instalaciones y toma de vías, estas acciones fueron las más utilizadas; sin dejar de lado la huelga y el no pago renta, mecanismos utilizados pero en menor medida.¹⁸⁰

¹⁸⁰ Mauricio Archila Neira. *Idas, venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia 1958-1990* PP 76

Hay que tener en cuenta que estos mecanismos de acción colectiva no fueron propios de los campesinos, también han sido utilizados por movimientos de estudiantes, obreros y cívicos, quienes hicieron populares estas acciones por el impacto que tuvo. Sin embargo, existió un mecanismo de resistencia y acción muy utilizado por los campesinos como fue la **invasión de tierras**, acción muy efectiva al ser directa y útil, ya que cuando se hacía colectivamente no daba espacio para una contraofensiva por parte del terrateniente y el Estado colombiano, por lo tanto, la mayoría de tomas resultaba casi siempre exitosa, además permitió el espacio para que los campesinos hicieran la reclamación legal, ya fuera en los estrados judiciales o frente a latifundista, que en algunos casos permitió que muchos campesinos se quedaran con sus tierras.¹⁸¹

3.5.1 Invasión de tierras o invasión de predios rurales y urbanos.

Según el historiador Mauricio Archila en una definición algo sencilla señala que las invasiones “son ocupaciones de predios rurales o urbanos destinadas a llamar la atención sobre las sobre las necesidades relacionados con la tierra o la vivienda, por cuanto no siempre persiguen apoderarse del predio”. Sobre esta definición, no construida históricamente sino sobre la acción en sí, se trabajará en las siguientes hojas. Ya que el objetivo de todo mecanismo de acción colectiva es causar atención del pública y política, Aunque en los señalados a continuación, permitió a muchos campesinos adquirir su parcela.

Las tomas o invasiones de tierras tienen su precedente en Colombia con las tomas de predios por parte de los indígenas a los antiguos resguardos por parte del indígena Quintín Lame entre los años 1918 y 1922 y posteriormente de 1930-1936. con la toma por parte las ligas campesinas a algunos terrenos en las zonas de Viotá, Tequendama, Sumapaz, Tolima que significaron el desequilibrio para los hacendatarios latifundistas de esas zonas. Esta concentración de campesinos para tomar la tierra en determinados momentos, fueron considerados como bárbaros y salidos del orden, no obstante, en su escritura general se logró visualizar que eran prácticas mucho más organizadas de lo que se creía, por ello a partir de a 1975 ya era referida como *ola de invasiones*.¹⁸²

¹⁸¹ Ibidem PP: 482

¹⁸² Ibidem PP:161

En la escritura sobre la acción colectiva campesina trabajada en la presente tesis no se hace énfasis en absolutamente todas las tomas de tierra, no están totalmente registradas, pero se utilizaron las más representativas, para dar cuenta que era una práctica muy utilizada por los campesinos en Colombia entre 1920 y 1980. Ahora bien, se segmentará las olas de invasiones en dos momentos; se clasificarán por las sucedidas en los años 20 y las acaecidas después de la fundación de la ANUC en 1968. Para mayor facilidad en su interpretación se ha expuesto en una tabla para su explicación:

Cuadro 4: Ciclo de investigación

Ciclo de invasiones	Actores	Zonas de invasiones
<p>Primer ciclo</p> <p>1931: minifundización del gran Caldas</p> <p>1933: Primera ola de invasiones de las ligas campesinas</p> <p>1934: segunda ola, toma de hacienda la Tebaida.</p>	<p>150 campesinos colonos y arrendatarios en toma directa.</p> <p>Ligas campesinas con filiación política con la UNIR.</p> <p>Ligas campesinas con filiación política con el partido comunista P.C</p> <p>Colonos y Arrendatarios</p>	<p>Invasión de haciendas cafeteras: Tebaida, El Cairo, El Retiro, La Argentina</p> <p>Icononzo, Líbano, Fusagasugá</p> <p>Región de Natagaima, Viotá, Baraya, Coyaima, Magdalena y Cauca.</p> <p>Armenia-hacienda la Tebaida, Tolima</p>
<p>Segundo ciclo</p> <p>primera ola de invasiones ANUC, 21 de febrero de 1971,316 tomas.</p>	<p>ANUC: 16.000 familias de campesinos.</p>	<p>Todo el país, especialmente en 13 departamentos.</p>

Segunda ola de invasiones ANUC 13 de octubre de 1972, 135 tomas.	ANUC: campesinos desplazados.	Tolima, Antioquia. Huila, Cauca, Valle y Cundinamarca.
---	-------------------------------	--

El primer ciclo de invasiones nos mostró dos tipos de campesinos, los colonos y arrendatarios unos politizados y otros sin politizar. Los politizados por la UNIR y el PC hacen su incursión entre 1933 y 1934 sustentados con reclamaciones legales, “Cuando los campesinos toman posesión de tierras sobre las cuales terratenientes alegan tener previos títulos legales. Esta situación origina generalmente una controversia jurídica sobre la validez del presunto título, la delimitación de los linderos, el cumplimiento o incumplimiento de las condiciones de adjudicación”.¹⁸³ Sin embargo, estas acusaciones legales fueron infructuosas, ya que la mayoría de las veces la solución era la fuerza (lanzamiento) o la permanencia del colono en la tierra invadida “Los usuarios campesinos de la ANUC no pueden asociarse para violar la ley. No pueden por consiguiente comprometerse en la aventura de invadir tierras que están bajo la explotación de los legítimos propietarios”¹⁸⁴

Es importante señalar que la escritura sobre los hechos realizados y en general sobre las invasiones, tienen influencias políticas, es decir, los historiadores dan a entender, que de no ser por la politización de las ligas y de la ANUC, no se hubiese generado dichas invasiones, ya que dicho proceso de politización hizo afianzar la condición del colono, arrendatario o trabajador rural, cultivando la idea que la tierra es para quien la trabaja. Por ello, miles de campesinos empezaron a hacer reclamaciones sobre las mejoras y adecuaciones que habían hecho en porciones de tierra de las haciendas.

Para el segundo ciclo de invasiones, el 13 de octubre de 1971, las características son mucho más complejas ya que se situó a la organización gremial de la ANUC formalizada y legalizada por el gobierno desde el año 1968, sin embargo, con la entrada del PCC y el MRL, cambiaron las intenciones del primer comité, promoviendo la primera ola de invasiones << con el respaldo del comité ejecutivo de la ANUC, “para finales del mes se registran 316 tomas en 13

¹⁸³ Gonzalo Sánchez. *Las ligas Campesinas en Colombia* PP 6

¹⁸⁴ León Zamocs. *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia: luchas de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), 1967-1981* PP 178

departamentos con participación de 16.000 familias” Aunque el ministro de Agricultura le atribuye la acción campesina a la estructura de la propiedad rural en el país y promete agilizar la ejecución de la reforma agraria, el Consejo Ministros en pleno califica las invasiones como una “perturbación del orden público”>>. ¹⁸⁵ En este orden, las invasiones denotan que fueron planeadas con anticipación y demuestran un alto grado de organización porque evitó que el gobierno tomara medidas en el momento.

Mientras se estaba presentando esta acción masiva de invasión de tierras en 1972, se realizó una contraofensiva por parte del Estado, partidos tradicionales, gremios empresariales y la élites rurales; dicho pacto fue establecido en el Chicoral Tolima y promovió una nueva una redistribución de la tierra así como una reorientación de la política agraria en el país, desdibujando todo lo hecho en la administración presidencial anterior(1966-1970), en este caso Pastrana como último presidente del Frente Nacional “fortalece las estrategias represivas y militariza un conflicto social que hasta el momento había estado al margen del enfrentamiento armado entre la guerrilla y el ejército”. ¹⁸⁶

En síntesis, la importante acción colectiva de invasión de tierras utilizada por los campesinos durante gran parte del siglo XX, resultó indicado para hacerse visibilizar y agilizar reformas y leyes agrarias que estaban atascadas obstaculizadas por otros intereses contrarios a la movilización campesina. En ese sentido, se puede hablar que fue la invasión de tierras en la historia de la acción colectiva ha sido el mecanismo más efectivo y al que se le ha puesto atención por parte de los gobiernos.

3.5.2 Huelgas y paros agrarios

Otro mecanismo que se evidenció en el desarrollo de la acción colectiva campesina del siglo XX fueron las huelgas y paros agrarios, mecanismo “consistió en hacer presencia temporal en espacios públicos, especialmente vías. Incluyó lo que comúnmente se designa como marchas, concentraciones, mítines, plantones y manifestaciones públicas en general”. ¹⁸⁷ Este mecanismo fue común en todos los movimientos, sin embargo, en el movimiento campesino tuvo un uso distinto debido a su organización. Las movilizaciones de vez en cuando llegaban a los centros

¹⁸⁵ Leopoldo Múnera. *Rupturas y Continuidades: poder y movimiento popular 1968-1988* PP 247

¹⁸⁶ *Ibidem* PP 252

¹⁸⁷ Mauricio Archila Neira. *Idas, venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia 1958-1990* PP 484

urbanos y algunas veces se acercaban al palacio de gobierno, excepto cuando la ANUC el 28 de agosto de 1972 reunieron a 40.000 mil campesinos en Bogotá como motivación de la Marcha Campesina Nacional, al cual convocaron a todos los sectores campesinos de todas las regiones para protestar por los acuerdos incumplidos por el gobierno y por la constante militarización a la que estaban sometidos.

Es importante establecer que durante en el primer ciclo de acción colectiva en Colombia durante los años 20, no hubo movilizaciones ni paros agrarios considerables, se movilizaron más obreros sindicalizados que los campesinos. No obstante, para los años setenta había una sociedad mucho más politizada y radicalizada, la ciudadanía salía a las calles y las manifestaciones eran pan de cada día, por tal motivo en la historiografía social resalta a la década los setentas como un período en el que la acción colectiva cambio mucho, pero también se movilizó bastante, estuvo al pie de las manifestaciones que para los años de 1970 tuvo un gran auge.

Para la escritura de estas acciones colectivas campesinas en los años setenta hubo un análisis más descriptivo y analítico de las estadísticas por parte de autores como Mauricio Archila y Leopoldo Múnera, debido a que se hizo un inventario muy completo de las acciones campesinas durante ese tiempo, lo que permitió estudiar las variaciones en los mecanismos de lucha en un período bastante extenso 1958-1990. Para ello temporalizó las luchas períodos presidenciables en los cuales el autor determino la frecuencia, calidad y motivaciones.

Mauricio Archila indicó que las huelgas y paros durante el Frente Nacional, estuvo caracterizado por una tensión permanente, con un gran temor al marxismo y la izquierda mundial, ya que durante ese tiempo se expandieron las ideas socialistas por países de América Latina. Además, algunos ejemplos como Cuba, Nicaragua, Vietnam y algunas Repúblicas africanas que demostraron que el socialismo en sus diferentes vertientes podía ser exitoso, dándole al pobre y marginado del mundo la posibilidad de emanciparse y hacerse dueño de su destino.¹⁸⁸

Este pensamiento era frecuente en los gobiernos de derecha de Latinoamérica, por ello se dio el control de las dictaduras militares en los setenta, el cual limitó el derecho a la protesta

¹⁸⁸ Ibidem PP 472

social por considerarla adversa a los intereses de los gobiernos, En el caso de Colombia se hizo de manera paulatina, primero con la puesta en escena de los estados de excepción utilizados frecuentemente con el objeto controlar las huelgas y marchas que para el momento se habían disparado.

Las movilizaciones campesinas en Colombia se presentaron por la crisis económica mundial de los años setenta, pero también por el incumplimiento del pacto con la ANUC en la última presidencia del Frente Nacional, a cargo del presidente Misael Pastrana Borrero 1970 quien desmontó lo que había hecho su antecesor Carlos Lleras Restrepo el cual es una alianza con los campesinos mediante la creación de ANUC, institución que servir para mejorar las condiciones del campesinado, mediante el crédito agrario, la redistribución de las tierras y la formalización del trabajador agrario, frente a ello se decía que Lleras “Está empeñado en asegurar, estimular y promover la organización de campesinos para que ellos participen activamente en las decisiones del Estado”.¹⁸⁹

El incumplimiento del pacto con la ANUC, el establecimiento del pacto de Chicoral en 1972 más la militarización rural del país, produjo que los campesinos se radicalizaran y comenzaran a salir activamente a las calles a manifestarse y a organizar paros agrarios con el fin de detener la comercialización de alimentos en el país. En este sentido, y en apoyo con otros sectores como los estudiantes y obreros, los campesinos de Colombia desde 1971 hasta 1978 salieron a las calles en promedio 178 veces, teniendo como los años más activos y con más acción 1971 y 1975, en los cuales el movimiento campesino se destacó por la cantidad de movilizaciones y acciones contundentes como fórmula para presionar al gobierno en el cumplimiento de sus promesas.

Para la década siguiente el sistema de huelga y el paro se reflejó en el desplazamiento masivo.

“Resta hablar de una modalidad de acción, mas no de protesta, a la que acuden en forma creciente los habitantes del campo y de poblaciones pequeñas afectadas por la guerra. Se trata de los llamados éxodos masivos o desplazamientos forzados de grupos no familiares propiciados por actores violentos. Según algunos recuentos, a medidas de los ochenta los éxodos comenzaron a figurar en la prensa diferenciados de las marchas como tales, y aumentaron a partir de 1986. Aunque no son

¹⁸⁹ Ibidem PP 142

protesta directa, constituyen una expresión dramática del conflicto que los actores están soportando en sus lugares de vida y de trabajo”¹⁹⁰

Las huelgas y paros en los años 70 y 80 se caracterizaron por su efervescencia y persistencia, que causó durante dos décadas que los campesinos salieran a las vías y se enfrentaran al gobierno como un actor visible que necesitó ser escuchado y ayudado, después de años en la completa ignominia e invisibilizados. Todo esto debido a la amarga historia de conflicto, pobreza y exclusión que han tenido los campesinos desde casi el mismo de la independencia.

En este punto se puede decir que la acción colectiva en este período fue interpretada por los historiadores post- marxistas debido al gran interés que causó, ya que la movilización social era muy evidente y radical por los niveles de politización, pero también por la situación de represión militar causada por el constante miedo al socialismo, no solo a nivel nacional sino internacional. Desde entonces, se comenzó a hablar de acción colectiva para poder interpretar los mecanismos de protesta de los campesinos en textos sociológicos y de historia social en Colombia como *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia: luchas de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), 1967-1981* (1987), *Rupturas y continuidades* (1988) de Leopoldo Múnera o y los ensayos históricos sobre la ANUC de Silvia Rivera Cusicanqui en (1988).¹⁹¹

3.5.3 Quemados de casas y bloqueo de vías

La documentación que relata la quema de las casas por parte de los campesinos corresponde a los escritos que documentan la historia de las ligas campesinas; *Las ligas agrarias de Colombia* (1972) y *Las ligas Campesina de Colombia* (1977), en ambos textos se señaló que campesinos de las ligas del Tequendama y Viotá accedieron violentamente entre julio y agosto de 1931 a las haciendas cafetaleras de la cual eran dependientes llegando a quemar la casa principal y a robar herramientas de trabajo.

Aunque este tipo de acciones violentas no fueron frecuentes durante las invasiones campesinas, cuando las cosas se salían de control en las haciendas o en los lugares de huelga se presentaban enfrentamientos con el ejército y la policía, causando desmanes y muertes que

¹⁹⁰ Ibidem 1611

¹⁹¹ Leopoldo Múnera. *Rupturas y Continuidades: poder y movimiento popular 1968-1988* PP 244

alteraban el orden público. Estos eventos provocaban la ira y agitación entre arrendatarios y peones que se rebelaban contra el hacendatario llegando a destruir bodegas y gran parte de la maquinaria del capitalista agrario, un ejemplo de ello, lo muestra la toma de la hacienda Lomagrande en Córdoba, a cargo del líder socialista italiano Vicente Adamo, quien había hecho trabajo de formación y politización con algunos campesinos de caribe. Esta toma de la hacienda fue planeada para ser realizada en septiembre de 1921, con el fin de controlar territorialmente las acequias y cultivos y así poder hacer peticiones agrarias al gobierno de Miguel Abadía Méndez. Sin embargo, dicho ataque resultó en un fracaso en el cual fue encarcelado Vicente y otros compañeros, como también fue expulsado del país por sus actividades revolucionarias.

3.5.4 No pago de renta

Para marzo del año de 1928 los campesinos de Viotá, Tequendama y Sumapaz decidieron no volver pagar renta a los hacendados, debido a que estos estaban cometiendo desmanes y aprovechándose de la situación de deuda que ellos tenían con la hacienda. “En Viotá, en los campesinos decidieron desde 1931, no volver a pagar renta, lo cual equivalía implícitamente a declararse dueños de las estancias que cultivaban”.¹⁹² Estos reclamos se dieron principalmente por el aumento de la renta a los arrendatarios, quienes no pudieron pagar su contribución a la hacienda, por lo que eran lanzados por parte de los hacendados y capataces, que en determinados casos ni siquiera permitían que el arrendatario volviera a dormir o a recoger sus cosas. Por otro lado, cuando los dueños veían las mejoras del arrendatario subían las rentas para bloquear al campesino.

El no pago de la renta constituyó una acción colectiva pasiva que dio paso a acciones mucho más grandes, fue un acto rebeldía que sentó inconformidad en aquellos que trabajaron la tierra y no recibían nada, aparte de ello esta forma de acción, permitió que muchos campesinos- arrendatarios entre 1931 y 1936 adquirieran sus tierras. Por tal motivo, en algunos departamentos como Cundinamarca, Caldas, Santander y Boyacá donde había antes grandes haciendas ahora existen muchos minifundios.

¹⁹² Gonzalo Sánchez. *Las ligas Campesinas en Colombia* PP 46

3.6 Teorías sociológicas e históricas de la acción colectiva campesina en Colombia

Tratar de encasillar a la acción colectiva campesina en Colombia en una escuela teórica de la acción social colectiva es un desatino, porque esta respondió más a la práctica que a la teoría, por ello indicar que la escritura de la historia se haya figurado bajo un marco interpretativo específico. En ese ámbito, los historiadores trabajados en la presente tesis prefirieron tomar elementos de análisis de diferentes escuelas que pertenecieron a la escuela norteamericana y europea de los movimientos sociales para organizar la historia de la acción social colectiva.¹⁹³

La mayoría de las teorías de la acción colectiva se inscriben en la de los movimientos sociales y en la sociología de la acción, siendo parte constitutiva y objeto de todo movimiento popular y social que de desee analizar.

“El perfil práctico-instrumental que está toma en la acción la lleva a fluctuar entre la denominación amplia del conjunto de luchas, organizaciones, asociaciones e incluso partidos que constituyen la acción colectiva de las clases dominadas, y caracterizaciones más restrictivas que limitan su significado a las prácticas sociales ajenas a la competencia por el ejercicio del poder estatal. Los investigadores en ciencias sociales le dan un perfil analítico, que ofrece una amplia gama de variantes, desde las funcionalistas hasta las desarrolladas por la sociología de la acción”¹⁹⁴

En este sentido, la teoría o diálogo partió sobre la primicia de que el fenómeno de acción campesina, primero visto en los campos y después es interpretado por las academias, donde los significados y acciones adquieren poder en la historia, por ello que toda acción colectiva tiene historicidad sin depender del marco analítico que se tenga, ya sea conductual, dialéctico, instrumental o psicológico.

Las primeras teorías sobre la acción colectiva partieron de una visión psicologista a mediados de los años cincuenta, en la cual se evaluó la forma en como los actores colectivos o individuales manejan una racionalidad o irracionalidad acorde a unos intereses, sin embargo,

¹⁹³ La mayoría de las investigaciones sobre la acción colectiva en América Latina en los años setenta y ochenta tienen como referente las teorías sobre movimientos sociales de europeo o estadounidense.

¹⁹⁴ Leopoldo Múnera. *Rupturas y Continuidades: poder y movimiento popular 1968-1988* PP. 23

esta postura evidenció una visión peyorativa sobre la población por parte de la academia sociológica;

“Los actores colectivos o individuales que constituyen el movimiento social eran presentados como elementos marginales, impulsados a asumir conductas contestarias por una doble irracionalidad. De una parte, fenómenos psicológicos como la frustración o la agresividad llevaban al individuo a integrarse a comportamientos colectivos. De otra parte, creencias generalizadas sobre el alcance y la fuerza de la acción colectiva, desproporcionadas con respecto a la realidad, eran el motor de la movilización”¹⁹⁵

Esta postura fue desarrollada en norteamérica por Neil Smelser y William Kornhauser, quienes sostuvieron que estas conductas colectivas eran negativas al ser no- institucionales y por tanto irracionales, por eso la acción colectiva era entendida como un intento anormal y disfuncional de adaptación de desequilibrios producidos por factores externos a ella. A esta corriente se le denominó *funcionalismo*.

Poco tiempo después de esta interpretación psicologista sobre la acción colectiva, apareció una racionalidad económica sobre la acción colectiva de los movimientos sociales conocida como *movilización de los recursos*, cuyos representantes Anthony Oberschall y Mancur Olson quienes destacaban que “ la acciones colectivas que tenían en su base grupos con altos niveles de organización y autonomía, donde la supuesta irracionalidad y marginalidad de los actores no tenía nada que ver con los individuos y las asociaciones que conformaban los movimientos sociales”.¹⁹⁶ Este paradigma por el contrario entreteje la un marco de acciones racionales y positivas por parte de los grupos sociales quienes movilizan recursos para alcanzar objetivos precisos van detrás de objetivos y para ello se movilizan recursos y fuerzas.

Como hemos visto hasta ahora, estos dos paradigmas sobre la acción colectiva carecieron de historicidad, simplemente se enfocaron en marcos institucionales de acción de los movimientos, más no analizó la carga histórica que conlleva la acción colectiva de un movimiento, independiente de sus objetivos y mecanismos. No obstante, aunque estos paradigmas eran ajenos a la realidad latinoamericana y colombiana, fueron utilizados como marcos de interpretación por historiadores tales como: Orlando Fals Borda, Indalecio

¹⁹⁵ Ibidem PP: 26

¹⁹⁶ Ibidem PP: 31

Liévano Aguirre, Indalecio Liévano Aguirre, Miguel Urrutia en textos como: *Campesinos de los Andes: Estudio sociológico de Saucío (1955)*, *El hombre y la tierra en Boyacá: Bases sociológicas para una reforma agraria(1957)*, *Los grandes conflictos económicos y sociales de nuestra historia (1968)*, *La historia del sindicalismo en Colombia(1969) entre otros.*

Aunque estos textos son los fundadores de la historia social en Colombia, sólo dan aparición del actor social del campesino, más no brinda un relato histórico del mismo, carece de crítica y ante todo de correlación con la acción colectiva campesina. Frente a ello, Mauricio Archila nos hace un breve balance “Aunque esta mirada tenía algo de ilusión, y un poco de moda, indudablemente puso sobre el tapete la discusión sobre el significado de la protesta social en la evolución del conjunto nacional. Cobró importancia la perspectiva histórica, no sólo por la búsqueda de las raíces de la movilización social, sino por el estudio de las formas como ésta se fue estructurando y del aporte que esta tuvo en la construcción de país”.¹⁹⁷

Pasamos a otra corriente teórica, quizás la más importante que se tuvo para el análisis de la acción colectiva campesina, la *sociología de la acción* formulada principalmente por en Alan Tourine “*con contribuciones de neo-marxistas como Alberto Melucci, Alejandro Pizzorno, Ernesto Laclau*”¹⁹⁸, quienes establecen que la acción colectiva de los movimientos sociales esta mediada por relaciones de poder y por los mecanismos de protesta, en la cual la identidad, el Estado, lo popular, la clase y los movimientos políticos aumentan el espectro de análisis histórico de la acción. Esta propuesta hace aparición a principios de los a los setenta cuando se pretendía algunos historiadores marxistas tomaron otro enfoque y decidieron trascender su análisis por encima del estudio de lucha de clases y el materialismo histórico, haciendo referencia en elementos de identidad de los actores colectivos en el terreno político económico y social a través de la historia.

La sociología de la acción tuvo una elaboración conceptual con orientación cultural de las acciones colectivas en la cual la identidad de clase tomó un papel preponderante para la caracterización de los grupos como es el caso de los campesinos “Los movimientos sociales sería así acciones colectivas organizadas y normativamente dirigidas, en virtud de las cuales actores de clase luchan por la dirección por la dirección de la historicidad o por el control del sistema de

¹⁹⁷ *Historiografía sobre los Movimientos Sociales en Colombia*”, Cap 7 en *Historia al final del milenio* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia,1994) PP:255

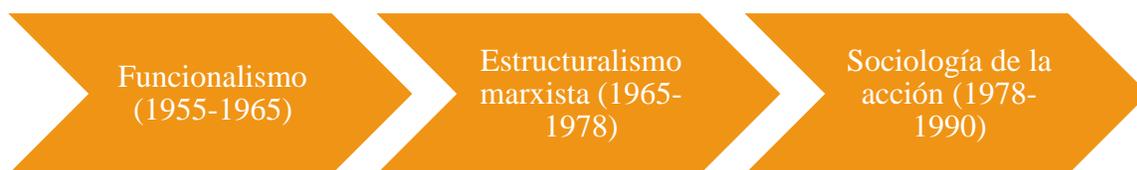
¹⁹⁸ Leopoldo Múnera. *Rupturas y Continuidades: poder y movimiento popular 1968-1988* PP:26

acción histórico”. Esta última afirmación fue la base sobre la cual escribieron autores como Pierre Gilholdes y Gonzalo Sánchez, quienes articularon la temática de las ligas campesinas de principios de siglo con categorías como Estado, poder e identidad mediante un relato histórico que explicó la manera en cómo se desarrollaron estas primeras luchas campesinas.¹⁹⁹

Ahora bien, la aplicación de teórica de la sociología de la acción en el análisis de la acción colectiva en Colombia se toma a partir de las premisas del sociólogo Alan Tourine quien propuso el principio de identidad en la acción el cual consistió en “definir a los actores por si mismos; la oposición en caracterización del adversario; y la totalidad: elevación de las reivindicaciones particulares al sistema de acción histórico. Este auto reconocimiento, reconocimiento del adversario, del terreno de las apuestas de juego, así como la capacidad para superar las pretensiones sectoriales del actor colectivo y proyectarse en plano societal, amplía el ámbito cultural de los movimientos sociales”.²⁰⁰ Aparte de este gran aporte en la teoría de la acción se configuró por antonomasia el principio de oposición y totalidad, principios sobre los cuales historiadores colombianos desde la década de los ochenta ponen en discusión la acción en cada uno de los movimientos sociales.

“La historicidad es la clave analítica que utiliza Touraine para entender y explicar los movimientos sociales. A través de ella introduce los elementos culturales que estaban ausentes en el paradigma de la movilización de recursos y con ella rompe la imagen del orden social funcionalista. Además, es el espacio de la producción de sentido que le sirve para deslindar campos con el marxismo y cuestionar la supuesta objetividad estructural”²⁰¹

Esta historicidad trabajada por Touraine y los parámetros culturales de la acción presentaron una ruptura en la interpretación y las bases en la evolución teórica de la acción colectiva explicado en el siguiente diagrama:



¹⁹⁹ Ibidem PP:36

²⁰⁰ Ibidem PP: 37

²⁰¹ Ibidem PP: 36

Con esta última escuela teórica, se incorporó el análisis de Leopoldo Múnera y Mauricio Archila quienes hicieron una caracterización de los movimientos con base en los parámetros de Touraine, especialmente con el movimiento sindical campesino y estudiantil que para ese momento tenía una actividad bastante fuerte por la descomposición del Frente Nacional y la implementación del estatuto de seguridad de 78 en la presidencia de Julio Cesar Turbay Ayala.

Entre 1955 y 1990 la acción colectiva pasó por tres escuelas teóricas, sin embargo, sólo hasta la escuela de sociología de la acción se empezó hablar sobre la acción colectiva en los movimientos sociales, en este sentido, hablar de la acción es relativamente reciente en la escritura de la historia en Colombia, no obstante, desde el momento en que los campesinos empiezan a movilizarse, se evidencia la acción, por tanto, el movimiento de un colectivo aparece antes de la escritura, sin depender de los marcos interpretativos que se tengan, es por ello que la acción es algo histórico poseedor de historicidad, la teoría, la escritura y las estructuras de análisis son solo la representación de lo ya vivido por los colectivos.

3.7 Indignación justa del campesinado

*“El pueblo empieza a sentir que su paciencia tiene un límite, que para ser merecedores de la dignidad y la libertad hay que atreverse a luchar organizadamente”.*²⁰²

Las acciones colectivas campesinas en la historia de Colombia han tenido una razón básica y es la indignación justa, la cual consistió en la respuesta racional del campesinado ante las injusticias históricas producidas principalmente por parte de los terratenientes, hacendatarios y el Estado nacional, a través de la distribución desigual de la tierra y las condiciones precarias de vida y de trabajo. Esto se planteó para demostrar lo que es injusto y justo para el campesino por parte de los historiadores sociales en Colombia, de los cuales tomaron como referencia la historiografía marxista de Eduard Palmer Thompson, al presentar a los levantamientos populares como resultado de una economía política desigual y adversa para los subalternos (campesinos y obreros) recurriendo a la economía “moral” para sobrevivir, pero cuando esta se acababa debían recurrir a expresiones de descontento como la protesta.

²⁰² Mauricio Archila Neira. *Idas, venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia 1958-1990* PP: 446

Encontramos la lectura del sociólogo e historiador Barrington Moore Jr. quien indica las nociones de injusticia y justicia en los campesinos se hacen evidentes cuando se incumple un contrato social o pacto social y por tanto ante el fracaso de la autoridad para cumplir las promesas dadas, emerge inmediatamente la acción colectiva “ El coraje por el fracaso de la autoridad para cumplir con sus obligaciones y con su palabra para con sus súbditos, puede ser una de las emociones humanas más potentes que puede derribar tronos”.²⁰³ Por ende, hay que pensar que la acción colectiva campesina entre 1955 y 1990 responde más a una indignación causada por el incumplimiento de los pactos hechos con los gobiernos y por el avance implacable del terrateniente sobre el pequeño productor o campesino.

Pensar sobre si la indignación que precedió a la acción colectiva campesina fue legal o ilegal y justificable para los gobiernos de Colombia, lógicamente no lo fue. Se brindó el derecho constitucional a la protesta, pero se consideró que las acciones de los campesinos iban en contra de la ley y por eso debía ser reprimida. Aspecto que nos muestra la innegable contradicción histórica entre acción colectiva campesina y ley “aquí nos topamos con una lógica contradictoria, muy frecuente entre los que manejaban el destino del país durante esos años: en múltiples situaciones se pedía a los sectores subalternos acogerse a la ley así moralmente tuvieran razón en sus demandas, pero cuando se sometían a la legislación vigente se les argumentaba que los principios éticos eran superiores a la ley”.²⁰⁴

La dinámica histórica de acción colectiva campesina en Colombia se mueve bajo la indignación justa del campesino, la cual estuvo justificada bajo dos razones: la primera económica y la segunda vindicatoria. En cuanto a la primera se reflejó sobre el deterioro de las condiciones materiales sobre las cuales vivió el trabajador agrícola desde la misma Colonia hasta nuestros tiempos, en las que la pobreza, el desplazamiento y la desigualdad en la distribución de tierra han sido una permanencia en la historia de Colombia. Debido a ello, se generaron un juego de sentimientos, valores culturales y acuerdos en los colectivos que generaron acción colectiva campesina durante gran parte del siglo XX. Sin embargo, solo durante dos períodos específicos del siglo XX durante la creación de las ligas campesinas

²⁰³ Ibidem PP: 451

²⁰⁴ Ibidem PP: 452

entre 1921 y 1936 y durante el Frente Nacional entre 1958 y 1975, se presentó un auge en la acción de manera organizada y constante.

Una de las principales razones que conllevaron a la indignación colectiva campesina a través la historia de Colombia, fue el incumplimiento de acuerdos y pactos agrarios en los distintos períodos de la historia, específicamente durante los gobiernos del Frente Nacional (1958-1974) y post-Frente (1975-1990), cuando el país alcanzó un crecimiento económico sin precedentes pero sin un desarrollo social notable, por el contrario, se produjo una represión, desvalorización y enajenación que desmejoraron las condiciones de vida de los campesinos. Un ejemplo de ello, lo presentaron los paros cívicos de los años 1975 y 1977, cuando los campesinos de distintas regiones de Colombia se aliaron con otros sectores sociales con el fin de desestabilizar el poder, claro está sin pretender derrocar el gobierno.²⁰⁵

En ese orden de ideas, la acción colectiva campesina conllevó en sí misma una indignación justa, mas no una pretensión por derrocar el poder, o al menos así lo mostró la historia social de Colombia escrita durante esa época, así lo mostró Mauricio Archila citando al politólogo Agnes Heller señaló que la acción colectiva pretendió negociar y concentrar con el fin de hacer cumplir por la vía democrática las vindicaciones y reivindicaciones de los campesinos. De allí, que también la acción colectiva campesina a veces haya tomado visos teatrales para mostrar la indignación por hacer una recreación de lo público de manera diferente.²⁰⁶

“No se debe olvidar que, por lo común, los movimientos sociales no derrocan gobierno, sino que buscan satisfacer sus necesidades en los marcos de la sociedad presente, y ello implica negociar y concertar, Así plasman su inclinación democrática a conseguir vindicaciones o reivindicaciones por consenso y no por la imposición de las armas, ampliando hasta donde sea posible los marcos institucionales”.²⁰⁷

Como conclusión, la indignación justa del campesinado fue el motor de la acción colectiva campesina, sin ella no se hubiese podido presentar alguna movilización y protesta durante el siglo XX, y por tanto tampoco se habrían formado las organizaciones gremiales que generaron planes y programas de recuperación y dignificación del campesino; como lo fueron

²⁰⁵Ibidem PP: 451

²⁰⁶Ibidem PP: 458

²⁰⁷ Ibidem PP: 457

las ligas campesinas y de la ANUC. Por tanto, encontrar en el análisis histórico las motivaciones que conllevan a la indignación es clave para realizar una narrativa sobre la acción colectiva.

3.8 Logros alcanzados por la acción colectiva campesina en Colombia.

La escritura sobre la acción colectiva campesina entre 1955 y 1990 en Colombia, nos mostró que las conquistas sociales obtenidas por los campesinos son contradictorias pero sustanciosas. Contradictorias en el sentido que muchos de los logros obtenidos por medio de la acción terminaron siendo contraproducentes para futuras luchas agrarias y sustanciosas en el aspecto en que mejoró las condiciones históricas de vida de la población colombiana dedicada al trabajo agrícola. De esta manera, la historia de la acción colectiva en el campo se planteó como una variación progresiva y desigual, caracterizada en su mayor medida por la aplicación de mecanismos de acción campesina que por métodos de negociación con los antagonistas de la población rural en el país.²⁰⁸

En palabras de los campesinos colombianos Edilia Mendoza y Francisco Cortés, entrevistados por Mauricio Archila para su libro *Idas, venidas, vueltas y revueltas* en el año 2000, haciendo referencia a la forma en como se ejerció la acción en el país para reclamar un derecho o para ejercer una demanda en pro del beneficio del colectivo: “en este país el gobierno nos tiene acostumbrados a que, si no es protestando, sino es peleando, si no es la cosas a las malas- que no nos gustan mucho, no se consigue nada”.²⁰⁹ En pocas palabras, de no ser por la acción colectiva las demandas sociales no se cumplen, la historia lo muestra así. Fue un gran recurso de los sectores subalternos, entre ellos. el campesino para lograr unas condiciones de existencia más dignas “Ella ha sido un recurso, entre otros muchos, utilizado por los sectores subalternos para lograr condiciones de existencia más justas y dignas. Ha sido la expresión de descontento, pero sin llegar a transformarse en la odiada o anhelada revolución. Al mismo tiempo encarna las debilidades y fortalezas de nuestros actores”.²¹⁰

²⁰⁸ Op Cit 470

²⁰⁹ Ibidem 470

²¹⁰ Ibidem 470

Teniendo en cuenta la anterior afirmación, la acción colectiva presentó los siguientes logros enumerados en las siguientes viñetas:

- Las ligas campesinas como primer modelo de organización colectiva rural hicieron aparecer, para la década de los veinte, al campesino como actor dentro del discurso histórico y político de la nación. Esta manifestación de acción representó la dignificación del trabajador rural tras siglos de opresión, servidumbre y pobreza producto de la desapropiación de la tierra, peonaje por deuda y las malas condiciones de vida y trabajo que produjeron invasiones, huelgas y el no pago de renta como mecanismos de acción para ser escuchados y pedir el derecho a la tierra el cual ha sido negado históricamente por la mayoría de los gobiernos colombianos.
- La influencia de la izquierda fue un buen aporte en materia ideológica y logística para la acción colectiva de las ligas en los años veinte, como también lo fue para las organizaciones campesinas en los años setenta como el caso ANUC, que pasó de ser una entidad formada por el gobierno para los campesinos a un bastión de la izquierda partidista y organizada en Colombia, aspecto que le significó costos políticos para el sector social del campesinado.

“La presencia de la izquierda, especialmente la que llamamos social, mostró muchos rasgos positivos en la historia narrada. Ella no solo colaboró en la organización de las bases y educó cuadros directivos, sino que contribuyó a ampliar el horizonte de las luchas sociales. Sin embargo, en esas actividades a veces se instrumentalizó a las organizaciones con lo cual les limitó la autonomía y las pudo exponer a la represión estatal y luego a la desbocada violencia de los grupos paramilitares”²¹¹

Los logros evidenciados estaban reflejados en la ideologización de clase que les permitió crear bases populares y planes de acción, lo cual no permitió protegerse de los adversarios del movimiento campesino como los terratenientes, el partido conservador y el Estado, que mediante sus leyes y ejércitos privados (chulavitas, paramilitares) han agredido continuamente al campesinado, llegando a su eliminación física o al ostracismo absoluto en otras regiones del país. Por tanto, es un logro en doble sentido ya que permitió la formalización del campesino, pero lo destruyó por dentro desde el mismo momento de la alianza con la izquierda entre 1925 y 1930.

²¹¹ Ibidem 472

- De los logros más importantes de la acción colectiva campesina en Colombia, fue la presión ejercida por parte de los campesinos durante el siglo XX a los distintos gobiernos liberales y conservadores, quienes respectivamente sancionaron y legislaron en favor de reformas agrarias para cambiar las condiciones del campo, como lo fueron las reformas de la Ley 200 de 1936 y la Ley 135 de 1961, las cuales en su literatura jurídica cambiaban la estructura agraria y de vida de campesino, pero que en el momento de facto o aplicación favorecía a los terratenientes y hacendados, como lo fue el caso de las dos administraciones de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) (1942-1946), y Carlos Lleras Restrepo en 1966 cuando quiso establecer una alianza con los campesinos a través de la creación de la ANUC, lo cual resultó contraproducente en la medida que los campesinos se radicalizaron hacia la izquierda y los terratenientes adquirieron más poder y más tierras ya fuera a través de vías legales o a la fuerza.
- Gran parte de la minifundización del país en departamentos como Cundinamarca, Tolima, Caldas y Quindío se debió principalmente a los procesos de invasión de tierras o colonización. el cual fue el principal mecanismo de acción colectiva campesina que rindió frutos y fue efectivo, debido a que no había la suficiente fuerza policial para detener la resistencia de los campesinos o muchos de los pleitos legales le brindaban el derecho histórico del campesino a la tierra, un ejemplo de ello fue la colonización antioqueña y la restitución de territorios nacionales a campesinos a partir de la Ley 200 de 1936, de no ser por estas medidas gran parte de los campesinos en Colombia no tendrían territorio.
- El derecho a la huelga y a la protesta fue respetado por los gobiernos colombianos entre 1958 y 1990, a pesar de los enormes riesgos que corrían los campesinos a manos de los terratenientes, ejército y grupos paramilitares que obligaron a la mayoría de los campesinos a vender a la fuerza o si no a abandonar las tierras; además muchos de ellos eran señalados de tener relaciones con grupos guerrilleros o con la izquierda, los cuales los hacía también objetivo militar e ideológico de gran parte de la oligarquía colombiana. Esta resistencia en la acción ha permitido que los campesinos sigan reclamando sus derechos sobre la tierra ya sea por vías de hecho o medios legales como la constitución que brinda más participación a esta clase social.
- Un logro de la acción colectiva campesina como concepto en la historia social ha sido la producción bibliográfica que lleva un promedio de fue su entrada y estudio en la historia social de Colombia, dándole el protagonismo que se merece en donde se ha llegado hacer un balance historiográfico de 141 libros, 161 artículos y 43 tesis hasta el año 2002, cuando el historiador

Mauricio Archila mostró el inventario sobre este tipo de estudio en el libro *Historia al final del milenio: historiografía colombiana y latinoamérica* publicada en el año de 1994.²¹²

3.9 Temporalización de la acción colectiva campesina

El tiempo en el cual se desarrolló la escritura de la historia social en Colombia, según Mauricio Archila y Leopoldo Múnera fue entre 1958 y 1990. Período de tiempo en el que según los historiadores hubo un movimiento activo de los sectores sociales y una participación ciudadana en defensa de sus derechos, no obstante se establece este criterio temporal más por causas de la historia política de Colombia que por la social, ya que hizo referencia desde la instauración del Frente Nacional hasta la llegada al poder de Cesar Gaviria el 7 de agosto de 1990.

Para Leopoldo Múnera este período de tiempo en la escritura y en la acción acabaría poco antes de 1988 “el movimiento popular colombiano cerró un período de su historia, después de haber pasado, en sus diferentes manifestaciones, por ciclos de auge y crisis. Los procesos de unidad entre las organizaciones campesinas, sindicales y cívicas anunciaban, según sus protagonistas, el comienzo de una nueva época. La aparente superación de las innumerables divisiones producidas a lo largo de tres décadas hacía pensar en la posibilidad de construir un gran movimiento social”.²¹³ Acorde con esta citación, este tiempo fue considerado para algunos historiadores sociales como un período bastante turbulento y de grandes cambios para los actores sociales, especialmente para los campesinos como se hace saber en la presente tesis.

Por otro lado, encontramos la temporalidad manifiesta del historiador Mauricio Archila en su libro *Idas, venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia* (del cual se toma la temporalidad para el presente escrito) allí Archila nos señaló que debido a la exclusión histórica a los grupos subalternos y la cerrada represión por parte del Frente Nacional causó que creara una “anti política” donde se presentó una invaluable experiencia de luchas, protestas sindicales, campesinas y cívicas que arrojaron una valiosa base de datos de la época, la cual permitió un análisis cuantitativo de la acción colectiva campesina más de un historiador.

²¹² *Historiografía sobre los Movimientos Sociales en Colombia*”, Cap 7 en *Historia al final del milenio* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994) PP:266

²¹³ Leopoldo Múnera. *Rupturas y Continuidades: poder y movimiento popular 1968-1988* PP: 26

Es por ello, que entre 1958 y 1990 se tomó como referencia la acción colectiva en la historia, así esta haya sido relativamente débil en comparación con países como Perú, Ecuador, Venezuela y México. Sin embargo, este fenómeno fue reflejo de una tendencia general de los pueblos americanos independizados después de la segunda mitad del siglo XX, en donde los actores centrales eran los grupos subalternos, como los campesinos en la India y China de orientación maoísta. Así como las revoluciones agrarias en Cuba, Vietnam, Perú y Venezuela que plantearon el éxito de las acciones colectivas campesinas como mecanismos para alcanzar el poder.

Ahora bien, puede ser que durante 32 años se haya presentado esta tendencia agrarista en muchas partes de Latinoamérica, no obstante, su momento marcó un hito en los estudios sociales que merece ser analizado, ya que después de ese tiempo su enfoque fue más culturalista y midió el impacto de la caída del bloque comunista, el cual ayudó logísticamente al movimiento agrario mundial. Por tal motivo, hay que ponerle atención a la producción bibliográfica producida durante esos años porque respondió a diversas corrientes intelectuales, en su mayoría de corte marxista, preocupadas por el desarrollo postcolonial en las orillas del mundo.

La historiografía social de estos años no solo evidenció la acción colectiva desde mediados de siglo, también remontó sus orígenes desde al siglo XIX, con el cambio de la hacienda señorial a la hacienda capitalista durante el periodo independentista. Ejemplo de ello lo muestran los trabajos realizados por Orlando Fals Borda, Catherine Le Grand y Hermes Tovar publicados en su mayoría para 1975, año en el que el movimiento campesino tuvo su mayor apogeo según estadísticas del CINEP. Esta revisión histórica es un paradigma que mostró que la lucha de clases no solo cambia de espacio y actores, afirmó que es una permanencia en el tiempo mientras haya opresores y oprimidos en el ámbito rural.

Otros trabajos importantes que demarcan una temporalización diferente en la acción colectiva campesina son los trabajos realizados por Pierre Gilholdes y Gonzalo Sánchez, donde caracterizaron el desarrollo de las ligas campesinas en un período de 16 años desde 1920 hasta 1936. Esta temporalidad en Pierre Gilholdes es muy definida porque se extiende hasta 1968 cuando publicó su libro 'Las ligas agrarias de Colombia' debido a que quiso evidenciar

las consecuencias de las ligas campesinas en la historia colombiana, como también su influencia en la formación de la violencia presentada en los años cincuenta.

Para finalizar, es importante señalar que la acción colectiva campesina en la historia social fue presentada en tiempos extensos casi Braudelianos. No obstante, existen momentos puntuales de auge o decadencia que han tenido mayor estudio por parte de los historiadores como lo fue la década de las veinte durante la conformación de las ligas campesinas o el nacimiento de la ANUC durante el Frente Nacional a mediados de los sesenta y principios de los setenta. Estos son sólo períodos de estudio que redescubren los alcances de los campesinos por alcanzar sus logros.

El largo camino de la acción colectiva campesina en Colombia

Balances de un proceso

La narrativa sobre la acción colectiva campesina, desarrollada en la historiografía social de la segunda mitad del siglo XX, nos muestra la importancia de la movilización agraria en las páginas de la historia de Colombia, como también en el sentir de un pueblo que desea salir adelante a pesar de las condiciones de opresión y desigualdad en las que ha vivido. En este sentido, llegar a situaciones concluyentes en la presente tesis sería un despropósito, es mejor hablar del balance de un proceso, ya que la acción colectiva campesina sigue su curso, y con mucha más fuerza desde el año 2013, durante el Paro Nacional Agrario.

Para empezar este balance se hará una breve deconstrucción etimológica del concepto de **acción colectiva campesina**, que en sí posee tres definiciones, y que para entender su literalidad será necesario describir una a una: **acción**, proviene del latín “actionem”, del participio “actum” y del griego “ágo” ἄγω, que tanto en el latín como en el griego significan “conducir o poner en movimiento algo”. Sin embargo, existe también el griego “ágon” ἄγων, equivalente a reunión. Por ello, es apropiado decir que el movimiento se puede dar en una reunión de personas, en este caso entre campesinos²¹⁴.

El término **colectiva/colectivo** proviene del latín *colletivus*; propio de un grupo, asamblea o reunión; derivado de *collectio* (reunión, agrupación), cuya relación es directa y siempre hará referencia a una agrupación de personas. En el desarrollo del concepto trabajado en este escrito, **colectivo** hace referencia a un grupo de personas que al tener un propósito llevarán a cabo una acción.

Antes de entrar a articular las etimologías de los términos con el concepto de **campesino/campesina**, se debe tener claro que así sean estos construidos etimológica o socialmente en el tiempo, los conceptos de **acción** y **colectivo/colectiva** están

²¹⁴ En: www.etimología.wordpress.com. *acción etimología de la lengua española*. Revisado el 26 de diciembre de 2017

interrelacionados y explican siempre lo mismo. Como lo precisan Mario Funes y Alberto Melucci “la acción colectiva como toda acción conjunta persigue unos intereses comunes y que para conseguirlos desarrollan unas prácticas de movilización concreta”²¹⁵. Por tal motivo, toda acción colectiva tuvo motivaciones para alcanzar una meta.

Determinada esta relación de conceptos, se complejiza, pero también se concreta con el concepto de **campesino/campesina**, el cual tiene muchas acepciones desde distintas posturas ideológicas. No obstante, para afinación de este balance se retomará la definición de **campesino** de Orlando Fals Borda “persona rural (...) está bastante desprovista de educación, tiene un nivel reducido de vida, emplea sistemas anticuados agrícolas e industriales, trabaja en una pequeña extensión de tierra, ha adquirido costumbres, aspectos y conversación particulares, y que racial o culturalmente, o desde ambos puntos de vista, es un mestizo. Algunos indígenas aculturados pueden incluirse en esta categoría, así como los negros que viven en comunidades agrícolas”.²¹⁶ En pocas palabras, **campesino** “es aquella persona que vive y trabaja en el campo” y fue esta caracterización del sociólogo la que mejor se adaptó para el presente escrito, así fuera peyorativa.

En este orden, se puede concluir que la revisión etimológica nos conduce de manera cercana al “concepto compuesto” de **acción colectiva campesina**, porque estableció el movimiento de un grupo con propósito, en este caso el agrario. Es decir, de manera clara y sencilla la acción colectiva campesina es el *movimiento de los grupos de trabajadores del campo que mediante una serie de prácticas persiguen uno o varios propósitos agrarios*; Por ejemplo, la redistribución de la tierra y la mejora de las condiciones de vida en el campo, entre otros.

En la presente tesis se realizó la incorporación del concepto de **acción colectiva campesina** como acepción que está en constante cambio a través del tiempo, la cual fue configurada en dos sentidos: el primero, mediante la construcción social y el desarrollo de los hechos representados en marchas, huelgas, paros, conformación de ligas y sindicatos agrarios (acaecidos entre 1919 y 1968); en el segundo, mediante la escritura de la literatura histórica sobre los movimientos sociales agrarios, hecha por historiadores y sociólogos, entre 1955 y

²¹⁵ Manuel de Jesús Jiménez Montero, *la acción colectiva y los movimientos sociales campesinos en América Latina*, Interciencia, vol. 35 n°9 PP 704

²¹⁶ Orlando Fals Borda. *Campesino de los Andes: Estudio sociológico de Saucío*. (Bogotá, Editorial Iqueima, Universidad Nacional, 1961) PP:27

1990, que motivaron, reafirmaron y nutrieron la acción colectiva que se estaba viviendo en ese periodo de tiempo, es decir, funcionó como horizonte de expectativas del campesinado que leía su historia escrita y vivida, y la figuraba como base de su lucha.

Es por ello por lo que las siguientes reflexiones historiográficas denotan el balance del proceso histórico como inacabado y en progresión:

- La obra intelectual de Orlando Fals Borda presentó el inicio de los estudios sobre el campesinado en Colombia, primero desde una visión funcionalista y posteriormente desde un enfoque marxista. Por lo tanto, la descripción e investigación realizada por el intelectual estableció una historicidad del mundo campesino ya fuera en una región específica o en todo el país, siempre interponiendo de manera profunda la descomposición histórica del campesinado, la lucha de clases en el campo y la relación de los sujetos agrarios con su entorno inmediato.
- Los aportes más importantes de la narrativa del sociólogo Orlando Fals Borda para la formulación del concepto de acción colectiva campesina, fueron: la explicación y análisis histórico de la formación de la tierra desde el periodo prehispánico hasta mediados del siglo XX y la incidencia del capitalismo liberal agrícola a finales del siglo XIX en la formación del campesino oprimido y esclavizado por el sistema hacendatario. Por otro lado, la violencia en Colombia como resultado de las luchas por la tierra (legales y violentas) por parte de los pequeños agricultores y producto de la expansión territorial del capitalismo político agrario hacia otras regiones. En este sentido, estas razones establecieron las causas para la acción colectiva campesina durante algunos momentos de la historia del tiempo presente de Colombia.
- Los libros *Las luchas agrarias en Colombia* de Pierre Gilholdes y *Las ligas Campesinas en Colombia* de Gonzalo Sánchez Gómez, establecieron un lugar para el concepto de acción colectiva campesina en la historiografía social de Colombia, especialmente en los estudios sobre los movimientos sociales, debido a que no se había hablado hasta ese momento en la narrativa sobre las organizaciones y las acciones de los campesinos a principios del siglo XX. Este aspecto sirvió como parámetro de análisis para entender la acción colectiva campesina en Colombia, específicamente para la movilización campesina actual.

- La acción colectiva campesina no se debe confundir con movimiento campesino, ya que la primera hace referencia a un concepto histórico y social que pertenece a la historia de los movimientos campesinos e historiografía social. Mientras la segunda –El movimiento campesino– hace referencia a luchas y partidos de los sectores agrarios en general.
- Leopoldo Múnera y Mauricio Archila establecen un marco teórico pertinente para acción colectiva campesina en Colombia, porque establecen una historicidad a la acción haciendo énfasis en lo realizado entre 1968 y 1988, periodo de gran convulsión social, además sustentan sus argumentos en gráficas, recuadros, estadísticas que plantean un rigor histórico en la narrativa de los movimientos sociales.
- Esta tesis comprende el periodo entre 1955 y 1990 cuando se desarrolla la historiografía social en Colombia, debido al cambio de paradigmas historiográficos (del positivismo al marxismo y después al postmarxismo), que plantearon una irrupción en la narrativa de la acción colectiva que se preocupaba más por los individuos, las identidades que por el estudio de las grandes estructuras.
- La acción colectiva campesina es un proceso social que presenta una continuidad en el tiempo y se muestra por momentos específicos y depende del comportamiento económico, ya sea en periodo de gran crecimiento o en un periodo de crisis o coyuntura. Sin embargo, la literatura es escasa y centralizada en algunos ámbitos académicos de las universidades y centros educativos; y se sigue produciendo para revistas y compilados en pequeña escala.
- Considero que sobre el tema de la acción colectiva campesina se debe seguir indagando y ante todo educando, tanto a los campesinos como a las entidades que toman decisiones en el tema agrario. Por tanto, la academia debe fortalecer ese vínculo y crear alianzas para así mejorar por fin las condiciones de vida de los campesinos colombianos, quienes han vivido olvidados en el tiempo y en las decisiones políticas, sin retomar la importancia que se merecen en el desarrollo productivo de nuestra sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Archila Neira, Mauricio. 2002. *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: Cinep y Icanh.
- Archila Neira, Mauricio (compilador). 1994. “*Historiografía de los Movimientos Sociales en Colombia*”, Siglo XX. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Colmenares, German, et al. 1987 *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Siglo XXI.
- Cubides, Humberto. 1999. *Orlando Fals Borda el permanente compromiso de un innovador*. Bogotá: Nómadas 15.
- Erazo, Jorge. 1999. *Rojas Pinilla, Una historia del siglo XX*. Bogotá: Planeta Colombiano.
- Gilholdes, Claude Pierre. 1974. *Las luchas agrarias en Colombia.2*. Bogotá: La Carreta.
- Melo, Jorge Orlando.1978. *Sobre Historia y Política*. Bogotá: Raíces.
- Moncayo, Victor Manuel. 2009. *Una sociología sentpensante para America Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Múnera, Leopoldo.1998. *Rupturas y continuidades: poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*. Bogotá: IEPRI.
- Restrepo, Gabriel, et al. 2006. *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de nación*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Sánchez, Gonzalo. 1977. *Las ligas Campesinas en Colombia*. Bogotá: Tiempo Presente.
- Fals Borda, Orlando. 2008. *La subversión en Colombia, El cambio social en la historia*. Bogotá: Fica y Cepa.
- Fals Borda, Orlando. 2006. *El hombre y la tierra en Boyacá: Bases sociológicas e históricas para una Reforma Agraria*. Tunja: UPTC.
- Borda, Orlando Falz. 1987. *Ciencia propia y colonialismo intelectual: los nuevos rumbos*. 3ª edición. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, Orlando. 1975. *La cuestión agraria en Colombia*. Bogotá: Punta de Lanza.

- Fals Borda, Orlando, et al. 1962. *La Violencia en Colombia*, Estudio de un proceso social. Bogotá: Tercer Mundo.
- Fals Borda, Orlando. 1961. *Campesino de los Andes*. Bogotá: Iqueima.
- Koselleck, Reinhart. 1993. *Futuro-Pasado*. Barcelona: Paidós.

REFERENCIA WEB

maps, Weather. s.f. *Weather maps*.

http://es.weather-forecast.com/place_maps/sa/Saucio.8.gif.

Pérez, Natalia. 2016. *¿Ese tal paro agrario no existe?*. Editado por Semana.com.
<http://sostenibilidad.semana.com/opinion/articulo/ese-tal-paro-agrario-no-existe/35353>.

(Barepcultural s.f.,
http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Apertura_econ%C3%B3mica
)

(Revista Dinero 2013, www.dinero.com/pais/articulo/la-crisis-boca-campesinos/183200)

Universidad Nacional. 1995. *Historia debida 1 parte*. 2 de Diciembre.
<https://www.youtube.com/watch?v=WX5PWLvg8yw>.

Prensa rural. s.f. *Prensa rural*. www.prensarural.org.co.

s.f. www.exordio.com/militaris/armamento.

REVISTAS

- Ayala Diago, Cesar Augusto. 1998. «Fiesta y golpe de estado en Colombia». *Bogotá: Anuario Colombiano de la Historia Social y de la Cultura*.
- De los Ríos, Franco, A. «Reforma agraria en Colombia: evolución histórica del concepto. Hacia un enfoque integral actual.» *Cuadernos. Desarrollo. Rural*. 8 (67).
- Dosse, François. 2004. «La historia intelectual después del Linguistic turn» *Revista historiografía, Universidad Iberoamericana*. Núm. 23.

- Jaramillo Marín, Jefferson. 2012. «El libro La Violencia en Colombia (1962-1964). Radiografía emblemática de una época tristemente célebre». *Revista colombiana de sociología*, Vol. 35 n°2.
- Melo, Jorge Orlando. 1998. «Caciques y gamonales». *Revista credencial*, N°103.
- Neira, Mauricio Archila. «Reseña Historia doble de la Costa». *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 21, Núm. 02.
- Ocampo, Javier. 2009. «El maestro Orlando Fals sus ideas educativas para el cambio de la sociedad colombiana.» *Revista historia de la educación Latinoamericana* vol. 12.
- Valencia Gutiérrez, Alberto. 2010. «El juicio político a Rojas Pinilla en el congreso de la República (1958-1959) y la conspiración contra el Frente Nacional» *Revista Sociedad y Economía* núm. 18. Valle- Colombia.
- Valencia Gutiérrez, Alberto. 2010. «El juicio político a Rojas Pinilla en el congreso de la República (1958-1959) y la conspiración contra el Frente Nacional» *Revista Sociedad y Economía* núm. 18. Valle- Colombia.

REFERENCIA DOCUMENTAL

- Trujillo Muñoz, Augusto. 2009. «Cuarenta años en Colombia», *Periódico El Espectador*
- Nueva historia de Colombia. 1ª edición, Vol. III.

